



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS/ INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ANTROPOLÓGICAS
ANTROOLOGÍA SOCIAL

Redes Migrantes y Complejidad del Vínculo: Un Estudio Sobre Mercados de Trabajo
Rurales

T E S I S
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

P R E S E N T A
Alfredo De Luna Hernández

TUTOR DE TESIS
Dra. Sara María Lara Flores
Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

MÉXICO, D.F. NOVIEMBRE 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Esta tesis está dedicada a mis padres; Enrique y Carmen por todo su apoyo y a mi tía Carmen por el ejemplo. Quiero agradecer a la Universidad Nacional Autónoma de México por la oportunidad brindada para la realización del posgrado en antropología social y al Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras por la preparación académica. Hago extensivo mi reconocimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por la beca de dos años que me permitió dedicar tiempo completo al programa del posgrado. Esta tesis tuvo un apoyo para su conclusión por parte de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM, proyecto PAPIIT, “De mayordomos a contratistas. Estudio sobre la forma de reclutamiento de la mano de obra inmigrante en la vitivinicultura en los condados de Napa y Sonoma, California”, cuya responsable es la Dra. Martha Judith Sánchez Gómez.

También deseo dar las gracias a la Dra. Sara María Lara Flores por el interés y el apoyo en mi tesis durante los dos años de la maestría; así mismo, a la Dra. Martha Judith Sánchez Gómez por el interés y apoyo en este trabajo. Un reconocimiento especial para todos los informantes que participaron en la elaboración de esta investigación y al pueblo de Villa Guerrero, Estado de México. A todos ellos, gracias infinitas.

Alfredo De Luna Hernández

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
-------------------	---

Capítulo I

LA CONSTRUCCIÓN SIMBÓLICA DE LOS MERCADOS DE TRABAJO Y EL PAPEL DE LAS REDES MIGRANTES.....	8
CAMBIOS ESTRUCTURALES EN LA AGROINDUSTRIA MEXICANA: LA REESTRUCTURACIÓN EMPRESARIAL Y SUS EFECTOS EN EL MERCADO DE TRABAJO RURAL.....	9
EL MERCADO DE TRABAJO COMO OBJETO DE ESTUDIO.....	11
LAS REDES.....	15
REDES COMO FORMAS DE COORDINACIÓN.....	21
REDES MIGRANTES.....	24
TEORÍA DE LA COTIDIANEIDAD.....	33

Capítulo II

ETNOGRAFÍA.....	36
VILLA GUERRERO.....	37
LOS INICIOS DE LA ACTIVIDAD FLORÍCOLA EN VILLA GUERRERO.....	41
EL MERCADO DE TRABAJO ACTUAL EN VILLA GUERRERO.....	48
DINÁMICA MIGRATORIA EN VILLA GUERRERO.....	53
REDES MIGRANTES EN VILLA GUERRERO.....	55

Capítulo III

ANÁLISIS DE REDES MIGRANTES.....	57
LAS PRÁCTICAS COTIDIANAS.....	61
RED VILLA-GUERRERO.....	63
RED CHIAPAS.....	71

CAPÍTULO IV

DOS PRÁCTICAS COTIDIANAS COMO VÍNCULOS ESTRUCTURADORES DE REDES MIGRANTES: EL FUTBOL Y EL FACEBOOK.....	80
EL FUTBOL COMO CONTEXTO GENERADOR DEL VÍNCULO MIGRANTE.....	81
RED MIGRANTE DE CHIAPAS Y EL FURBOL.....	84
FACEBOOK/CEL: LA PRÁCTICA SOCIAL Y LAS FUNCIONES DEL VÍNCULO DENTRO DE LAS REDES MIGRANTES.....	91
RED VILLA-GUERRERO, EL USO DE LA TICS.....	96
CONCLUSIONES.....	101

INTRODUCCIÓN

Los actuales mercados de trabajo se hallan sometidos a los requisitos del capitalismo global; ante este panorama, el análisis de éstos debe centrarse en las interrelaciones globales que se establecen entre capital y trabajo, puesto que la actual reestructuración del agro mexicano –con caracteres identificables como la flexibilización laboral (que supone, entre otras cosas, la descentralización de la producción así como la fragmentación geográfica de las empresas)- altera los mercados de trabajo. Los ajustes en la producción que provocan las fuerzas macroestructurales tienen sus consecuencias correspondientes en las migraciones laborales. Los campos de trabajo en la actualidad –sean locales, regionales, nacionales o transnacionales- fundan flujos migratorios en distintas direcciones que entrelazan espacios laborales que no se hallan en continuidad geográfica. La articulación de varios mercados de trabajo en una sola estructura de relaciones sociales es producto de ciertos tipos de organización y coordinación por parte de colectivos migrantes, como los intermediarios de trabajo o las redes sociales, cuyos recursos materiales y simbólicos facilitan el acceso a diferentes nichos laborales a actores inmersos en la dinámica migratoria.

La nueva migración rural en México dejó de ser un flujo campo-ciudad para convertirse en una migración que busca nichos laborales donde asentarse, nichos que ya no están ubicados en las grandes capitales del país; hoy en día observamos que una parte de las migraciones nacionales se han convertido en antesala de la migración internacional. Las migraciones laborales contemporáneas en México se están caracterizando por encadenar una variedad de lugares por medio de los cuales transitan bienes materiales y simbólicos. Si bien se conocen los lugares y los nichos laborales donde los migrantes se están asentando y los lazos que vinculan dicho flujo (parentesco/paisanaje), poco se sabe sobre los mecanismos culturales con los que los migrantes vinculan lugares que no se ubican en contigüidad geográfica.

Los vínculos relacionales que unen dos o más mercados de trabajo pueden ser estudiados desde el enfoque de redes sociales, ya que éste permite mediar entre todas las causas estructurales que influyen en los actuales mercados de trabajo, pero desde la acción específica de colectivos organizados y particulares, es decir, es un enfoque intermedio que permite

analizar las causas macro estructurales desde la perspectiva de la organización de colectivos particulares, catalogados como redes migrantes.

Las redes migrantes pueden funcionar como un aparato analítico que posibilita el estudio de los mercados laborales desde los vínculos que los constituyen, vínculos que designan relaciones sociales que adquieren formas reticulares. Sin embargo, las redes migrantes están formadas de relaciones sociales y es ahí donde reside su fragilidad. En el año 2007 se llevó a cabo una investigación en Villa Guerrero, Estado de México (De Luna, 2010); en aquella ocasión me preguntaba sobre las concepciones religiosas de una red migrante proveniente de Tabasco y asentada en el Estado de México, el último contacto que tuve con sus miembros fue en enero del 2011, cuando les pedí participar en mi investigación de maestría. En noviembre del mismo año, acudí a la región mexiquense para comenzar el trabajo de campo. La sorpresa con la que me encontré no fue nada agradable. Debido a las deudas financieras adquiridas por algunos miembros de la red de tabasqueños que se iniciaban en la producción florícola a pequeña escala, casi la totalidad de la red desapareció, los pocos que se quedaron en Villa Guerrero fue gracias a que lograron formar vínculos de parentesco con oriundos del lugar. A partir de esto comenzaron mis inquietudes sobre la fragilidad de las redes y los vínculos que las conforman. Era de mi conocimiento que en la región mexiquense operan varias redes migrantes provenientes de distintas partes de la república, la dificultad residía en ubicarlas. Comencé a visitar empresas florícolas donde generalmente los migrantes llegan a trabajar, no obstante, el tiempo y el espacio laboral mostraron sus dificultades para entablar relaciones con los migrantes que me permitieran continuar con mi investigación.

Dado lo anterior, empecé a seguir a los migrantes fuera de los tiempos y espacios de trabajo, percatándome de la existencia de pequeños espacios de interacción donde los migrantes se desenvuelven con mayor naturalidad y confianza, entablando relaciones con una gran variedad de actores que exceden sus vínculos de paisanaje y parentesco. Así mismo, me percaté de la variedad de temas que se tratan en tales espacios (trabajo, vivienda, salud), así como del resultado de dichas pláticas: conseguir empleo, una renta barata, una cartilla de vacunación. De esta manera, el espacio se revelaba como un

elemento que describe la dinámica de las redes migrantes, pero ¿Cuáles son las características de dicho espacio?

Las relaciones sociales que se llevan a cabo en lugares y momentos específicos, espacios que tampoco son ajenos a las causas estructurales, ya que influyen en la constitución de éstos, pues imprimen cierta dinámica sobre los contextos específicos y dichos contextos a su vez son habitados por actores que también los condicionan y en última instancia los determinan. Tiempo y espacio como contexto indican ciertas prácticas cotidianas cuya lógica tiene correspondencia con el fenómeno migratorio y el mercado de trabajo que lo condiciona. La lógica de la que hablo está hecha de las condiciones macroestructurales que afectan tanto a los lugares de salida, como los de llegada o de paso, que transforman las culturas en dichos contextos y el ciclo de vida de los individuos, pero también las necesidades individuales y las dinámicas emergentes del propio fenómeno migratorio. Todo lo anterior, hace de cada caso algo diferente y único.

El interés de la presente investigación es analizar los nuevos cambios en la organización del trabajo y su relación con las prácticas y lógicas del fenómeno migratorio, interesa identificar cómo se estructuran los procesos de trabajo en la era del neoliberalismo. Igualmente, pretendo comprender el fenómeno migratorio, analizando las redes migrantes como estructuras complejas cuyas lógicas de interacción se desprenden de contextos particulares. El acento en las prácticas cotidianas que se desprenden de ciertos contextos descubre la importancia de la naturaleza del vínculo dentro de estructuras complejas como son las redes migrantes. De este modo, prácticas y vínculos se utilizan como elementos que describen el mercado de trabajo rural desde la dinámica de sus relaciones sociales, y la manera como éstas se encuentran constituidas en forma de red. Bajo esta perspectiva, se aspira a describir el mercado de trabajo desde la dinámica de las redes migrantes.

El objetivo del presente trabajo consiste en sugerir una metodología que permita asimilar a colectivos de migrantes como susceptibles de captar las redes sociales, considerando los nexos reticulares que mantienen los actores en situación de movilidad. El énfasis está dado en el grado y fuerza de sus conexiones, así como en los contextos donde éstas se manifiestan y obtienen un significado capital.

Como se explica en el primer capítulo, en la investigación se hace referencia a las relaciones interpersonales de colectivos en condiciones de movilidad como redes migrantes y no redes de migrantes. Coincido con Tilly (1990) cuando apunta que son las redes las que migran, en el sentido de que son colectivos vinculados por una experiencia común, en este caso, la experiencia laboral. Por ello, a lo largo del trabajo se hace referencia a las redes migrantes como unidad de análisis del fenómeno migratorio.

Hipótesis

Mi hipótesis principal es que las redes migrantes están unidas por distintos vínculos, y que éstos, a su vez, están basados en diferentes tipos de relaciones que pueden ser descritas desde un concepto operativo de confianza interpersonal. Dichos vínculos se expresan en cruces espacio-temporales de dimensiones complejas que descubren contextos en campos sociales específicos. Un análisis de redes revelará no sólo a los actores dentro de un campo específico y sus relaciones sociales, sino también es capaz de descubrir espacios donde los colectivos interactúan, espacios plenamente localizados donde se llevan a cabo esas relaciones entre actores y cuyas lógicas de interacción pueden ser catalogadas dentro de prácticas cotidianas, que resultan útiles para aprehender los flujos laborales dentro de los mercados de trabajo.

Mi segunda hipótesis es que el vínculo dentro de las redes migrantes tiene una doble función. Por un lado, marca los lazos que pueden ser utilizados después, por el otro, conserva dichos vínculos como reserva de recursos materiales y simbólicos.

METODOLOGÍA DE ESTUDIO

El presente trabajo tiene como metodología principal el análisis de redes sociales (ARS) y las características que lo definen. Me interesa observar qué hay entre esta modalidad de red migrante, y el resto de los usos que se hace de la noción de red. Los principios formales del ARS descansan en la teoría de grafos y aluden a las operaciones que pueden efectuarse con vértices y vórtices, en síntesis, con nodos y los lazos que los unen. Todo lo anterior, partiendo de la identificación de quién se comunica con quién y bajo qué condiciones.

Acorde con lo expuesto arriba, tomo como universo de estudio a Villa Guerrero, Estado de México, como campo donde convergen migraciones de distinta naturaleza y en donde los habitantes de esta localidad mantienen relaciones sociales entre sí y con aquellos que han migrado desde otros estados de la república con el fin de trabajar en Villa Guerrero. De lo que se trata es de ubicar actores y contextos cuyos vínculos estructuren redes migrantes.

Básicamente lo que hace el análisis de redes sociales es cruzar dos matrices de datos. La primera debe contener los vínculos sociales de un grupo delimitado previamente. La segunda matriz debe contener las características individuales de cada entrevistado (lugar de origen, estatus socioeconómico, participación en prácticas sociales, etc.). Dichas matrices son capturadas en un software que, mediante la aplicación de algoritmos matemáticos, cruza las matrices, graficando las relaciones sociales por medio de nodos, vínculos y atributos de los nodos, construyendo indicadores de centralidad e intermediación, entre otros, que se expresan en datos cualitativos y graficos relacionales.

En esta investigación se utilizó el software libre Pajek para graficar y analizar el material de información. En cuanto a la graficación y análisis de la red de contactos personales de facebook que se analiza en el capítulo cuatro, se utilizó NameGenWeb, una aplicación de Facebook-Developers que permite extraer la base de datos relacional mediante el API de Facebook para después graficarlo y medirlo en Pajek.

Con la información resultante de la metodología expuesta arriba se hicieron tres cosas principales. La primera consistió identificar a los participantes de cada red, es decir, se logró delimitar a grupos de personas, bajo diferentes criterios, para ser catalogados como redes migrantes. El siguiente paso fue aplicar medidas pertenecientes al Análisis de Redes Sociales, aquellas como: centralidad, intermediación, cercanía, etcétera, con el fin de identificar a actores clave dentro de las redes migrantes. El tercer paso consistió en la identificación y descripción de aquellos espacio cotidianos donde se desenvuelven los colectivos migrantes.

LA CONSTRUCCIÓN SIMBÓLICA DE LOS MERCADOS DE TRABAJO Y EL PAPEL DE LAS REDES MIGRANTES

INTRODUCCIÓN

Este capítulo está compuesto por seis apartados. En el primero se da un esbozo de las causas estructurales que afectan a los mercados de trabajo actuales, los cuales debido a su dispersión geográfica crean flujos de migraciones laborales. Tales migraciones son motivadas no sólo por aspectos estructurales, sino también por las subjetividades de actores sociales que influyen y significan el mercado de trabajo rural. Se propone que la migración laboral vincula mercados de trabajo a través de prácticas sociales que pueden ser analizadas bajo el enfoque de redes sociales, en tanto que las redes juegan un papel fundamental en su estructuración.

El segundo apartado explora los principales enfoques en el estudio del mercado de trabajo, así como los procesos de flexibilización productiva de las agroempresas, lo que complejiza la aprehensión teórica de los nuevos mercados de trabajo.

El tercer apartado es un recorrido por los principales estudios de redes sociales y sus autores, poniendo énfasis en el uso metafórico y analítico del concepto de *red social*. Algunos de los aspectos que se resaltan son: los estudios de caso y las características a partir de las cuales se construyen teóricamente los vínculos que unen a las redes sociales.

En el cuarto apartado se hace hincapié en el enfoque de redes como formas de coordinación, sobresaliendo dentro de éste, otros tres: el de acción política, redes como matriz de relaciones de intercambio y el análisis de redes sociales. Se plantean las principales características de dichos enfoques para, finalmente, elegir el análisis de redes sociales como enfoque del presente estudio.

El quinto apartado versa sobre el análisis de redes en los fenómenos de migración y sus principales aportes, concluyendo con el examen del concepto de “campo social transnacional” de Pries (2002), y el de “campo social” como una noción que va más allá del espacio euclidiano, es decir, del espacio como mero contenedor de prácticas de los agentes sociales.

Finalmente, cierro el capítulo con el apartado sobre la teoría de la cotidianeidad. En él se sientan las bases del estudio sobre la cotidianeidad y su aprehensión teórica, señalando, para concluir, ciertas prácticas cotidianas como procesos constituyentes y constitutivos, no sólo de flujos migratorios, sino también de mercados de trabajo.

CAMBIOS ESTRUCTURALES EN LA AGROINDUSTRIA MEXICANA: LA REESTRUCTURACIÓN EMPRESARIAL Y SUS EFECTOS EN EL MERCADO DE TRABAJO RURAL

Las reformas neoliberales impuestas en Latinoamérica desde la década de los ochentas se han traducido en la precarización de varios ámbitos productivos del mundo agrario. En México, la introducción de dichas reformas tuvo varias etapas. A mediados de la década de los ochentas comienzan los cambios en las políticas agrarias con la liberación comercial y la introducción de controles cualitativos para los productos agropecuarios. La producción nacional protegida por precios oficiales de importación dejó de ser significativa para 1988 (Tarrío, *et al*, 2010; 31). Con la llegada a la presidencia de Carlos Salinas de Gortari se iniciaron los cambios para que las políticas neoliberales se instalaran plenamente en el país. El 1° de enero de 1994 dichas políticas neoliberales se materializaron en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) que, bajo las premisas de eficiencia y modernización, sentó las bases para la privatización de la tierra a través de la reforma al Art. 23 Constitucional y restringió el papel del Estado a mero regulador de las actividades económicas del sector agrario. En teoría, se trataba de eliminar los obstáculos que impedían la libre circulación del mercado para obtener precios competitivos; en realidad, es un libre mercado que sólo beneficia al capital transnacional. Lo que el entonces gobierno mexicano pretendía con el TLCAN era que el proceso de apertura llevara a la eficiencia y competitividad en el ámbito nacional e internacional. Cumplidos esos requisitos, el trato comercial sería atractivo para los capitales internacionales. La realidad fue otra para el sector agrícola: la ruina de los agricultores que no pudieron competir con los productos importados, la pérdida de autosuficiencia y soberanía alimentaria, así como la creciente dependencia del exterior. No obstante, el país se convirtió en un libre mercado para los grandes consorcios transnacionales que desde entonces han impuesto prácticas monopólicas. Dicha apertura del mercado no dio lugar a un mayor acceso de los productos mexicanos en los países socios,

ya que éstos nunca abandonaron del todo las políticas proteccionistas para sus agricultores (Tarrío, *et al*, 2010; 37).

Lo que trajo el neoliberalismo en el ámbito agrícola fue una serie de cambios que se relacionan con la reestructuración de las empresas, mediante la flexibilización de procesos productivos; dicha reestructuración introdujo nuevas formas de empleo y de contratación (Lara, 1998). Como advierte Lara (Ibíd.), no hay un sólo concepto de flexibilidad, ya que en realidad coexisten varios tipos. Se podría plantear que estas tendencias expresan la lógica estratégica neoliberal de mayor explotación del trabajo en una economía abierta al libre mercado. Estos cambios en la agroindustria incorporaron innovaciones racionalizadoras y modernizantes, tanto tecnológicas como en los procesos productivos, trastocando las formas agrarias, y, por tanto, los mercados de trabajo (Pedreño; 2002). El nuevo periodo en la historia del campo se caracteriza por una crisis de larga duración que ha conducido a una fuerte concentración de capital, a una fuerte reestructuración productiva del sector (Grammont y Lara, 1999: 3) y a una diversidad de alteraciones, no sólo en espacios correspondientes a los mercados de trabajo, sino también en los espacios en los que se desenvuelve la vida diaria y donde se construyen las subjetividades de quienes habitan los espacios rurales.

Una de las consecuencias más importantes de la reestructuración productiva de la agroindustria en México, aunque no la única, es la migración. La depresión económica de algunas zonas agrícolas y la marginación social de las zonas no conectadas a los mercados globales fueron detonantes de la movilidad laboral; fenómeno que ahora se reproduce bajo su propia dinámica. Las transformaciones que han tenido lugar en el trabajo y en el empleo rural se han acompañado de una serie de cambios en las formas de contratación y de acceso a los mercados de trabajo por parte de los jornaleros. Para Sara Lara (2006) hay una relación entre la reestructuración productiva dentro de la agroindustria y las migraciones laborales. Gracias al surgimiento de nuevos criterios de calidad (estéticos, de salud, ecológicos, etcétera), nuevas tecnologías y técnicas de cultivo, se han efectuado cambios profundos en los procesos de trabajo y, en concomitancia, en la demanda de mano de obra. Según la autora, existen dos tendencias principales que vinculan la

reestructuración empresarial y que permiten una flexibilidad de los procesos productivos:

- La desestacionalización de la producción que se da gracias a las nuevas técnicas de cultivo (p.6). La introducción de variedades más tempranas o más tardías provocan cambios en la temporada de cosecha, lo que ha provocado el acortamiento de los ciclos productivos y la reducción del ciclo laboral.
- Descentralización geográfica de las empresas (p.6). Las operaciones de las empresas que antes residían en un sólo lugar, ahora se reparten en varios puntos, lo que permite aprovechar diferentes climas y otros recursos naturales para la producción. De esta manera, la demanda de trabajo se extiende a varias zonas y admite un escalonamiento de empleo entre varios lugares.

Estos cambios se reflejan en la duración del empleo y en la dispersión geográfica de la demanda de trabajo, a la vez que precarizan las condiciones laborales en mercado de trabajo rural, donde prevalecen los salarios bajos y la inestabilidad del empleo. Si bien esta precariedad en el trabajo rural ha sido una tradición en el sector rural mexicano, la nueva reestructuración empresarial tiende al desarrollo del empleo temporal en contra del fijo; empleo que además es intermitente, tanto en su tiempo, como en su ubicación, lo que precariza aún más las condiciones laborales de los jornaleros agrícolas (Lara, 2006: 8). Dichas transformaciones en el trabajo y en el empleo dificultan la aprehensión teórica de un mercado de trabajo rural en constante cambio, por lo que resulta imperativo un enfoque teórico que logre dar cuenta de la complejidad de los nuevos mercados de trabajo rurales, sus implicaciones con la migración jornalera y en la dinámica sociocultural resultante.

EL MERCADO DE TRABAJO COMO OBJETO DE ESTUDIO

Enrique Astorga (en Lara, 2001: 365), analiza el mercado laboral como un espacio donde la fuerza de trabajo se comporta como cualquier otra mercancía, es decir, responde a las fuerza de oferta y demanda en el mercado. Su estudio es influenciado por la teoría neoclásica que mira a los jornaleros

agrícolas como una fuerza de trabajo que se vende en el mercado laboral. Sin embargo, se constata que el mercado de trabajo no es un lugar donde oferentes y demandantes se hallen libremente, ya que se encuentran mediados por contextos complejos que segmentan a los trabajadores en un sinnúmero de categorías como las de clase, etnia, sexo, entre otras (Lara, 2001) Para dar cuenta de dicha segmentación, algunos autores se apoyaron en la teoría del mercado dual desarrollada por Michael Piore, a partir de la cual surge la corriente segmentacionista (De La Garza, 1996: 36). En Piore, el mercado de trabajo está dividido en dos partes: el mercado primario y el secundario. En el primero estarían aquellos mercados propios de las empresas desarrolladas con una fuerte división del trabajo. Los secundarios serían aquellos mercados menos desarrollados y con una débil división del trabajo, su empleo estaría caracterizado por la precariedad de sus condiciones; éstos comprenderían a grupos no capacitados y marginados como los indígenas, migrantes, mujeres y niños.

Las condiciones de precariedad laboral se acentúan en la era de la flexibilización de procesos productivos, ya que ésta plantea nuevas exigencias de calificación y polivalencia por parte del trabajador. Para Michon (en Lara, 2006; 371), la segmentación actual del mercado de trabajo rural es resultado de dos tipos de flexibilidad: una cualitativa y otra cuantitativa. La primera es de carácter funcional, exige la polivalencia en las labores del trabajador y sus modificaciones están relacionadas con el contenido y la organización del trabajo; en este segmento se encontrarían los trabajadores calificados cuyo empleo correspondería con su especialización. En cambio, la flexibilidad cuantitativa es de carácter numérico, exige un flujo de mano de obra y es consecuencia de las fluctuaciones temporales del ciclo laboral; en este segmento estarían los trabajadores periféricos, es decir, no capacitados o poco capacitados que representan una mano de obra que es fácilmente prescindible en ciertos momentos de la producción y fácil de contratar en otros.

La dicotomía arriba expuesta se explica por factores institucionales e históricos: tecnología, estructura ocupacional, etcétera. No obstante, Lara (1998) apunta que el actual mercado de trabajo rural ofrece un abanico de situaciones complejas que dificultan la aplicación del enfoque dual, ya que algunos jornaleros que realizan trabajos calificados con una fuerte división del

empleo y forman parte de lo que se podría llamar mercados desarrollados, laboran en condiciones precarias: sus contratos son verbales, su pago es a destajo y no gozan de prestaciones sociales. Pero ¿cómo captar el mercado de trabajo rural en condiciones de una flexibilización productiva por parte de las empresas que, gracias a sus características, provoca una migración laboral?

Los cambios dentro de los mercados de trabajo y sus consecuencias en la migración no pueden ser explicados solamente por aspectos estructurales, en otras palabras, no se puede pensar que son factores puramente económicos los que determinan los cambios, ya que frente a estas concepciones podríamos plantear que las estructuras importan y presionan, pero no determinan. En la práctica éstas pasan necesariamente por los sujetos que deciden bajo contextos espacio-temporales. En ese sentido, deben ser abordados específicamente atendiendo a un nivel de análisis que describa las significaciones con las que se dota al ámbito laboral, en especial, a los mercados de trabajo.

Las crisis provocadas por aspectos estructurales llevaron a la quiebra a varias agroindustrias nacionales, lo que ha obligado a los productores a transformar sus formas de trabajo, situación que influye directamente en los mercados laborales (Castro, 2011; De la Garza, 2000). A pesar de lo anterior, dichos mercados son significados mediante construcciones simbólicas y éstas son elaboradas por sujetos que, desde ciertos contextos, interaccionan entre sí y están a su vez acotados y/o posibilitados por condiciones estructurales. Los actores que se ofrecen en el mercado de trabajo no actúan simplemente como sujetos racionales equilibrando el costo/beneficio, de igual forma que las estrategias de empleo no se guían por simples decisiones individuales, familiares o sólo estructurales, sino por el conjunto de todos estos factores. El encuentro entre actores que intervienen en la organización entre oferta y demanda de trabajo supone una construcción social del trabajo. “En este proceso intervienen no sólo aspectos estructurales, sino también las subjetividades de los actores que se ven influidos por cuestiones sociales, culturales y personales” (De La Garza, 2000: 56). Los mercados de trabajo están insertos en un cruce espacio-temporal que los incorpora a una cultura específica, en tanto, dicha cultura es un proceso estructurante y estructurador de modos de vida. Así, el enfoque de la construcción social del trabajo (De La

Garza 2000) me permite poner en el centro del análisis las prácticas sociales como vínculos que van constituyendo redes migrantes; de tal manera que aportan elementos de estudio sobre diversos aspectos relacionados con los mercados de trabajo rurales y con las dinámicas socioculturales que se derivan de éstos.

La movilidad que se organiza en torno a los actuales mercados de trabajo rurales tiene características particulares. Dichas características se desprenden de la condición fragmentaria de los mercados de trabajo, ya que las formas de organización que adquiere cada mercado de trabajo en condiciones de movilidad están condicionadas por las prácticas sociales y culturales reticulares con las que los migrantes vinculan cada territorio en su ir y venir laboral (Lara, 2011: 11). Los vínculos reticulares unen personas, familia, amigos, paisanos, lo que a su vez va uniendo rutas, ciudades, países y espacios que se vuelven significativos. Las redes de relaciones sociales y los intermediarios agrícolas (brokers) son algunos de los mecanismos por los cuales los jornaleros migrantes acceden a los nuevos mercados de trabajo rurales, ya que éstos son fuente de información y de otros bienes que les permiten vincularse a diversos mercados (Sánchez, 2006). En este sentido, se reconoce que el mercado de trabajo no es un lugar donde oferentes y demandantes se encuentran libremente, como lo plantearía la teoría Neoclásica de los mercados de trabajo (De la Garza, 2000); antes bien, el mercado de trabajo es un espacio social complejo, de interacciones sociales marcadas por contextos económicos, políticos y culturales diferenciados.

Las transformaciones que han tenido lugar en el trabajo y el empleo rural son acompañadas por una serie de cambios en las formas de contratación y de acceso al mercado de trabajo por parte de los jornaleros. Uno de los principales mecanismos de acceso a los nuevos mercados de trabajo rural es el de los intermediarios o brokers. Kim Sánchez (2006) define la figura de intermediario como aquella persona que conecta el lugar de origen de los jornaleros con los distintos puntos a donde se concentra la demanda; su habilidad estriba en la información precisa que posea respecto al mercado de trabajo que ofrecen las empresas agrícolas, además de ejercer otras funciones económicas, políticas y culturales de importancia crucial. De esta manera, aquellos pequeños y medianos contratistas operan como una especie de “intermediarios culturales”

haciendo coincidir la oferta y demanda de trabajo de forma tal que funcionan como un puente entre las empresas y los jornaleros (Sánchez, 2006; 284).

Dichos intermediarios operan a través de redes sociales, estructura que les facilita tener acceso directo a información relevante en torno a los mercados de trabajo agrícolas. Si bien es cierto que estas figuras son de suma importancia en los nuevos mercados de trabajo, con el paso del tiempo los mismos jornaleros se logran afianzar en las regiones de atracción de mano de obra creando sus propias redes sociales, gracias a las cuales logran contar con información precisa en relación a las diferentes opciones de empleo.

Las redes sociales constituyen o no el mecanismo mediante el cual los jornaleros migrantes acceden y se vinculan a diversos mercados de trabajo a lo largo del territorio nacional e internacional. Las formas de acceso al mercado laboral marcan ventajas y desventajas sobre algunos grupos de trabajadores migrantes; la presencia de redes sociales en los lugares de trabajo determina, en gran parte, las condiciones de vida y laborales de la población trabajadora, además de modificar las perspectivas económicas y sociales de las familias ante la opción de permanecer por más tiempo en el lugar de trabajo o seguir migrando, mientras quien no las tienen siguen recurriendo a los contratistas. Si bien las redes sociales no son creadas por el fenómeno migratorio ni son exclusivas de los migrantes, sí son el resultado de una estructura social universal donde los lazos se adaptan a la experiencia común de migrar.

En el siguiente inciso analizo los principales enfoques que han abordado el estudio de las redes sociales y que han dado la pauta para la revisión del concepto red migrante, proponiendo, en paralelo, el concepto de contexto como categoría analítica dentro del estudio de redes migrantes para estudiar las interacciones sociales de los migrantes desde sus espacios de vida cotidianos.

LAS REDES

El estudio de redes sociales tiene varios enfoques y exponentes, este apartado pretende hacer un recorrido por sus principales autores y obras, siguiendo, principalmente, las investigaciones de dos autores: J. Scott (1991) y Carlos Reynoso (2011), así como la consulta de los textos originales que los autores anteriores citan.

El análisis de redes tiene como antecedente claro a la teoría de los grafos. Acorde con lo expuesto por Reynoso (2011: 26), ésta fue creada por el matemático Leonard Euler en 1736, como respuesta al famoso problema de los siete puentes existentes sobre el río Pregel, en Königsberg. El dilema estribaba en indagar si era posible pasar por los siete puentes sin cruzar más de una vez por cada uno de ellos y volviendo al mismo punto de inicio. Para su resolución, Euler se sirvió de un método algebraico suprimiendo todos los datos insustanciales y visualizando las masas de tierra como vértices (o nodos) y los puentes como aristas (o vínculos). Es lo hoy se conoce como un multígrafo.

La solución al problema de los siete puentes de Königsberg determina que es imposible un recorrido tal, puesto que los puntos necesariamente tienen que estar conectados a un número par de líneas, en resumen, si se llega a un punto desde algún camino, el único modo de salir de ese punto sería por un camino diferente. Esto significa que tanto el punto inicial como el final serían los únicos que podrían estar conectados por un número impar de caminos, sin embargo, el problema advierte que el punto inicial debe ser igual al final, lo que vuelve imposible el recorrido. En la teoría de grafos esta idea se corresponde con la posibilidad de encontrar un camino euleriano (el camino que visita todas las aristas una sola vez) en un grafo.

Aunque Euler nunca dibujó un grafo ya que todas sus operaciones fueron de forma matemática, la abstracción ideada por él dio pie a la noción de grafo como estructura de datos que se utiliza en matemática discreta y en ciencias de la computación. A los puntos se les llama vértices, a las líneas que los unen aristas y al número de aristas que inciden en un vértice se le llama grado de vértice. Con estos antecedentes, Dénes Köning (1931) formula y da a conocer la teoría de grafos propiamente dicha, pero fueron Cartwright y Haray (1956) quienes le confirieron genuina dimensión sociológica (Reynoso, 2011: 75); con ello, el interés se enfocó en el equilibrio interpersonal de grupos. En la década de 1960, la teoría de grafos se utilizó en la antropología matemática separada, tanto de la corriente antropológica principal, como en la teoría de redes; sin embargo, la teoría de grafos desapareció de la escena antropológica barrida por la corriente hermenéutica y la posmoderna (Reynoso, 2011; 35). Regresaría de nuevo dentro del enfoque de redes sociales.

Las ciencias sociales tomaron a la teoría de grafos como una forma no metafórica de concebir la red social; de esta manera, se representa a los actores sociales como nodos y las relaciones entre éstos como aristas. A pesar de todo, la noción de red es antigua en la investigación científica; si bien Durkheim no habla directamente de red, sí aportó una visión no individualista de la sociedad (Scott, 1991: 14). Durkheim argumentó que los fenómenos sociales surgen cuando los individuos que interactúan constituyen una realidad que ya no puede explicarse a partir de los atributos de los individuos aislados. Hizo distinción entre una sociedad tradicional (con solidaridad mecánica) que prevalece si se minimizan las diferencias y una sociedad moderna (con solidaridad orgánica) que desarrolla cooperación entre individuos diferenciados con roles independientes.

Según Scott (1991: 24), el primero en pensar directamente en términos de “red social” fue George Simmel a principios del siglo XX. Sus ensayos apuntan a la naturaleza del tamaño de la red, la interacción y la probabilidad de interacción en redes ramificadas. Después de que Simmel utilizara sistemáticamente la noción de red, surgieron otras corrientes. En la década de 1930, J. L. Moreno crea el registro sistemático y análisis de interacción social en pequeños grupos (sociometría) mientras que otro equipo, liderado por Lloyd Warner y Elton Mayo, exploraron las relaciones interpersonales en el trabajo. Siguiendo con Scott (1991: 26), en 1940, en un discurso a los antropólogos británicos, A. R. Radcliffe-Brown exhortó al estudio sistemático de redes. Incorporó la dimensión de las relaciones interpersonales en su definición de estructura social, ya que, según él, los individuos conservan -pese a las leyes y normas de las instituciones- algunos espacios de autonomía que se manifiestan en el conjunto de las relaciones sociales que los actores van adquiriendo en el transcurso de su vida. Por lo demás, los trabajos que popularizaron el estudio de redes sociales pertenecen a la Universidad de Manchester, liderada por Max Gluckman y fueron elaborados por John A. Barnes y Elizabeth Bott (Scott, 1991: 24; Reynoso 2011: 15).

En 1954, J. Barnes publica su estudio sobre Bremmes, Noruega, y su pequeña comunidad de pescadores y granjeros. El autor busca describir el sistema social de la comunidad, que considera compuesto por tres campos analíticamente separables: el sistema territorial, la industria pesquera y el tercer

campo que estaría compuesto por las relaciones de parentesco, amistad y relaciones sociales cuyos vínculos son continuamente cambiantes. Barnes encuentra que las personas de dicha comunidad interactúan con otras personas relativamente iguales, pero señala que la diferencia social es bastante limitada. Así, los habitantes de Bremmes vivían en una red interconectada con tres bases: los que están por encima, los que están por debajo y los que están al mismo nivel; y sin embargo, interactúan igualitariamente en forma cotidiana. Al desarrollar esta idea, Barnes apuntó que entre la sociedad tradicional en pequeña escala y la sociedad moderna había una diferencia en la malla de la red, en otros términos de distancia, ya que mientras en las sociedades de pequeña escala el trato es más igualitario y cotidiano, en las sociedades modernas el trato es anónimo y unidimensional (Barnes, 1954: 43).

Barnes (1954: 43) hace la distinción entre una red total y una red parcial. “La primera se refiere a un nivel de abstracción de la realidad que engloba características específicas que delimitan la “red social”, esto es, las relaciones posibles dentro de un número delimitado de miembros unidos por un elemento común subyacente. En cambio, la “red parcial” se entiende como el cúmulo de vínculos caracterizados a partir de un ego; ejemplos de esta red son las redes políticas, religiosas y de amistad. El análisis de Barnes mezcla los dos tipos de estudio: primero caracteriza la lógica del funcionamiento de la comunidad como una red abierta para posteriormente centrarse en el análisis de redes parciales compuesta por relaciones de parentesco, amistad y sociabilidad”. La gran aportación del trabajo de Barnes es la creación del concepto de *red social*.

El estudio de Elizabeth Bott, *Familia y Redes Sociales, normas y relaciones externas en las familias urbanas corrientes*, publicado por primera vez en 1957, se basó en el análisis, a profundidad, de catorce familias comunes y corrientes de Londres. La hipótesis de Bott (1990; 12) gira en torno a las relaciones externas que cada uno de los cónyuges mantiene y afirma que el grado de separación entre los papeles de marido y mujer varía directamente con la intervenculación de la red social en la familia. Al analizar la manera en que se organizaban las tareas domésticas en el ámbito de la pareja, la autora llega a distinguir tres tipos de patrones organizativos:

- Organización Complementaria: en la cual las actividades de los cónyuges son diferentes y separadas, pero están coordinadas y preestablecidas.

- Organización Independiente: es donde el marido y la mujer realizan sus actividades totalmente independientes el uno del otro.

- Organización en Conjunto: donde los cónyuges realizan juntos sus actividades o donde las actividades son intercambiables entre ellos.

Sin explicitar las medidas de intervencionalización, Bott apoya su argumento principalmente en los términos de redes de tejido cerrado y tejido abierto, siguiendo el criterio de la densidad más grande o pequeña que denomina conectividad:

- Red de Tejido Cerrado: es aquella que corresponde a relaciones sociales anteriores a la formación de la familia, es decir, aquellas relaciones que normalmente se elaboran en el lugar de nacimiento, que en este caso corresponde a barrios obreros británicos.

- Red de Tejido Abierto: conjuntos poco densos que se producen porque los cónyuges son, en uno u otro sentido, móviles y hacen nuevos contactos con personas que no conocen a sus antiguos compañeros de red.

De acuerdo con la autora, la movilidad no es lo único que influye en la intervencionalización de la red, también influye la naturaleza de los barrios, las formas de inserción al mercado de trabajo, las características de personalidad y otros factores. Por otro lado, Bott (1990; 59-68) considera que es más probable encontrar un alto grado de intervencionalización de la red entre la clase obrera. La característica morfológica que agrega a su estudio de redes es su principal aportación, explicando mediante ella el grado de conectividad o densidad. La densidad de la red se podría definir como la proporción de vínculos existentes entre los diferentes elementos que componen la red en relación con todos los vínculos que podrían existir si todos los elementos estuvieran vinculados exhaustivamente con todos los demás.

Uno de los autores que ha aportado más al estudio de redes sociales es Adrián Mayer con su publicación: *La importancia de los cuasi-grupos en el estudio de las sociedades complejas*, estudio sobre una campaña electoral en la ciudad de Dewas, en la India. En esta obra, el autor se interesa por la forma en que los candidatos a un puesto concejal utilizan sus relaciones sociales para

conseguir votos. Mayer (1980: 115) definió un tipo específico de conjunto que llamó conjunto de acción (action set) y hace referencia a un conjunto temporal de personas reclutadas por canales diferentes con alguna finalidad a corto plazo.

Si bien autores como Barnes, Bott y A. Mayer ofrecen indicios de un aparato conceptual más elaborado, el uso de su concepto de red es aún básico. Es Clyde Mitchel (1974) quien otorga al análisis las características morfológicas y atributos interaccionales que convierten al estudio de redes sociales en un enfoque más analítico.

Bajo el entendimiento de que las redes son resultado del intercambio entre un grupo de actores que poseen intereses comunes, el enfoque de redes centra su atención en los lazos personales, en los actores particulares y en el reconocimiento y estudio de los recursos de intercambio. Clyde Michell (1974; 100), en su enfoque de redes, fijó una serie de elementos característicos de los distintos tipos de redes. Comenzando por el examen de la morfología de la red pueden reconocerse los actores que constituyen los nodos centrales de la red. Por lo que atañe a sus notas estructurales, entre éstas se hallan la distribución, centralización, colaboración y adaptación de los actores, además de las bases de confianza y reciprocidad en función de intereses comunes. Las redes no producen únicamente bienestar y capital social, también han estado relacionadas con un alto grado de innovación y facultad de modificar debido a que las redes traspasan fronteras (Luna et al, 2003; 29). Un componente esencial en el análisis morfológico es la tipología; esta dimensión tiene dos criterios básicos: el tipo de actores que participan y los fines que buscan, teniendo como resultado la distinción de los protagonistas que intervienen en la red, su grado de complejidad, su tamaño, así como el tipo de actores, su grado de coordinación e iniciativa individual.

La segunda dimensión apuntada es la dinámica. Si la dimensión morfológica muestra la mirada estructural y estática de la red, la dimensión dinámica expone su contraparte. Para llevar a efecto un análisis en esta dirección, Mitchell (1974; 158) propone tomar en cuenta aspectos como la direccionalidad, durabilidad, intensidad y frecuencia de los procesos en los que se sustenta la edificación de las redes; tales elementos hacen posible pensar a las redes como procesos de intercambio que guardan grados de formalidad e

informalidad. Todo esto nos orilla a establecer la durabilidad de las relaciones, las dinámicas horizontales y verticales que se producen –incluyendo su direccionalidad-, los mecanismos de coordinación (de qué manera se rigen las redes), los procesos de comunicación que les sirven de apoyo y el alcance espacial o territorial que toma cada red –y cuya variación está ligada a la dinámica que se instaura-.

A pesar de que Clyde Michell (1974; 281) señale que la estructura de la red se fundamenta en la confianza, éstas distan de ser estructuras estables ya que se modifican con el tiempo, y por tanto, la dinámica emerge como una dimensión central. Otro de los signos imputados por el autor lo representa el consenso. Si bien parecería que la red indica un consenso general en sus propios procesos de interacción, en realidad hay diversas formas de distribución del poder, relaciones jerarquizadas y formas de gobernabilidad y coordinación. Es decir, se pueden identificar actores que asumen un liderazgo.

REDES COMO FORMAS DE COORDINACIÓN

Hay varios enfoques para abordar las redes, sin embargo, quiero definir los componentes de la red como formas de coordinación (governancia o governance). Basándome en el estudio de Matilde Luna, et al (2003), resaltaré tres enfoques: el de acción política, inscrito en una vertiente estructural de la ciencia política; el enfoque de redes como matriz de relaciones de intercambio y el análisis de redes, que parten principalmente de la sociología y la antropología.

Siguiendo a Luna et al (2003), tendríamos los siguientes enfoques:

1. Las redes de acción política fueron desarrolladas por Knoke (1990), quien buscó vincular la conducta individual con los grandes patrones sociales. Así, deriva una tipología de redes con base en la combinación de dos dimensiones del poder: la influencia, que desde su perspectiva es esencialmente comunicativa y está basada en la transmisión de información; y la dominación, que es de carácter coercitivo y se basa en la aplicación de premio/castigo, rasgo característico de las organizaciones jerárquicas. Este enfoque pone atención principalmente en los roles -más que en los individuos- y se centra en las relaciones entre conjuntos de individuos. En esta

óptica, el enfoque se vincula de manera específica con las redes de organización que combinan competencia y colaboración, así como con estructuras verticales y lazos horizontales.

2. El enfoque de redes como matriz de relaciones de intercambio se enmarca en los debates de la era posestatista y posneoliberal. Parte de las teorías de coordinación social y gobernanza inscritas en el campo de la nueva economía política y el neo-institucionalismo. Desde este enfoque se plantea que el mercado no es la única forma de coordinación social, sino que existen diversas formas de arreglos institucionales que se combinan, complementan o entran en conflicto y que tienen diversos tipos de mecanismos (Luna, 2003; 54). Aquí se sugiere que las instituciones imponen restricciones a las elecciones y preferencias de los sujetos.
3. El enfoque de análisis de redes (network analysis) pone atención, básicamente, en la relación entre los comportamientos y la estructura. Michell (1974) (en Luna, et al, 2003: 53) considera que las redes consisten en un patrón de vínculos de relaciones sociales que tienen efectos en la conducta social. Lo anterior se logra a partir de identificar quién se comunica con quién. A través de aspectos metodológicos, el análisis de redes se centra en las relaciones específicas entre individuos o instituciones. A diferencia de otros tipos de análisis que explican la conducta en función de la clase social y la profesión, el análisis de redes pone atención en las relaciones y no en los atributos de los elementos. Lo anterior recupera los datos relacionales que hacen referencia a los vínculos entre los componentes de la red. Por ejemplo, un nuevo migrante quiere enterarse de las oportunidades de trabajo del lugar al que llegará y para ello es necesario que posea información que será tomada de alguien que ya ha migrado; a este tipo de relación se le llama “vínculo”. Por medio de las relaciones establecidas en redes se puede tener información acerca, por ejemplo, del mercado de trabajo. En la aplicación de

este enfoque pueden emerger varios aspectos tales como: quiénes son los actores que participan en la red, cuál es la relación que se establece entre ellos y cuál es la naturaleza del vínculo. En este sentido, el enfoque permite medir interacciones sociales y se caracteriza por ser un análisis sistémico.

El tipo de enfoques descrito ha sido muy socorrido en el ámbito de las ciencias sociales con el ánimo de detallar fenómenos sociales tales como la política mundial y el sistema económico, la movilidad ocupacional, la percepción cognitiva de los mercados, el consenso y la influencia social (Wasserman y Faust, 1994; 12). Lo que persigue este enfoque es delinear por medio de imágenes (sociogramas) los datos de orden relacional entre los miembros de estudio, ya que la vida en sociedad se cimienta –en lo esencial- a través de relaciones sociales. De esta forma, el análisis de redes queda delimitado por el grupo de actores y los nexos que los ligan bajo una relación específica.

Para el análisis de redes, Wasserman y Faust (1994; 26) han definido cuatro puntos básicos para su utilización:

1. El actor y sus acciones son vistas como interdependientes y no como independientes o como unidades autónomas.
2. Las conexiones relacionales entre los actores son canales por los cuales se transfieren recursos, ya sean materiales o inmateriales.
3. El modelo de redes se enfoca en la visión individual que se tiene del entorno de la red y es el mismo que provee de oportunidades y contrastes para la acción individual.
4. El modelo de redes tiene una estructura de regularidades en la relación entre actores, dicho en otros términos, los conceptualiza por vía del entorno social, económico, político, etc.

Grosso modo, podemos afirmar que el análisis de redes es una herramienta analítica que pone de manifiesto la estructura de red mediante los vínculos entre sus actores. Todo, mediante imágenes (sociogramas) que son elaboradas a través de sofisticados programas computacionales. Si bien es cierto que este enfoque es una herramienta de análisis cuantitativo, aquí se aplicará para describir la estructura de la red y los vínculos entre sus actores,

identificando después los recursos de intercambio y los lugares donde se vinculan los migrantes -lugares que en este estudio se consideran a partir de las prácticas cotidianas que los migrantes llevan a cabo al interior de una red de migrantes, para así poner en el centro del debate ciertos espacios de naturaleza compleja donde los migrantes se desenvuelven-.

Poner en marcha el análisis de redes significa dar paso a interrogantes como quiénes son los actores que colaboran en la red, cuál es la índole de sus conexiones, qué recursos intercambian y quiénes son los actores –o nodos- que desempeñan un papel central dentro de la misma. El análisis de redes ha constituido un enfoque sobresaliente para los estudios migratorios, y muy especialmente para la teoría transnacional, que ve en las redes migrantes el pilar de la migración laboral contemporánea.

REDES MIGRANTES

El estudio del fenómeno migratorio ha sido abordado desde el enfoque de redes sociales. Boyd (1989) indica que “las redes fundadas en los lazos comunitarios son piezas centrales para el estudio del sistema de migración porque interceden entre los actores individuales y las fuerzas estructurales”. (p. 652). El sistema de redes de migrantes se encuentra intrínsecamente conectado con el mercado de trabajo, básicamente porque éste provoca un flujo laboral que es causado por presiones estructurales, aunque semejantes presiones inciden de forma desigual alrededor del planeta. También existe una multiplicidad de respuestas a estas presiones por parte de los actores, quiénes se conducen influenciados y/o acotados por causas estructurales. Las respuestas de los sujetos se modifican de lugar en lugar porque cada actor social se encuentra bajo condiciones culturales específicas, lo que trae como consecuencia que dichas causas transiten por las subjetividades de los actores motivando distintos modos de organización que por conducto de lazos personales y comunitarios van erigiéndose en formas de coordinación migratoria. En este punto es donde adquiere relevancia la figura de red pues no sólo nos orienta sobre los vínculos micro y macro del fenómeno migratorio, sino que además nos muestra la interacción de los actores debido a que los modos de organización de los migrantes se levantan a partir de factores estructurales, familiares e individuales.

Con la intención de asimilar la manera en que se desenvuelven las relaciones sociales dentro de los sistemas de redes migrantes, aparecieron como pilares las investigaciones de Boyd (1989), Brette y Hollifield (2000) sobre redes y la teoría del transnacionalismo (Vertovec, 1999). Para los estudios de migración se ha vuelto indispensable entender el nexo entre los espacios de origen y llegada como resultado de los procesos de globalización que comenzaron a disminuir el tiempo y el espacio por medio de la transferencia de personas -lo mismo que de tecnologías de la información y comunicación-, recursos, comercio, etcétera.

Es común que entre las funciones que se les atribuyen a las redes de migrantes se encuentren las de obstruir o dificultar los procesos de migración. Portes (1995) apunta que este tipo de redes tiene peso en la vida económica ya que es fuente de adquisición de medios escasos como el capital y la información; lo anterior, como consecuencia de implementar cotos efectivos a la búsqueda irrestricta de la ganancia personal. Por ello, las redes pueden fungir como fuentes de poder –en el sentido de que los sujetos son capaces de servirse de éstas por conducto de un flujo positivo de información, recursos y vínculos-; o bien, ser limitantes gracias a un factor estructural o cuando los miembros de las redes y comunidades actúan como válvulas en el flujo de recursos.

El contexto está determinado por las políticas y los factores estructurales mientras que las redes facilitan los medios para sortear las condiciones sociales, políticas y económicas de la actualidad. Dentro de los estudios de migración, el enfoque de redes es descrito como un método de abstracción en el que las personas son contemplados como “nodos” entrelazados entre sí para constituir una red (Vertovec, 2003: 43). Si para unos autores el individuo representa la unidad de análisis en la aproximación; para otros, la unidad doméstica, en tanto agente de sustento y socialización, tendría que ser el centro de la unidad de análisis (Boyd, 1989).

Una tercera ruta de análisis son las “comunidades personales” (Portes, et al, 2003: 19). En estos estudios, el individuo y sus redes personales, además de su historia y actividades, son la materia por auscultar. Los lazos correspondientes a estas redes pueden ser, tanto locales, como no locales, por lo que el espacio de las comunidades personales, antes que ser geográfico, es

social y se despliega en un mismo continuo reticular que no forzosamente concuerda con espacios geográficos contiguos. A pesar de que este planteamiento supone un inicio factible al inclinarse por un espacio social en menoscabo de uno geográfico, si se persiste en concentrar el estudio en un actor principal y sus redes se puede cometer el error de omitir a otros actores y otras prácticas de sociabilidad consiguiendo un panorama sesgado que excluye a los actores que no se hallan dentro de la red personal seleccionada. Por otra parte, como consecuencia de la corta vida que tienen las redes personales, éstas no pueden ser utilizadas para evaluar si los patrones de relaciones son invariantes o no en un lapso de tiempo mayor que la vida humana promedio.

Otra perspectiva de estudio es la red misma asumida como unidad colectiva cimentada –frecuentemente- en una lucha que se comparte. Siguiendo a Tilly (1990), el proceso de agencia es primordial; en este sentido, desliza que “las redes migran” y que “las unidades de migración” son colectivos relacionados por el mutuo conocimiento de parentesco, experiencia laboral, etcétera –y no los individuos, ni las unidades domésticas-. La problemática tiene su origen en la dificultad de aprehender metodológicamente la facultad de producir recursos por parte de las redes migrantes.

Los colectivos organizados en forma de redes construyen de forma clara recursos simbólicos y materiales susceptibles de ser aprovechados grupalmente. El estudio de redes de migrantes se interesa en la manera como se estructuran y circulan dichos recursos, sin olvidar los rasgos de cada red y la incorporación de los actores dentro de éstas. A los recursos que fabrican tales formas de organización se les denomina, habitualmente, como “capital social” y se sustentan en las formas de reciprocidad, confianza colectiva, cooperación y prácticas de compromiso colectivo (Putman, 1993: 49). En contraste, Portes (1995) declara que los propios recursos no pueden ser asumidos como “capital social”; el concepto alude en realidad a la pericia de las personas para activar los recursos desarrollados por la red cuando éstos se requieren, lo cual incluye relaciones de reciprocidad entre los participantes.

Dentro del ámbito de la antropología, los estudios sobre redes de migrantes han enfocado su atención en la reciprocidad como elemento cohesionador de las redes y que hace posible la agregación de recursos al capital social. Durand (2000) juzga que cada red contiene su particular historia,

además de distintos niveles. El nivel más elemental es aquél en que se da una reciprocidad generalizada que se propaga en el núcleo familiar y hacia algunas amistades cercanas. En esta etapa no se demanda pago por los bienes que transitan dentro de la red; semejante solidaridad es habitual en las sociedades rurales y se manifiesta en la primera fase de la migración. La siguiente fase (segunda) es nombrada por el autor “reciprocidad equilibrada”. En ella, es esperada algún tipo de retribución, no necesariamente económica –ni tampoco de forma inmediata-. Por último, el tercer nivel se encuentra marcado por la denominada “reciprocidad negativa”; aquí, como puede suponerse, el servicio otorgado ha de ser pagado inmediatamente.

Uno de los trabajos más famosos en antropología mexicana sobre el tema de redes de reciprocidad y migrantes pertenece a Larissa Lomnitz (1989), *Cómo Sobreviven Los Marginados*, donde la autora pone de manifiesto dos usos del concepto de red. Primero, la red se concibe como un conjunto de relaciones diádicas referidas a un individuo determinado y centradas en éste –como las redes centradas en la figura del intermediario-. El segundo concepto de redes se refiere a un campo de relaciones en general, entendido éste como el conjunto de individuos relacionados por alguna variable subyacente al mismo. La variable subyacente servirá para determinar la distancia de cada individuo al centro de la red. En este tenor, cada individuo podrá ser el centro de la red o pertenecer simultáneamente a varias redes. La hipótesis central del estudio orbita en relación a la solidaridad como forma de coordinación que permite sobrevivir a la marginalidad social; esta solidaridad se encuentra basada en lazos de reciprocidad, primero de tipo familiar y luego barrial.

La concepción de red migrante que ha dominado en los últimos años es la de Massey, et al (1994), quienes definen a la red migrante como:

Conjunto de lazos interpersonales que conectan migrantes, gente con experiencia migratoria previa, y no migrantes en áreas de origen y de destino a través de lazos familiares, de amistad, o de comunidades de origen común. Se hipotetiza que la existencia de dichos lazos incrementa la probabilidad de emigración mediante la disminución de costos, el aumento de los beneficios, y la atenuación de los riesgos relacionados con el movimiento internacional (p.128).

Una de las críticas a esta concepción de redes migrantes y a otra basada en la reciprocidad común es que presentan una visión muy romántica de la red migratoria como patrón de ayuda y reciprocidad, obviando el conflicto

y los intereses individuales que muchas veces mellan en la organización de la red. Ramella (1995) advierte del riesgo de considerar que la presencia de redes supone la existencia de grupos indiferenciados, monolíticos y homogéneos, “iguales entre sí y respecto de sus vínculos con el lugar de procedencia; iguales también en los lazos que tejen en el nuevo espacio. Finalmente iguales en sus comportamientos, aspiraciones, estrategias y trayectorias” (p12). En otro orden de ideas, el autor señala que el énfasis en la agencia social y en las estrategias de los migrantes, si bien es imprescindible, en ocasiones consiente una visión parcial del fenómeno. La concepción de redes como una forma de capital social que las personas movilizan para conseguir objetivos de mejorar su vida es metodológicamente muy potente, pero ha mostrado una tendencia a naturalizar las redes a partir del énfasis en los vínculos igualitarios.

Los análisis de redes fincados en la reciprocidad común incluyen la estratificación socioeconómica consistentemente; en general, se tiende a presentar relaciones entre iguales y formas de reciprocidad de manera demasiado precipitada. Por ejemplo, el enfoque transnacional que ve en las redes de migrantes la base de la migración actual basa su análisis de las redes sociales en una abstracción de la red que usa no sólo como metodología, sino también como unidad de análisis, lo que significa poner atención en los actores principales que resultan de la suma de todas las interacciones dentro de la red y dejando a un lado el estudio de otras dimensiones de la red como el contexto, para fijarse casi en su totalidad en el intercambio de relaciones sociales que, bajo mi perspectiva, es sólo un aspecto más que acompaña a los flujos migratorios actuales.

Tratando de recapitular y hacer una síntesis sólida de lo aquí mencionado, considero que la crítica a la naturaleza homogénea de los vínculos en los recientes estudios de redes es una perspectiva parcial, aunque no del todo errónea. Parece metodológicamente acertado tomar como unidad de análisis la red migrante debido a que la movilidad de los actores es la que nos interesa, además de elegir como el origen del vínculo a la reciprocidad – noción que contiene la manera de coordinación con que cuenta la red para desarrollar y proveer recursos que serían imposibles de obtener de modo individual-. No obstante, la reciprocidad también deviene como forma básica de visualizar una relación social al interior de una red, puesto que no todas las

relaciones al interior de la misma son iguales en tipo y grado. Con el afán de poder eludir este escollo metodológico, propongo dos cosas.

En primer lugar, las redes migrantes deben erigirse metodológicamente a partir de una experiencia común, en suma, no sólo prestar atención a los vínculos de parentesco y paisanaje en la configuración de redes, sino principalmente a otros actores y otros tipos de nexos que intervienen dentro de ellas (prestadores de servicios médicos, trabajadores sociales, maestros, entrenadores deportivos; todos, actores que influyen dentro de la red pero no comparten lazos de parentesco o paisanaje con el resto de los integrantes). Lo anterior en atención al hecho –constatado en trabajo de campo- de reconocer una cantidad e intensidad de vínculos dentro de las redes de migrantes examinadas que se encuentran más allá del parentesco y el paisanaje, nexos compartidos que se han usado para estructurar redes migrantes en los estudios migratorios. La localización de dichos “actores” pasa por el análisis del fenómeno más allá de su espacio homogéneo, en otras palabras, por la inclusión en el análisis de otros componentes como son los contextos de interacción.

La segunda sugerencia estriba en usar el espacio donde convergen las interacciones entre los migrantes como base de la práctica social, identificando al contexto sociocultural como noción analítica que narra el espacio en el que se llevan a cabo interacciones entre las personas que participan en la red, lo que nos ayudará a diversificar el tipo e intensidad del lazo dentro de las redes de migrantes, gracias al reconocimiento del lugar y del contexto dentro de los cuales brotan los vínculos sociales que forman y recrean las redes migrantes.

En el caso de los trabajadores agrícolas migrantes, la dispersión geográfica de los nichos laborales corresponde a los procesos de deslocalización de la producción que desarrollan las empresas que junto con otros procesos crean una demanda de trabajadores en diversas zonas geográficas que admite el escalonamiento del empleo entre distintas zonas agrícolas (Lara, 2010; Castro, 2011). Gracias a lo anterior está creciendo un tipo de migración, tanto nacional como internacional, que no es migración/inmigración, ni migración de retorno, sino que puede ser caracterizada como una forma moderna de migración itinerante o continua en la cual la migración se transforma de un cambiar de lugar para vivir hacia un

vivir cambiando de lugar (Pries, 2002: 10). Si bien las redes y conexiones establecidas por los migrantes entre su lugar de origen y destino son tan antiguas como los procesos migratorios en sí mismos, lo nuevo de estas migraciones contemporáneas es la intensidad de dichas conexiones gracias a las transformaciones actuales en la comunicación y el transporte, que crean múltiples y sostenidas oportunidades de acción entre migrantes. Lo anterior revela al contexto como una dimensión en constante flujo que ha sido olvidada en los actuales estudios migratorios.

Durante los últimos años el enfoque transnacional ha predominado en los estudios de la migración Sur-Norte en América; éste se ha catapultado como teoría medular para investigar las nuevas maneras de migrar exhibiendo el intrincado sitio de articulación entre espacios-pueblos-culturas de dos o varios países y analizando la complicada situación de quienes se hallan viviendo en un espacio de red entrelazando sus creencias, imaginarios y vivencias, además de recursos materiales y económicos. Por tanto, el transnacionalismo se instaura como un estado particular de la sociedad-espacio-cultura que fisura el modelo tradicional de residencia nacional única, de pertenencia unívoca en una sociedad y de inclusión cultural restringida al sitio de residencia y de la sociedad de la que se es oriundo (Zárata y Hiernaux, 2008; 11). Una cualidad que parece esencial en este enfoque es la importancia del espacio geográfico, pues es éste el referente material a través del que se elabora el concepto de transnacionalismo. No obstante, coincido con autores como Hiernaux (2008) y Rivera (2008) al valorar que el análisis de la espacialidad de la noción transnacional en términos de producto social, se efectúa desde una concepción del espacio sumamente simple y restrictivo, desde una visión marcadamente geométrica. Y si lo espacial es geométrico; luego, la espacialidad de lo transnacional lo constituiría el conjunto de puntos de un plano en el que estuviese ubicada la comunidad transnacional.

Considero que los espacios transnacionales no son susceptibles de ser estudiados como un todo cerrado o simple contenedor de la comunidad transnacional; antes bien, éstos se significan por los migrantes a su paso, en síntesis, concibo el espacio transnacional como un espacio vivido. Así, estoy de acuerdo con Ludger Pries (2002: 7) cuando hace hincapié en la relevancia de atender en el análisis de redes los contextos en que los actores están inscritos,

y no solamente a los migrantes y la suma de sus relaciones. Lo anterior implica prestar atención a los Estados, las instituciones no gubernamentales y las corporaciones empresariales que ordenan y estimulan el flujo constante de personas, información, mercancías, símbolos y capital entre los nodos de la red migrante. Otro obstáculo a este tipo de análisis es su proclividad a considerar como tendencia general lo que no siempre afecta a todos los migrantes, ni a todas las redes.

Con el objeto de enmarcar al espacio como contexto en el que se realizan las relaciones sociales en el estudio de redes migrantes –contexto que autorice la asimilación metodológica de un cúmulo de lazos-, propongo –junto con Ludger Pries (2002; 9)- el concepto de “campo social transnacional” como herramienta analítica. De esta manera, el enfoque transnacional necesitará la adopción del concepto de campo social como noción que traspasa el espacio euclideo, aquél concebido como simple contenedor de prácticas de los agentes sociales. Siguiendo el orden de ideas, el campo social queda definido como un conjunto de innumerables redes de relaciones sociales entreveradas y por medio de las cuales se organizan, intercambian y modifican, de forma asimétrica, ideas prácticas y recursos (Levit y Glick Shiller, en Suárez 2008; 71). El concepto se presenta, pues, como un instrumento analítico contundente, una configuración espacial que no atiende a la estructura física del espacio sino a otra estructura más personal, ligada a la experiencia propia. Es un espacio que se estructura por conducto de prácticas cotidianas y el peso que éstas adquieren en el acceso a los mercados laborales.

El concepto de espacio como contexto en el que se desenvuelve la vida ofrece varios ángulos: existe un elemento a saber, el espacio percibido, el espacio de vida como un espacio enmarañado en el que caben las imágenes de los lugares posibles, en otras palabras, que depende de la forma en que el individuo se refiere a los espacios y la experiencia que tiene con éstos (Rivera 2008; 197).

La representación de espacio vivido que aparece en la experiencia de movilidad se levanta mediante una relación entre lugares e individuos. La relación particular con los lugares no es sólo una percepción del espacio particular, es al mismo tiempo una percepción de la experiencia de su relación con los demás. Asumir que existen grupos con formas de territorio particular

significa comprender que hay, en consonancia, maneras particulares de relacionarse con los demás. La relación entre la migración laboral y el espacio físico que abarca no es únicamente una relación entre flujos migratorios y espacios físicos, es también una relación con otros sujetos que comparten el mismo espacio por el que se mueve. Atendiendo a lo dicho con antelación, considero que los espacios donde se vinculan los migrantes se labran a través de las prácticas cotidianas llevadas a cabo por los actores, prácticas que pueden detectarse en todos los puntos del territorio que cubre la red migrante, pues todos los integrantes de una red comparten un mismo territorio significativo, y por tanto, prácticas sociales comunes.

No obstante, ¿cómo dar cuenta de la diversidad de lazos dentro de las redes migrantes?, ¿cómo captar las prácticas que se llevan a cabo dentro de estos “campo sociales” en los que se construye el vínculo que sirve de base para estructurar las redes migrantes? Y ¿cómo dichas prácticas sirven de vínculo para moverse en los actuales mercados de trabajo? Para ello propongo ampliar el análisis de la red e incluir los contextos, definiendo el vínculo de las redes migrantes no como uno de mera reciprocidad, sino como estructuras intercaladas de confianza que permiten observar la diversidad del tipo de confianza dada y recibida entre los participantes de la red.

Si partimos de que la reciprocidad es un concepto que encubre varios aspectos de las redes migrantes, propongo definir el vínculo de éstas como formas de confianza. Luna y Velasco (2005) plantean que dentro de los contextos de interacciones complejas, como las redes de migrantes, es posible identificar tres fuentes, dimensiones o tipos básicos de confianza mutua que se ponen en juego en la caracterización: el origen, el desarrollo y la disolución de las relaciones entre personas u organizaciones diversas. Así, caracterizan la confianza estratégica, personal/normativa y la confianza basada en el prestigio -que no son excluyentes entre sí y que pueden complementarse o contrarrestarse mutuamente-.

La confianza calculada o estratégica surge del cálculo de los costos y beneficios donde los individuos se tienen confianza en función de un beneficio esperado. En cambio, la confianza personal o normativa depende de normas, creencias y valores compartidos. A diferencia de la confianza basada en el cálculo racional y el interés individual, la confianza normativa se rige en la

solidaridad social, en otras palabras, los individuos colaboran porque comparten un conjunto de valores y normas. Finalmente, la confianza basada en el prestigio depende en lo principal de los atributos de los participantes en términos de sus competencias y capacidades individuales tales como los recursos económicos, de información, conocimiento, etc. (Luna y Velazco; 4) Este estudio pretende captar la importancia de las relaciones sociales que forman las redes migrantes desde los lugares de interacción común; dichos lugares son extraídos de prácticas sociales que los migrantes llevan a cabo cotidianamente.

Las interacciones sociales se llevan a cabo en espacios comunes a los que ningún migrante es ajeno y en los cuales forzosamente tiene que participar. Dichas interacciones incluyen a una variedad de actores que trascienden los vínculos de parentesco y paisanaje, pero que también participan en la estructura de las redes migrantes actuando desde una variedad de vínculos unidos por una misma experiencia. Para captar las prácticas que se desenvuelven en espacios complejos e influidos por la movilidad laboral propongo la teoría de la cotidianeidad.

TEORÍA DE LA COTIDIANEIDAD

Desde la filosofía de la reflexión cotidiana de Huberto Giannini (2004), los actos comunes o cotidianos son significativos y pueden ser analizados desde la misma cotidianeidad. Sin embargo, la cotidianeidad a la que se refiere no es propiamente un concepto, sino que señala a la realidad misma, la efectiva (así la describe, explica e interpreta).

Según Vergara (2007), “La cotidianeidad alude a un modo de ser, una categoría de la vida humana, una condición real que se caracteriza por describir un movimiento que hay que reconocer como “re-flexivo”, porque la vida a través de las cosas (circunstancias, situaciones) regresa siempre a un mismo punto de partida desde el que construye y reconstruye diariamente su trayecto; de modo que este carácter circular regular debe comprenderse como una dimensión insustituible de su realidad y no como un círculo vicioso o una proyección subjetiva nuestra” (p.15) .

Así, la cotidianeidad puede ser aprehensible teóricamente desde los actos cotidianos, aquellos correspondientes a la experiencia diaria y común

como hechos significativos de la vida en interconexión con otros hechos. La pregunta que surge en este punto es ¿cómo realizar una investigación de prácticas cotidianas cuya significación tenga referencia a las redes migrantes como organismo que influye dentro del mercado de trabajo de sus integrantes?

Para introducirnos a la teoría de la complejidad, la visión del filósofo Edgar Morín ofrece un buen panorama ya que afirma que lo real es siempre un entramado de diversidades y diferencias tejidas a un complejo de relaciones, interacciones e inter-retroacciones entre hombres y ambientes, en síntesis, todo un conjunto de partes que se interpretan y codeterminan (Vergara, 2010). Este supuesto me permite relacionar ciertas prácticas cotidianas -como la participación en un equipo de fútbol, el uso del facebook y el celular- con las redes migrantes y el mercado laboral de los migrantes. Al materializarse dichas prácticas dentro de lo que se ha denominado como cotidianeidad, el migrante extiende sus relaciones sociales conociendo gente y haciendo que le gente lo conozca; es en este reconocimiento mutuo donde el migrante va extendiendo sus lazos de sociabilidad que, a su vez, se entretajan con el mercado laboral.

Según H. Giannini (2004: 23), el análisis de la cotidianeidad tiene tres ejes estructurales: espacio, tiempo y lenguaje. Estos tres elementos marcan la cotidianeidad como movimiento reflexivo, un modo de ser que se despliega día a día y que en ese desplegarse se va construyendo a sí mismo, siendo ese construir sobre la base del territorio, del tiempo y del lenguaje.

La primera y más importante es la dimensión del espacio, pero no del espacio geométrico, sino del espacio territorializado. Es decir, el territorio es un espacio vivido y como tal es significado: un espacio repleto de fronteras donde pasa la vida diaria. La base material donde pasa esta vida cotidiana es representativa en la vida de quienes pasan por ahí. De este modo, el territorio es siempre un sistema dinámico y originario de relaciones cuyo modo de ser o realidad es, como todo lo humano, pasajero, transeúnte, transitorio (Vergara, 2007: 228). Según lo anterior, el territorio es visto como un ambiente, un conjunto de procesos que se entretajan en la realidad formando parte de la vida misma de las personas que lo habitan. Un territorio altamente interactivo, que tiene forma de red, en el que participan tiempos diferenciados donde también se articula, entre otras cosas, identidades culturales.

El tiempo se presenta como una dimensión del territorio, de modo que no se puede hablar de uno sin el otro, y es que el territorio como espacio significativo tiene una correspondencia directa con el tiempo pues el territorio como construcción social pertenece a un tiempo determinado, ya sea real o imaginario. Por eso, el espacio territorial es vivido de manera plural marcando distintos momentos y circunstancias entre las personas que lo habitan, así el tiempo cruza el territorio historizándolo. Como consecuencia, el espacio no es separable del tiempo puesto que vivimos aquí o allá, antes o después. El territorio-tiempo puede ser visto como símbolo que retrata la experiencia humana misma.

Otra dimensión de la cotidianeidad es el lenguaje, aquel que se abre camino a través y mediante el decir, debido a que el espacio se temporaliza en el lenguaje. El lenguaje como moneda de uso común en todas las culturas va creando sentido en la vida cotidiana y tal decir, en forma de metáfora o símbolo, puede ser interpretado. Así, sentidos ocultos, significaciones y contrasentidos se revelan en el lenguaje mediante la interpretación que se hace, en este caso, desde la hermenéutica. En otros términos, el lenguaje como práctica cultural puede develar la trama de significaciones en las que se envuelve la vida cotidiana, sin embargo, el lenguaje es una práctica más de la cotidianeidad (Giannini, 2004,78).

Dicho lo anterior, este trabajo propone el estudio de espacios como contextos emblemáticos que permitan la complejización del vínculo desde la práctica social cotidiana que erigen las redes migrantes. Como se dijo al principio de este trabajo, el fútbol, el uso del celular y del facebook abren la puerta para el estudio de espacios como el asociado al ocio, al esparcimiento y al virtual, que tienen correspondencia con otros ámbitos como el laboral y, desde luego, con el afectivo. Espacios donde se ha observado la construcción de vínculos sociales dentro del campo social transnacional. Lo anterior subraya la importancia de entender las dinámicas migratorias desde las prácticas que las conforman y desde los espacios en las que se recrean.

Capítulo II

REDTNOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

El presente capítulo tiene como objetivo presentar el contexto en el que se produjo esta investigación, poniendo especial énfasis en el mercado de trabajo de la región, así como en los migrantes que acceden a él.

En el primer apartado se explican las condiciones actuales de la floricultura en Villa Guerrero, Estado de México, y cómo en torno a este cultivo se conforma un mercado de trabajo donde las redes migrantes juegan un papel fundamental.

En el segundo apartado se discute el actual mercado de trabajo en Villa Guerrero, haciendo hincapié en los nichos laborales donde están insertos los jornaleros migrantes.

El tercer apartado analiza los flujos migratorios del Estado de México, centrando la atención en la zona sur del Estado y, sobre todo, en Villa Guerrero.

Finalmente, en el cuarto apartado se estudian dos redes migrantes. La primera nace en Villa Guerrero y llega a algunas ciudades de Estados Unidos. La segunda nace en algunos municipios de Chiapas y llega a Villa Guerrero, atraída por el robusto mercado de trabajo que representa la producción de flores en invernadero.

VILLA GUERRERO

Villa Guerrero, en épocas prehispánicas *Tecualoyan*, se encuentra en las laderas australes del nevado de Toluca, al sur del Estado de México. El municipio comprende una cabecera municipal y cinco pueblos: Porfirio Díaz, San Mateo Coapexco, Santiago Oxtotitlán, Totolmajac, y Zacango, así como treinta localidades menores: La Joya, Cruz Vidriana, Santa María Aranzazu, San 26, San Miguel, San José, El Moral, San Bartolomé, Los Ranchos de San José, San Lucas, El Izlote, Buenavista, San Francisco, Ejido de San Mateo Coapexco, San Felipe, San Gaspar, Coxcacoaco, Jesús Carranza, La Finca, Ejido de la Finca, Potrero Nuevo, Progreso Hidalgo, El Islote, Matlazinca, Tequimilpa, San Pedro Buenos Aires, El 3, Potreo de la Sierra, Cuajimalpa, Zanjillas y Venturero de Zacango (Guadarrama, 1999).

Siguiendo a Guadarrama González (1999), Villa Guerrero posee un extraordinario clima en el que predomina el templado subhúmedo con lluvias en verano e invierno benigno. Su temperatura máxima es de 39° C y la mínima es de 2° C. Su temperatura media en el mes más frío es inferior a 13°C pero superior a -3°C, por lo que según el sistema de clasificación de Köppen se le puede considerar como del tipo CW. Su temperatura media anual, oscila alrededor de los 18.8°C. Por su variada posición altimétrica, su privilegiada situación geográfica y su excelente clima templado, Villa Guerrero es origen de una muy variada flora, tanto silvestre como cultivada (pp. 22-38).

De acuerdo con Rodolfo Guadarrama González (1999; 14), autor de la monografía municipal, el glifo del lugar se define como una cabeza de tigre (ocelotl) con medio cuerpo humano en la boca. Para Molina (en Guadarrama, 1999), la acción del glifo, que representa un tigre comiendo, indica la presencia de ocelotes en la región. Por el contrario, para Guadarrama (1999) el elemento principal del glifo es la acción de devorar. Bajo este razonamiento, el glifo de Tecualoyan bien podría representar la tierra que devora a los hombres, lo que le conduce a inferir que los antiguos pobladores consideraban este territorio como una puerta de acceso al centro de la tierra, al *Mitlan*. En este caso Tecualoyan significaría “la puerta al más allá, al infinito”; esta suposición puede advertirse por la existencia de numerosas grutas y cuevas en el sitio.



Glifo de Villa Guerrero

Villa Guerrero se instituyó como cabecera municipal en 1867. Su extensión territorial abarca 267.8 kilómetros cuadrados. Como municipio colinda hacia el norte con Zinacantepec, Toluca, Calimaya y Tenango del Valle; hacia el oriente, con los municipios de Tenancingo y Zumpahuacán; al sur con Ixtapan de la Sal; y al occidente con el mismo Ixtapan de la Sal y con Coatepec

Harinas. El número total de habitantes en Villa Guerrero es de 59,991. De los cuales 30,698 son mujeres y 29,293 son hombres (INEGI 2010).

Actualmente, la actividad florícola en el Estado de México, en particular la de Villa Guerrero, es considerada competitiva y vinculada al mercado internacional. Según la SAGARPA (SIAP 2013), en la entidad se produce cerca del 80% de la flor que exporta el país; de hecho, se calcula que existen aproximadamente 10 mil 536 floricultores en todo el Estado de México, además se estima que la floricultura genera alrededor de 188 mil empleos permanentes, 50 mil eventuales y un millón de indirectos. Los municipios del Estado de México que destacan en este ramo son Coatepec Harinas, Ixtapan de la Sal, Tenancingo, Tonalico, Zumpahuacán y Villa Guerrero. Recientemente la actividad florícola se ha expandido a otros municipios del Estado de México como Texcoco y Valle de Bravo. A pesar de esto, la entidad con mayor producción de flores de invernadero en todo el estado es Villa Guerrero.

Existen tres asociaciones de floricultores: 1) La Asociación de Floricultores de Villa Guerrero (ASFLOORVI) integrada por medianos y pequeños productores que tienen como principal mercado el local y regional. 2) La Asociación Nacional de Productores de Flores Bajo Invernadero, sus socios tienen la mayor tecnología productiva y una gran cobertura del mercado ya que su producción se vende a nivel nacional e internacional, llegando a países como Estados Unidos y Canadá. 3) La Asociación de Productores de Flores Mexicanas que agrupa a los 23 productores más grandes del municipio, sus alcances de mercado incluyen el continente Europeo además de Estado Unidos y Canadá. En total, se encuentran registrados más 720 entre grandes, medianos y pequeños productores en el municipio de Villa Guerrero, de los cuales sólo 300 de ellos cumplen con las normas fitosanitarias que les permiten exportar su producción, principalmente hacia Estados Unidos (SIAP, 2013).

La actividad de cultivo de flores bajo cubierta se realiza mediante dos tipos distintos de tecnologías que son importantes distinguir a la hora de estudiar el mercado de trabajo en la entidad, ya que a cada tipo de tecnología le corresponde un número de trabajadores. El tipo de producción bajo cubierta más sencillo es la producción bajo túneles de plástico que no llega a representar una estructura completa tipo invernadero, pero sí permite un mayor control sobre la flor. Este tipo de estructuras representa una opción muy

rentable para los pequeños productores ya que no requiere de una gran inversión económica. Por el contrario, el invernadero es la forma más refinada y costosa para mantener la flor pues requiere de alta tecnología para mantener un clima mucho más controlado, con lo cual el corte de flor se vuelve más previsible. Se trata de grandes construcciones de polietileno blanco, tipo casa, cuya infraestructura requiere de lámparas de luz y máquinas distribuidoras de agua por goteo (Lara, 1998). La implementación de este tipo de tecnología fue punta de lanza para el surgimiento de grandes grupos empresariales en la zona. Las variedades más comunes que se siembran bajo techo en Villa Guerrero son: rosa en sus múltiples variedades y calidades, entre las que destacan la “succes”, “vega”, “visa” y “vega200”. Los colores predominantes son rojos, rosa, blanco, amarillo y naranja; la gerbera, con colores como rojo, lila, morado, naranja; la Casablanca, stargeiser, tulipán, girasol, agapando azul y blanco, así como gran variedad de especies micro, en especial clavel, rosa, gerbera y clavellina. También se produce cierto tipo de follajes como el dólar, cedrito y clavo, entre otros¹. La producción de flores se encuentra en manos de grandes, medianos y pequeños productores, pues no todos siembran el mismo producto y no todos tienen la misma calidad, como se verá más adelante.

Gracias a la producción florícola, en el municipio existe un mercado de trabajo activo ya que para el cultivo en los invernaderos se necesita una variedad de trabajadores que va desde agrónomos e ingenieros encargados del proceso productivo, un sector intermedio cuya tarea es la fumigación y el mantenimiento de las instalaciones y trabajadores no especializados cuyas tareas principales son el mantenimiento del suelo, además de labores de corte, manejo, empaque y embalaje. Si bien el cultivo de flores no siempre ha sido la actividad preponderante, ya que hasta la década de los años cuarenta del siglo pasado la actividad económica era el cultivo de aguacate y durazno, la producción de flores de corte es hoy la actividad principal en la región sur del Estado de México. El mercado de trabajo que se desprende de dicha actividad agroindustrial es influenciado por causas estructurales propias del sistema neoliberal, que si por un lado hacen de Villa Guerrero un lugar con un mercado de trabajo activo, por el otro representa un empleo precario, temporal y mal pagado que ha obligado a cientos de habitantes de la zona a migrar hacia

¹ Entrevistas con grandes, medianos y pequeños productores.

Estados Unidos, dejando un hueco laboral que es llenado con mano de obra procedente de otros estados del país, sobre todo de la región sur. Como se ha comprobado en diferentes investigaciones (Lara, 2008; Castro, 2003, 2010), la migración desde y hacia Villa Guerrero es influenciada por redes sociales cuyo flujo corresponde a la demanda de diferentes mercados de trabajo: uno en México y otro en Estados Unidos. Sin embargo, es en Villa Guerrero que mediante prácticas cotidianas se elaboran vínculos sociales que entrelazan diferentes redes sociales que van uniendo mercados de trabajo de manera que se forma una red social transnacional, convirtiendo a Villa Guerrero en un lugar clave dentro de un espacio social transnacional que une diferentes mercados de trabajo desde el sur de país hasta Estados Unidos, previo paso por Villa Guerrero.

EL MERCADO DE TRABAJO ACTUAL EN VILLA GUERRERO

Actualmente, el mercado de la flor goza de una rentabilidad estable. El 16 de noviembre de 2012, en Villa Guerrero, el secretario de Desarrollo Agropecuario del Estado de México, Eduardo Gasca Pliego, inauguró la XXI Expo-Flor Villa Guerrero 2012, en la que participaron más de 100 expositores mexiquenses que buscaron fortalecer y ampliar sus nichos de mercado. Ahí, el representante de la Secretaría de Desarrollo Agropecuario del estado (SEDAGRO) aseguró que Villa Guerrero es municipio pionero en la floricultura, actividad tan relevante para su economía que ha logrado llegar a otras latitudes colocando al Estado de México en el primer lugar nacional en producción de flores. También aseguró que la derrama económica por la producción de flor en todo el Estado de México, para el último semestre de año 2013, será de más 315 millones de pesos, siendo Villa Guerrero la localidad que más aportará a esta producción en todo el estado²

La totalidad de la producción de flor en el municipio se reparte entre grandes, medianos y pequeños productores, los cuales ofrecen trabajo todo el año. Los grandes productores florícolas mantienen una producción bajo invernaderos sobre grandes extensiones de tierra; sus técnicas de cultivo son muy modernas, automatizadas y precisas. En su mayoría siembran rosas de diferentes tipos y colores, gerberas, liliums y girasoles con calidad que cumple

² Discurso inaugural de Expo-flor 2012. Trabajo de campo 16 de noviembre del 2012.

con estándares fitosanitarios internacionales. Para el área de invernadero este tipo de empresas requieren aproximadamente de 4 a 6 trabajadores. En las grandes empresas florícolas el salario es más bajo (140 pesos diarios) que el que pagan los medianos y pequeños productores, sin embargo, las empresas ofrecen ciertas prestaciones sociales como el seguro médico. La mayoría de su producción se destina al mercado internacional, aunque el mercado nacional también representa un punto de venta importante.

Las medianas empresas que producen en el municipio lo hacen con tecnología básica, tipo invernadero. El costo aproximado de la inversión es de un millón de pesos por hectárea, ello incluye la estructura, el sistema de riego por goteo y la planta para sembrar. Para mantener un invernadero de una hectárea se necesitan entre ocho y diez trabajadores. No obstante, la tecnología que utilizan este tipo de productores dista mucho de la utilizada en las grandes empresas, ya que éstas últimas utilizan la automatización en varios procesos de su producción, lo que ahorra tiempo y reduce el número de trabajadores por invernadero, aunque la alta tecnología duplica el costo de inversión. La mayoría de las medianas empresas se dedican a la producción de rosas, claveles, gerberas y lilioms. El sueldo a sus trabajadores ronda entre los 160 y 180 pesos por día. El total de su producción se destina al mercado local y nacional³.

La mayoría de los pequeños productores siembran a cielo abierto o mediante túneles rústicos de plástico. Como se apuntó más arriba, el túnel tipo invernadero es una estructura de varillas de hierro cubiertas con polietileno, que si bien no representan una estructura total como los invernaderos, sí supone un mayor control sobre la planta. Este tipo de estructura no tiene las grandes extensiones de los invernaderos por lo que requiere de uno o dos trabajadores para su mantenimiento, quienes por lo regular pertenecen a la unidad familiar dueña de la producción (Becerril, 2001). Estos productores siembran en su mayoría gladiola y crisantemo, así como algunos follajes, como por ejemplo el dólar. Debemos apuntar que toda su producción es destinada al mercado local.

En cuando a la distribución y comercialización, los mayores volúmenes de producción de flores del estado se destinan al mercado local, con ventas al

³ Notas de campo.

mayoreo y cuya comercialización se realiza a través de tres importantes canales:

1. Mercado de flores de Tenancingo, Estado de México
2. Central de abastos de Iztapalapa, en el D.F.
3. Mercado de flores de Jamaica, en el D.F.
4. Mercados regionales y locales en Toluca, Morelos y D.F.

En menor escala, también participan otras importantes vías de comercialización en todo el país, como:

- Distribuidores foráneos
- Sucursales
- Florerías
- Supermercados
- Diseñadores exclusivos
- Adornos y eventos especiales
- Otros

Mediante estas vías de comercialización, los consumidores nacionales compran las flores a lo largo de todo el año, pero en mayor volumen durante días festivos como el día del amor y la amistad, día de las madres, día de los fieles difuntos, día de la Virgen de Guadalupe, día de la secretaria y días festivos religiosos. Los mercados internacionales consumen principalmente el 14 de febrero, 4 de julio y 24 de diciembre. La fuerte demanda de mano de obra en la entidad da cabida a miles de jornaleros agrícolas. El sueldo de un jornalero agrícola en Villa Guerrero ronda entre los 120 y 160 pesos diarios. Con una jornada laboral que va de las 07:00 a.m. a las 04:00 p.m. y una hora de almuerzo que generalmente es a mediodía⁴.

La introducción de tecnología de punta y de nuevas formas de organización del trabajo ha puesto en marcha un proceso de reestructuración dentro de las agroempresas que complica la situación del mercado de trabajo en Villa Guerrero. La “flexibilización laboral” (Lara, 1998), como tendencia global dentro de la nueva economía, es resultado de una reestructuración productiva que combina diferentes formas de producción guiadas por el interés empresarial de corte neoliberal. Este proceso busca reducir el tiempo entre la inversión y la ganancia, al mismo tiempo que busca competir con su producción

⁴ Notas de campo

en mercados internacionales que exigen altos estándares de calidad. La reestructuración productiva en la agricultura combina cambios en los métodos de producción y en la organización del trabajo que precarizan las condiciones laborales de los trabajadores, lo que tiene su repercusión en el mercado laboral, ya que, como se apuntó en el primer capítulo, el capital global no es ajeno al territorio pues se asienta en ciertos lugares mientras se retira o no llega a otros, afectando a todo el sector agroindustrial. Dicha reestructuración productiva lleva a una precarización laboral global, lo que se convierte en uno de los principales factores de expulsión que genera migraciones no sólo en Villa Guerrero y el Estado de México, sino en varios estados del país. Estas migraciones articulan territorios a través de sus flujos locales, regionales, nacionales e internacionales que a su vez va uniendo diferentes mercados de trabajo. En la articulación de migraciones nacionales e internacionales encontramos un movimiento que bien se podría ilustrar con la analogía de una cascada, (Lara, 2011) es decir:

El proceso por el cual la globalización y la flexibilización del empleo generan un movimiento que vincula diversos flujos migratorios haciendo porosos los límites que antes dividían las migraciones rurales de las urbanas, las legales de las ilegales, y los flujos locales o regionales de los que traspasan las partes limítrofes de las naciones, así las migraciones laborales no pueden entenderse, hoy en día, sino como parte de un complejo proceso global que genera un encadenamiento en forma de cascada, donde se articulan los distintos espacios migratorios a nivel local, regional, nacional e internacional, encadenamiento que está unido por profundos lazos materiales y simbólicos que unen dichos espacios en un sólo territorio migratorio (p. 9).

En esta movilidad se construyen y resignifican nuevos territorios por conducto de relaciones sociales de forma reticular que permiten un encadenamiento de mercados de trabajo nacionales e internacionales. Las redes sociales migrantes son imprescindibles para explicar el fenómeno migratorio en Villa Guerrero, pues es a través de este tipo de organización social que la región posee una gran dinámica migratoria. Por un lado, están las redes sociales que se extienden del Estado de México hasta Estado Unidos y que los villaguerrerenses han construido durante varias generaciones. Por el otro, están las redes sociales de los trabajadores provenientes de estados del sur del país como Chiapas, Tabasco, Campeche y Veracruz. El hecho de que

varias redes migrantes se vinculen en un espacio como Villa Guerrero ha caracterizado la dinámica del mercado de trabajo actual. Si en los primeros procesos de flexibilización se contrataban mujeres por considerarlas adecuadas para las tareas delicadas dentro de los viveros, la ausencia de quienes iban a trabajar a Estados Unidos obligó a los empresarios a contratar migrantes provenientes del sur del país. Fue de esta manera que se dio la interconexión entre dichas redes, ya que los migrantes provenientes de otros estados de la república que llegaron a laborar a Villa Guerrero comenzaron a interactuar con oriundos del lugar. Ya sea en el trabajo, en el vecindario o en el fútbol, fueron tejiendo redes sociales con aquellos que tienen parientes y conocidos en Estados Unidos, puesto que los trabajadores locales no desaparecieron y los trabajadores del sur se mezclaron con estos formando redes migrantes más grandes.

Como se ha señalado párrafos anteriores, el mercado de trabajo actual está compuesto por trabajadores locales y de varios estados del país -sobre todo del lado sur- que migran para trabajar en la producción florícola. Dicha migración comenzó a finales del siglo XX por la intervención de un intermediario y se ha asentado desde ese entonces gracias a las redes sociales que los migrantes establecen en su ir y venir. Estas relaciones sociales toman una forma reticular permitiendo a los migrantes ir encadenando distintos mercados de trabajo en el sur y centro del país, con algunos en ciudades de Estados Unidos. Varias investigaciones reportan una fuerte presencia de grupos migrantes pertenecientes a estados como Veracruz, Chiapas, Campeche y Tabasco, que han logrado asentarse con éxito en Villa Guerrero (Castro, 2011; Becerril, 2001). Tanto, que algunos han logrado conseguir una fuerte presencia de coterráneos en la zona, así como diversificar sus actividades económicas para conseguir una ventaja en el mercado de trabajo de Villa Guerrero.

Becerril (2001) llama la atención sobre la diversificación que siguen las familias migrantes en torno a sus actividades laborales ya que gracias a que la demanda de trabajadores está abierta pero hombres y mujeres por igual, las familias crean estrategias con relación a las oportunidades laborales que Villa Guerrero les presenta. Por ejemplo, el sueldo que ofrecen los grandes y medianos productores varía en el monto, a pesar de esto, las grandes

empresas ofrecen algunas prestaciones sociales que marcan la diferencia -como el seguro médico-. Esta pequeña diferencia lleva a las familias a repartir a sus miembros entre las medianas agroempresas que pagan un poco más y las grandes agroempresas que ofrecen servicios sociales, ya que estos últimos son imprescindibles para los miembros más jóvenes y más grandes del grupo.

También llama la atención la iniciativa de algunos grupos migrantes que han diversificado sus actividades económicas entrando al negocio de la producción de fresas y flores sin dejar sus puestos como peones en las agroempresas. Investigaciones como las de Ambriz (2007), De Luna (2009) y Castro (2010), estudian el caso de una red migrante de tabasqueños que en algún momento logró insertarse como productores en el mercado de la fresa, sin embargo, esta red se caracterizó por ser una red centrada en las relaciones de una sola familia (De Luna, 2010; 50) que al caer en problemas por los malos manejos en las ganancias de la producción de fresa, tuvieron que regresar a Tenosique, Tabasco -de donde son originarios-. Tal acontecimiento afectó a la red casi en su totalidad, pues algunos de los tabasqueños, al verse sin las relaciones de la familia principal, perdieron varias oportunidades laborales que los obligaron a abandonar la región. Los integrantes de esta red que siguieron viviendo en la comunidad se mantuvieron gracias a los vínculos densos que lograron establecer en el lugar, mediante lazos de matrimonio o compadrazgo.

Como se ha expuesto más arriba, dentro la producción florícola de Villa Guerrero se encuentran varias redes migrantes que son claves para la interpretación del mercado de trabajo actual en la región. Lo que llama la atención en esta investigación es el papel de las prácticas, tomadas de los contextos cotidianos, con las cuales los migrantes logran encadenar varios mercados laborales en un sólo territorio significativo. En una investigación previa (De Luna, 2010), he llamado la atención sobre algunas prácticas sociales con las cuales los migrantes del sur del país, previo paso por Villa Guerrero, se insertan en una variedad de mercados laborales desde México hasta Estados Unidos. Este estudio pretende seguir las prácticas sociales que permiten tal vinculación, pero tomando en cuenta los lugares físicos donde se construyen dichas relaciones para descubrir la diversidad de lazos que describan la naturaleza del vínculo en los nuevos contextos migratorios. Antes de detallar a las redes migrantes que operan en la entidad conviene explicar la

dinámica migratoria que hace de la localidad un lugar clave en la vinculación de mercados de trabajo a través de redes migrantes.

DINÁMICA MIGRATORIA EN VILLA GUERRERO

El Estado de México es el estado más poblado del país con más de 15, 175, 862 habitantes (INEGI, 2010); así mismo, es el estado más industrializado y el segundo con mayor importancia en la economía de país. En el plano migratorio, el estado se ha caracterizado por ser una entidad atractiva para la inmigración nacional. Según el Censo de Población y Vivienda 2010, el Distrito Federal es la entidad que más inmigrantes aporta al Estado de México; del mismo modo, la mayoría de los migrantes expulsados del estado tienen como destino el Distrito Federal. Otros destinos de importancia para los mexiquenses son estados como Morelos, Hidalgo y Veracruz. Actualmente el estado es una de las entidades que más migrantes aporta a los circuitos migratorios, pero también es la que más migrantes nacionales recibe. Según dicho Censo (INEGI, 2010), en los últimos cinco años 583,607 personas han llegado a la entidad, contra 332,627 que en este mismo periodo abandonaron el estado. En cuanto al género, se observa una mayor participación de las mujeres.

Si bien durante todo el siglo XX la migración fue un hecho en el estado, durante los procesos de urbanización-industrialización (1950- 1980) la entidad se vio envuelta en importantes movimientos migratorios cuyos principales destinos eran Toluca y el Distrito Federal, además de los centros urbanos más importantes del país (Baca, 2011; 137), tendencia que se mantiene hasta la fecha.

En cuanto a la migración internacional, el Estado de México se vinculó a mercados de trabajo en Estado Unidos por primera vez en la década de 1920. Según la investigación *Caracterización de los Flujos Migratorios de la Población Mexiquense, 2002* (en Castro, 2011), para 1924 la entidad aportaba 1.8% de la migración indocumentada del país. Durante el *Programa Bracero* la cifra aumentó, para 1944 el porcentaje de migrantes indocumentados mexiquenses pasó a 3%, cuando dicho programa terminó, el porcentaje bajó a 1.2% (Castro, 2011). Por lo demás, a partir de la crisis de los noventa del siglo pasado en el país, la migración en el estado se ha incrementado paulatina y considerablemente. Hoy en día, el Estado de México es la segunda entidad expulsora de migrantes. El Consejo Nacional de Población y Vivienda

estableció la intensidad migratoria de los municipios del Estado de México tomando en cuenta niveles de alta, media y baja intensidad migratoria (Castro, 2011). Villa Guerrero está catalogado como un municipio con un grado de intensidad migratoria medio.

Villa Guerrero se encuentra en el corredor hortícola-florícola del estado, cuyos municipios comprenden: Tonatico, Coatepec Harinas, Ixtapan de la Sal, Villa Guerrero y Zumpahuacan (Baca, 2011). En los últimos 25 años la entidad ha mantenido una dinámica productiva importante en torno a la floricultura, lo que mantiene un mercado de trabajo saludable aunque poco estable. Aunado a lo anterior, el flujo de mexiquenses se ha incrementado en los últimos diez años lo que deja un hueco laboral que los jornaleros agrícolas provenientes del sur del país llenan (Castro; 2011). Tanto la dinámica de migración, como la de inmigración en la entidad, están alimentadas por relaciones sociales de índole reticular que las personas en condición de movilidad refuerzan mediante prácticas cotidianas en su ir y venir de un lugar a otro.

Si bien la migración internacional por parte de los villaguerrerenses se estableció principalmente por el reclutamiento a través del *Programa Bracero* en los años 40 del siglo XX, se ha mantenido por varias generaciones. En la actualidad la migración se ha convertido en una opción de una parte de la población de la localidad para la obtención de ingresos, lo que ha llevado a consolidar la acción de las redes migrantes que permiten la organización de dicho flujo. Por otro lado, el abastecimiento a las agroempresas con mano de obra proveniente del sur del país -el cual se dio inicialmente por medio de un enganchador-, se mantiene más de 10 años después gracias a redes sociales, como lo desarrollo a continuación.

REDES MIGRANTES EN VILLA GUERRERO

Como se ha descrito más arriba, las redes migrantes mantienen el flujo constante de trabajadores agrícolas hacia las empresas productoras de flor en Villa Guerrero, así como a otros nichos laborales en ciudades de Estados Unidos. Un ejemplo ilustrativo son las investigaciones de Castro (2003, 2011), Archundía (2009) y De Luna (2009), que han estudiado en la entidad redes

provenientes de Tabasco, Campeche y Chiapas, pero también redes que parten de Villa Guerrero y llegan a Estados Unidos. Estas investigaciones muestran la manera como se genera un encadenamiento de flujos migratorios donde algunos trabajadores locales, que habían adquirido una especialización en las distintas labores de la producción de flor, dejan sus posiciones y migran hacia Estados Unidos para insertarse en mercados mejor remunerados, dejando un hueco de mano de obra que no alcanza a ser cubierto por trabajadores de la entidad, por lo cual es necesario traer jornaleros que llegan de distintas regiones del país, pero sobre todo de la parte sur (Castro, 2011). La sociabilidad de los migrantes sureños, ya sea con migrantes internacionales de Villa Guerrero o con gente que tiene parientes y amigos del otro lado de la frontera, crea vínculos que entrelazan distintos nichos laborales en una estructura en red que puede considerarse transnacional.

Dada la migración de los villaguerrerenses hacia Estados Unidos, entre 1996 y 2000, el H. Ayuntamiento a cargo del entonces presidente municipal Manuel Beltrán, entabló conversaciones con el Ayuntamiento de los Altos de Chiapas para que habitantes de esa zona fueran a laborar en las empresas florícolas del Estado de México por temporadas de seis a ocho meses (Castro, 2011; 30). De acuerdo con los datos obtenidos por medio de algunos trabajadores, la llegada de inmigrantes operó por un intermediario. Un señor apodado el “Pavo” era el encargado de enganchar trabajadores en distintas partes del sur del país, para después ser trasladados a las empresas florícolas del Estado de México. El costo de transporte y vivienda corría a cargo de los empresarios. Así fue como llegaron trabajadores de varias partes del sur de país y Centroamérica. Sin embargo, al pasar el tiempo las promesas hechas por el enganchador no fueron cumplidas. Las empresas florícolas descontaron a los trabajadores los gastos de transporte y vivienda. Las condiciones laborales y de hacinamiento eran tales que muchos trabajadores decidieron regresar a sus lugares de origen, y otros más quedarse en la zona pero cambiando de trabajo. Los trabajadores inconformes encontraron cabida en empresas más pequeñas que no ofrecen prestaciones laborales, pero sí un mejor salario.

Cuando los empresarios se dieron cuenta de que los trabajadores migrantes se iban a laborar a pequeñas empresas, dejaron de contratar los

servicios del intermediario. De cualquier forma, el flujo de trabajadores siguió llegando a Villa Guerrero, esta vez ya no por medio del enganchador, sino de redes sociales. La existencia de un amplio mercado de trabajo en la región provocó que varios inmigrantes extendieran la invitación a parientes y paisanos para venir a trabajar en las empresas florícolas. Desde entonces se mantiene un flujo constante de trabajadores agrícolas a Villa Guerrero proveniente de esa zona del sur del país, convirtiendo a este lugar en un espacio donde convergen redes que van desde el sur del país hasta algunas zonas de Estados Unidos como California, Utah e Illinois, previo tránsito por Villa Guerrero (Castro, 2011). Es así como, por distintos mecanismos, las redes migrantes convergen formando un *campo social transnacional* (Pries, 2002) unido por redes de intercambios materiales y simbólicos.

En el siguiente capítulo se describen dos redes migrantes, poniendo atención en la forma en que analíticamente se construyeron los vínculos entre los actores participantes. Vínculos definidos desde diversos tipos de confianza que descubrieron los contextos de investigación y las prácticas que de éstos se desprenden.

Capítulo III

ANÁLISIS DE REDES MIGRANTES

INTRODUCCIÓN

El análisis de redes sociales considera a la red como un patrón de vínculos relacionales que tiene efectos en la conducta social. Con base en la sociometría y con el fin de caracterizar los vínculos que articulan a un grupo de

actores, este enfoque ha desarrollado sofisticadas técnicas cuantitativas para procesar y representar la información con base en modelos matemáticos (algoritmos) aplicados en *software* mediante los cuales, se grafican interacciones como lazos entre un grupo de entidades previamente definidas (individuos, instituciones, lugares, etcétera). Dicha gráfica define patrones que surgen de las relaciones sociales reticulares delimitando una estructura que arroja medidas cuantitativas susceptibles de interpretación teórica, con base el análisis del vínculo y de algunos atributos de los actores o nodos. En este enfoque la construcción metodológica del vínculo es la parte esencial del esquema pues es la materia básica de todo el análisis. Una pregunta crucial en cualquier diseño de investigación de redes es, entonces, aquella dirigida a establecer el nivel de agregación correcto o la escala adecuada de datos primarios.

Con el objetivo de abordar los vínculos que estructuran las redes migrantes y su influencia en la movilidad laboral, en esta investigación se pone acento en las interacciones que conforman las redes migrantes que mediante ciertas prácticas sociales construyen formas de coordinación encadenando nichos laborales entre el sur y el centro de México con algunos otros mercados en estados de la Unión Americana, como California, Utah y Chicago. De esta manera, se trata el mercado de trabajo desde las relaciones sociales que ésta genera.

Los vínculos

Para comenzar a estructurar las prácticas sociales y advertir los espacios de interacción, se definió el vínculo dentro de las redes migrantes de este estudio en cuatro tipos distinguibles, pero complementarios entre sí. El primer tipo de vínculo, el cual se consideró el más básico, se elaboró durante el primer periodo de trabajo de campo en Villa Guerrero; su objetivo fue definir los grupos de actores que conforman las redes migrantes. La construcción de este primer tipo de vínculo obedece a criterios de simple reconocimiento de apoyo entre actores. Se puso atención en el apoyo de tipo económico y afectivo, pero específicamente en el apoyo efectivo que permite el acceso a los mercados de trabajo en el territorio que abarcan las redes migrantes analizadas en este

trabajo. La finalidad en este momento de la investigación fue conocer y advertir las estructuras y límites de las redes migrantes y sus lugares de interacción.

En una segunda etapa de la investigación se encuestó a los actores preestablecidos y a otros más que se fueron anexando en el transcurso de ésta. La primera parte de la encuesta pedía a los participantes establecer tres tipos de vínculos entre un universo de personas previamente definido. Estos tres últimos vínculos fueron contruidos a partir de tres diferentes dimensiones o tipos de confianza. Siguiendo el enfoque de Luna y Velasco (2005), la definición operativa de confianza permite identificar tres dimensiones o tipos básicos de la confianza interpersonal que se ponen en juego en la caracterización, el origen, desarrollo y disolución de relaciones entre personas u organizaciones. Dicha categorización puede ser distinguible en contextos de interacciones sociales complejas midiendo la norma dentro de las interacciones personales, ya que el entrevistado elige el curso e intención de su actuar respecto a un grupo de personas a las que otorga y de las recibe confianza.

Con base en lo anterior, los últimos tres tipos de vínculos se definieron como aquellas relaciones sociales basadas en tres tipos o dimensiones distintas de confianza. La calculada: cuando una persona confía en otra porque sabe que le traerá beneficios. La confianza normativa: las personas confían unas en otras, no tanto por los beneficios que espera de la colaboración, sino porque comparten una serie de valores y normas. Finalmente se categoriza la confianza basada en el prestigio: aquella donde los atributos y capacidades personales son imprescindibles y se espera algún beneficio de éstos (Luna y Velasco, 2005).

La distinción de diferentes tipos de confianza dentro de las redes migrantes obedece a dos objetivos. Primero, al hecho constatado de que el acceso al mercado de trabajo se da gracias a los distintos tipos de relaciones sociales, la mayoría de ellas informales, lo que subraya la importancia de la confianza interpersonal a la hora de buscar un acceso al mercado de trabajo.

El segundo objetivo en la distinción de diferentes tipos de confianza es discernir el tipo y dirección del vínculo, es decir, en lugar de tomar la medida más básica del análisis de redes (ARS) a saber, la densidad -entendida como la totalidad de vínculos contenidos en una red-, en esta ocasión se usará como medida de vinculación el grado de centralidad -entendido como el número de

actores al que un actor está unido y viceversa-. Este grado, de acuerdo con Wasserman y Faust (1994: 97), se divide a su vez en:

- Grado de salida: la suma de las relaciones que los actores dicen tener con el resto.
- Grado de entrada: la suma de las relaciones que los actores dicen tener con un actor en específico.

Con esta medida de centralidad un actor puede referir un tipo vínculo con otro, aunque éste último puede no hacerlo. De esta manera se pretende descubrir a los actores más relevantes dentro de las redes migrantes, a aquellos que tienen un mayor número de vínculos con los demás, sin que necesariamente dichos actores tengan que reconocer el mismo tipo de vínculo con aquellos que los mencionaron y viceversa. Esta diferenciación del vínculo permitió direccionar el lazo siguiendo con precisión la dirección e intención del vínculo y teniendo una idea clara sobre los principales actores y recursos de la red; todo a partir de identificar el tipo e intensidad de los vínculos por medio de las tres dimensiones de confianza arriba expuestas.

Para especificar el tipo de relaciones cotidianas, material de interés en este estudio, se diferenció entre una interacción básica y una relación social. La primera es un lazo elemental de corta duración que no implica compromiso alguno entre las personas que interactúan, este lazo se caracteriza por ser expresado entre personas que comparten un mismo entorno, sin que ello implique una relación afectiva o duradera entre sí. En cambio, la relación social aquí se define como un conjunto de interacciones sucesivas donde los involucrados se dotan entre sí de algún tipo de confianza, siendo estas relaciones sociales entendidas como sucesión de interacciones.

En la última parte de la encuesta se pidió a los participantes mencionar los espacios de interacción, es decir, los lugares cotidianos en los que se encuentran y relacionan con las personas a las que les otorgaron distintos tipos de confianza. Lo anterior, con el objetivo de relacionar a los actores de las redes con los contextos donde interaccionan y estudiar el vínculo dentro de las redes migrantes desde las prácticas cotidianas que dichos contextos y actores suscitan.

Las relaciones sociales se expresan en lugares como soporte de las interacciones sociales, lugares con momentos y lógicas de interacción claramente definidos; en suma, contextos como cimiento de relaciones en las que se construyen lazos significativos entre los migrantes y otros actores del entorno. A partir de identificar los contextos se logró construir categóricamente ciertas prácticas sociales que después fueron rastreadas en la cotidianidad de sus actores en tiempos y espacios específicos.

Al categorizar ciertas prácticas sociales como significativas mediante la diferenciación del vínculo se logró catalogar conjuntos de espacios que le son propios a cada práctica, espacios desde donde aprehender las relaciones reticulares que integran las redes migrantes. Se constató que las prácticas, que se fueron construyendo a partir de ciertos contextos reunían una variedad de lugares cotidianos desde donde se podían analizar los vínculos reticulares. Por ejemplo, el fútbol constituyó uno de esos contextos no sólo en el campo de juego, sino también en las juntas de la liga, en las oficinas de fomento deportivo del municipio, etcétera. De la misma manera pude seguir las relaciones a distancia, no sólo a través de las entrevistas a profundidad en la cabina de teléfono o en el café Internet, sino desde plataformas de comunicación específicas, es decir desde el momento mismo de la interacción. Plataformas de comunicación que utilizan los migrantes, como el Facebook y Skype, se convirtieron en los canales por los cuales me fue posible acceder a personas con las cuales poder interactuar, pero que no se encontraban en Villa Guerrero en el momento de la investigación.

Dado lo anterior, el análisis del contexto como soporte de las relaciones sociales descubrió prácticas cotidianas, al mismo tiempo que las prácticas descubrieron lugares y canales que les son propios y en los que los agentes sociales se desenvuelven construyendo vínculos. Algunos de ellos densos, durables y significativos con ayuda de los cuales han logrado no sólo mejorar sus condiciones laborales y de vida, sino también hacer uso de dichos vínculos para moverse entre varios nichos laborales encadenados entre México y Estados Unidos. Así, las estructuras de las redes migrantes se puede seguir a partir de ciertas prácticas cotidianas pero significativas.

LAS PRÁCTICAS COTIDIANAS

Para abordar las prácticas sociales como vínculos con los cuales se estructuran redes migrantes, se analizaron aquellos contextos cuya textualidad corresponde a hechos cotidianos. No obstante, tiene correspondencia con otros fenómenos más complejos como los mercados de trabajo en los que los sujetos de estudio están inmersos y con los flujos migratorios que tales mercados de trabajo desencadenan. Los encuestados consideraron que ciertos contextos de interacción diaria tienen correspondencia con prácticas que le son propias. Así, los vínculos elaborados a partir de estas prácticas son valorados a la hora de buscar un lugar en el mercado de trabajo que las redes migrantes abarcan. Las prácticas significativas fueron categorizadas en seis tipos para las dos redes que más adelante se describen.

- Trabajo: esta práctica corresponde al ámbito laboral donde los actores se desenvuelven cotidianamente. Está marcada por la interacción de relaciones verticales que corresponden con el puesto laboral. También con las relaciones horizontales que se dan en el ámbito laboral entre trabajadores, aunque pueden estar marcadas por el conflicto y/o la solidaridad . El trabajo como práctica tiene tiempos y espacios claramente definidos. Los vínculos aquí elaborados son considerados de mucha utilidad para cambiar de trabajo u obtener algún ascenso o recomendación

- Fútbol: esta práctica está relacionada con los espacios que suscita el fútbol como actividad deportiva y donde los participantes se desenvuelven en un ambiente de relaciones más horizontales, que en otros ámbitos como el laboral y el político. El tiempo y los espacios del fútbol trascienden el campo deportivo y son parte del tiempo de ocio, que generalmente corresponde al fin semana. Esta práctica deportiva involucra otros lugares como las oficinas donde se inscriben los participantes en los torneos, los sitios de entrenamiento, los espacios de reunión antes y después de cada partido, etcétera. Este contexto es considerado como fuertemente significativo pues es aquí donde se elaboran vínculos que ayudan al migrante no sólo a conseguir

trabajo, sino también otros tipos de ayuda como vivienda, etcétera.

- Facebook/Celular: estas herramientas de comunicación como contextos describen prácticas cotidianas de comunicación y enlace. Es decir, el facebook y el celular como plataforma de comunicación se concibieron como prácticas cotidianas a partir de que funcionan como plataforma de comunicación donde se efectúan interacciones sociales entre miembros de la red. Esta práctica permite a los participantes tener información precisa e instantánea sobre los mercados de trabajo que encadena la red migrante. Además, debido a que es una forma de comunicación rápida y barata, este tipo de interacciones se han vuelto vínculos cotidianos.

- Iglesia: el análisis de este contexto llevó a tomar en cuenta las interacciones que se desenvuelven dentro de los espacios religiosos; así, se puso atención en las prácticas que se llevan a cabo en torno al culto religioso: celebraciones, asociaciones, cooperativas, grupos bíblicos, cofradías, etcétera. Una de las características de estas prácticas es que casi todas ellas se desenvuelven en diferentes tiempos, pero difícilmente fuera de los espacios de culto como las iglesias y los templos.

- Ilegalidad: el análisis de contextos que giran en torno a prácticas como el consumo de drogas, contrabando de ropa y aparatos electrónicos, así como a la obtención de documentos falsos, llevó a categorizar a estas prácticas como ilegales así como a las personas que se desenvuelven en estos ambientes. Los vínculos que se desarrollan en estos contextos son de suma importancia para los miembros de la red, ya que son el canal por el cual se obtienen bienes, que de manera legal son imposibles de conseguir. Cosas al parecer tan simples como cartillas de vacunación para los niños que nacieron en Estados Unidos y ahora radican en México, actas de nacimiento falsas para

sudamericanos que quieren ser derechohabientes del Seguro Social en México, etcétera.

- Política: esta práctica fue tomada de contextos relacionados con la participación política. Aquí se consideraron la asociación partidista y el apoyo a políticos y partidos políticos. Estas prácticas como vínculos permiten a los participantes de las redes migrantes obtener bienes públicos a partir de sus relaciones con funcionarios del gobierno municipal mediante prácticas como el clientelismo político.

En los siguientes apartados se analizan dos redes migrantes. La primera, denominada red “Villa-Guerrero” y compuesta, en su mayoría, por mexiquenses. La segunda, denominada red “Chiapas”. Dentro del análisis se destacan los contextos de interacción cotidiana, las prácticas que se desprenden de éstos y la inferencia de los vínculos en el acceso a los nichos laborales encadenados en una misma estructura significativa. Finalmente, en el último capítulo se abordan dos prácticas que estructuran las redes migrantes: el fútbol y el facebook/Celular.

RED VILLA-GUERRERO

La red más grande y antigua descrita en este trabajo es la que nace en Villa Guerrero, Estado de México, y llega, principalmente, a algunas ciudades de California, Illinois y Utah, en Estados Unidos. Actualmente el trabajo en Villa Guerrero no escasea, sin embargo -y como se describió en el segundo capítulo-, éste es un empleo precario, intermitente y mal pagado, lo que constituye una de las razones por las cuales se mantienen altos niveles de emigración en la región. Si bien la investigación *Caracterización de los Flujos Migratorios de la Población Mexiquense a los Estados Unidos* (2002) apunta a que el flujo migratorio del Estado de México, hacia el vecino país del norte, inició en 1924 y aumentó durante del Programa Bracero. Castro (2011: 28) advierte que el flujo migrante se incrementó abruptamente a partir de 1997 convirtiendo, desde entonces, al Estado de México en una de las entidades estatales que aporta más población a los flujos migratorios internacionales. Lo anterior ha permitido el ingreso considerable de remesas a la entidad, y ha

servido para que un número considerable de familias de la región se beneficie de ello.

Como se ha apuntado más arriba, el flujo migratorio hacia Estados Unidos es antiguo en la región lo que ha permitido que con el paso de los años se hayan formado redes migrantes cuyos lazos actuales se advierten maduros y densos. Por generaciones, la migración ha significado una opción laboral para lo habitantes del Estado de México en general -y recurrente para los habitantes de Villa Guerrero-. Para este estudio se consideró a un grupo de 74 actores que conforman una red migrante que va desde Villa Guerrero hacia algunas ciudades de Estados Unidos como Big Ber Lake, en California; Logan, en Utah y Chicago, en Illinois. Dentro de esta red migrante hay 49 hombres y 25 mujeres.

Siguiendo la tradición antropología me reservo la identidad de mis informantes y sustituyo sus nombres por números, a continuación una tabla que detalla brevemente a los actores más importantes de la red:

Número de Nodo	Sexo	Edad en años	Ocupación	Ubicación
1	Femenino	30	Floricultura	Villa Guerrero
2	Femenino	35	Servicios	Logan Utha
3	Femenino	40	Ama de Casa	Villa Guerrero
4	Masculino	34	Profesor	Villa Guerrero
9	Masculino	50	Profesor	Villa Guerrero
8	Masculino	54	Floricultura	Villa Guerrero
19	Femenino	32	Servicios	Logan Utha
26	Masculino	38	Supervisor de maderería	Logan Utha

El gráfico 1 muestra la red construida desde el primer tipo de vínculo, el más básico, aquel en el que se advertía, desde la observación participante, una estructura en red que unía nichos laborales entre México y Estados Unidos. Los triángulos representan a los hombres y los círculos a las mujeres. Los nodos más grandes representan a los actores que se advertían como centrales. Ellos son los nodos: 26, 1, 9, 19 y 4; estos cinco nodos tienen una actividad sobresaliente en la red. El número 26 está en Logan Utah y trabaja para una

maderería, lleva siete años allá y el puesto de supervisor que ocupa desde hace tres le ha permitido acomodar a varios coterráneos en la empresa maderera; el número 1 se encuentra en Villa Guerrero, ha tenido experiencia migratoria y su familia maneja una caseta telefónica con servicio de Internet, ella -con algunos de sus hermanos- es el contacto con los polleros de más renombre en la localidad y tiene comunicación directa con la totalidad de la red; El nodo 9 es profesor de español en segundo de secundaria, con veinte años de servicio ha logrado hacer amistad con varios floricultores de la localidad, contactos que le han servido para acomodar a varios miembros de la red en puestos claves dentro la producción de flor en pequeñas y medianas empresas; El nodo19, en cambio, se encuentra viviendo en Logan, Utah, su nivel de inglés y su estancia legal en aquel país le han permitido convertirse en gestora de servicios gubernamentales para miembros de la red; El número 4 es licenciado en educación preescolar y tiene un puesto dentro del sindicato estatal de maestros. Además de ser muy activo en la comunidad también se ha convertido en gestor de puestos de trabajo para los miembros de esta red.

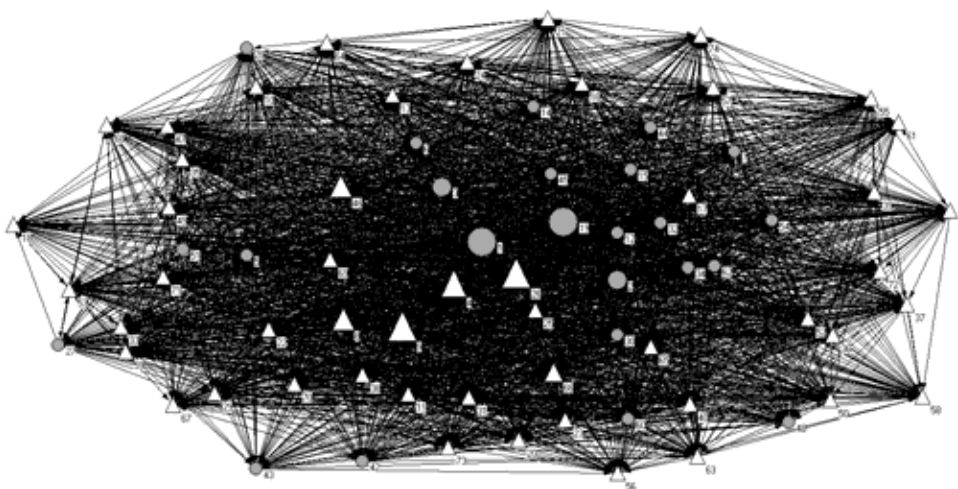


Gráfico 1: Red Villa Guerrero, vínculos generales.

El gráfico 2 muestra a los participantes de la red y las prácticas significativas que devienen de contextos de interacción. De esta manera, los cuadrados representan las prácticas cotidianas donde se desenvuelven los participantes de la red. Los círculos representan a las mujeres y los triángulos a los hombres. Los actores que se encuentran en medio del gráfico son los actores con mayor grado de centralidad en la red, es decir, los nodos con

mayor número de menciones dentro de las diferentes dimensiones o tipos de confianza. Como se puede apreciar en el gráfico, los cinco actores captados por el primer vínculo se mantienen, sin embargo, se anexan tres actores más: 26, 1, 9, 19, 4, 2, 3 y 8. La ubicación del resto de los actores está dada por su grado de centralidad en los distintos tipos de confianza, esto es, mientras más arriba estén los nodos, mayor será su grado de centralidad. Como se puede apreciar en el gráfico, las prácticas más populares son el trabajo, el futbol y el Facebook

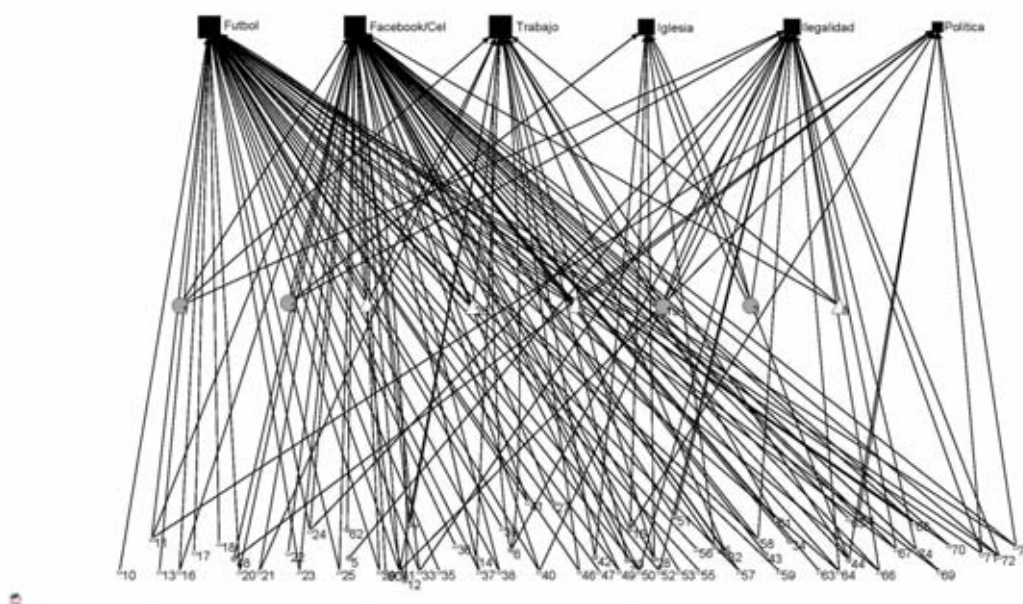


Gráfico 2: Red Villa Guerrero, Prácticas

El gráfico 3 muestra la confianza calculada o estratégica, aquella que surge en función de un beneficio esperado. Esta dimensión de confianza fue asociada por la mayoría de los encuestados con aquella que se otorga o se recibe más fácilmente en los contextos vinculados con la política y el trabajo. El trabajo es una práctica más popular que la política para esta red, por tanto me avocaré a la primera. Los triángulos representan a los hombres, los círculos a las mujeres. En cuanto al color de los nodos, el blanco se ha designado para aquellas personas que trabajan en alguna de las fases del proceso productivo de la flor, ya sea con grandes o pequeños productores. El color gris corresponde a actividades varias.

En el gráfico sobresalen actores como los nodos: 3, 1, 2 y 19. Las dos primeras se encuentran viviendo en Villa Guerrero, las dos últimas en Logan Utah. Como se verá más adelante, estas cuatro mujeres están ubicadas en

espacios estratégicos dentro de la red formando un subgrupo dentro de la misma, lo que les permite obtener información privilegiada sobre la red y, al mismo tiempo, ser fuente de información para otros miembros. Por ahora basta decir que el número 1, que actualmente trabaja en una empresa florícola, es el nodo más importante de la red en el lado mexicano; mientras el 19 es el nodo más importante del lado estadounidense. Otro de los nodos que sobresale es el 8, ingeniero agrónomo oriundo de Villa Guerrero, quien es muy conocido en la red por haber tenido experiencia migratoria; no obstante, hoy trabaja en “VisaFlor”, una de las empresas florícolas más grandes e importantes de la región y donde tiene un puesto importante que le permite ser un gestor de empleo entre dicha empresa y otros actores de la comunidad. Por otro lado, los números 9 y 4, si bien no se dedican a aspectos relacionados con la floricultura, su calidad de profesores les ha permitido hacer contactos con muchos floricultores no sólo de Villa Guerrero, sino también de pueblos aledaños, por lo que son muy valorados a la hora de conseguir una recomendación laboral. Como podemos darnos cuenta por la cantidad de vínculos en la red, este tipo de confianza parece ser menos densa ya que existen varios nodos que no están conectados, como el número 67, un hombre de edad avanzada que actualmente se ha retirado del ámbito laboral.

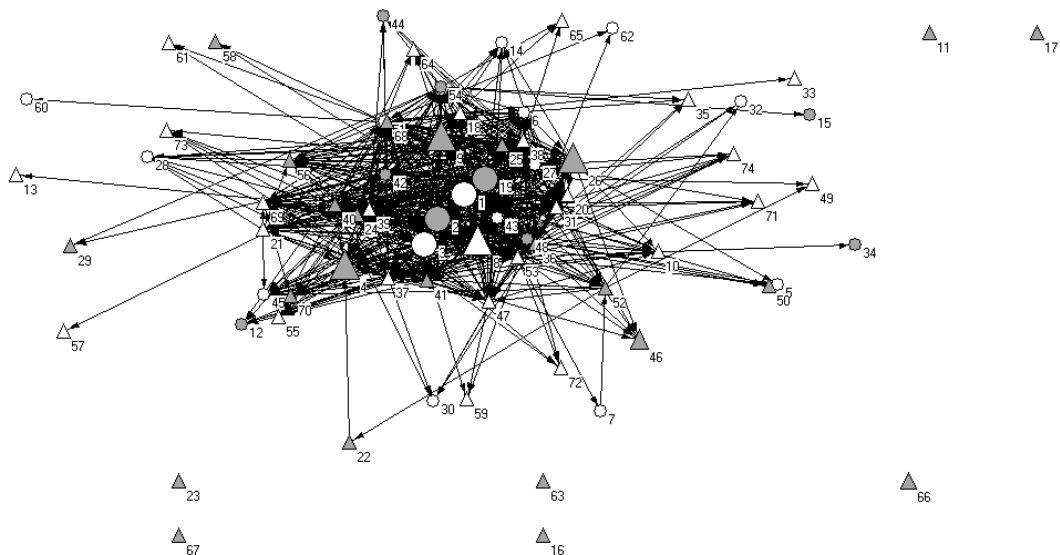


Gráfico 3: Red Villa Guerrero, vínculo basado en la confianza calculada o estratégica.

El gráfico 4 muestra la confianza basada en el prestigio, esta dimensión fue relacionada por los entrevistados como aquella que se da y otorga más fácilmente en contextos como la ilegalidad y el futbol. El futbol es una de las prácticas más populares en esta red, por ello el siguiente gráfico describe dicha práctica. Los triángulos representan a los hombres y los círculos a las mujeres. El color fue asignado dependiendo de la participación de cada nodo dentro del contexto del futbol. Así, el color blanco corresponde a aquellas personas que no juegan en ningún equipo: los números 8 y 2 corresponden a este grupo, pero mientras el 2 está totalmente alejada de este ámbito, el 8 aparece como nodo central, ello gracias a que es gran aficionado al futbol y como espectador no se pierde ningún partido. El color gris está asignado para aquellos actores que participan como jugadores tanto en la liga de Estados Unidos, como en la de México. Se puede observar a dos mujeres centrales en la red que juegan futbol: los números 3 y 1 participan como jugadoras en la liga femenil, sin embargo, ninguno de los encuestados otorgó este tipo de confianza al 3, mientras que el 1 fue varias veces mencionada.

El color gris oscuro fue asignado para aquellos nodos que no tienen que ver directamente con este ámbito, ya sea como jugadores o como aficionados, pero que sí están relacionados con él a partir de otras personas: las parejas de algunas mujeres que juegan futbol obligan a que ellas estén presentes, los hijos que juegan y fuerzan a los padres a involucrarse. Tal es el caso del número 19, quien lleva a su hijo a la liga de Logan Utha por lo que se ha involucrado en la organización de la liga de futbol en Estado Unidos. Gracias a su nivel de inglés, el 19 se ha convertido en gestora de la liga ante organizaciones gubernamentales de aquel país, razón por la cual es referida insistentemente en este tipo de confianza.

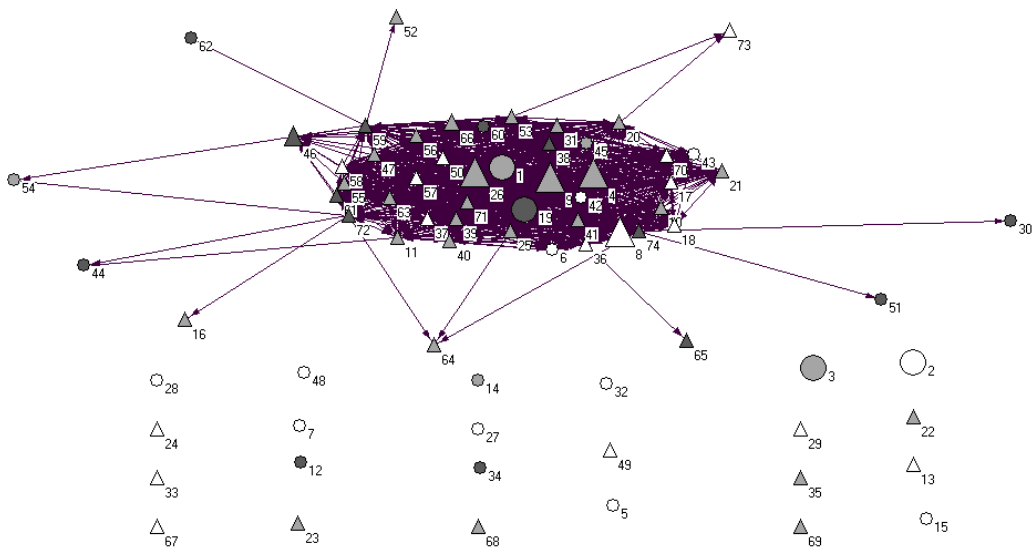


Gráfico 4: Red Villa Guerrero vínculo basado en la confianza del prestigio.

El gráfico 5 representa la confianza personal o normativa, aquella que depende de normas, creencias y valores compartidos. Los contextos a los que fue asignada dicha confianza por parte de los encuestados son principalmente la iglesia y el Facebook/Cel como prácticas cotidianas. La práctica más popular es el Facebook/Cel que, como plataformas de comunicación, permiten a los miembros de la red tener una comunicación más fluida y constante teniendo vínculos más fuertes y un flujo de comunicación instantánea, pero sobre todo, barata. Como en las gráficas anteriores, los cuadrados representan a los hombres y los círculos a las mujeres. El color de los nodos está dado por la intensidad en el uso de dichas plataformas de comunicación. El blanco está asignado a aquellas personas que hacen un uso intensivo de estos medios con el fin de comunicarse con miembros de la red que se encuentran, tanto en México, como en Estados Unidos. El color gris representa al grupo de actores que hace un uso regular de este tipo de medios electrónicos y sí tiene acceso a este tipo de plataformas. El color negro es asignado para las personas que no

hacen uso de este tipo de medios. Como puede observarse, la red de villaguerrerenses hace un uso intensivo de estas plataformas de comunicación.

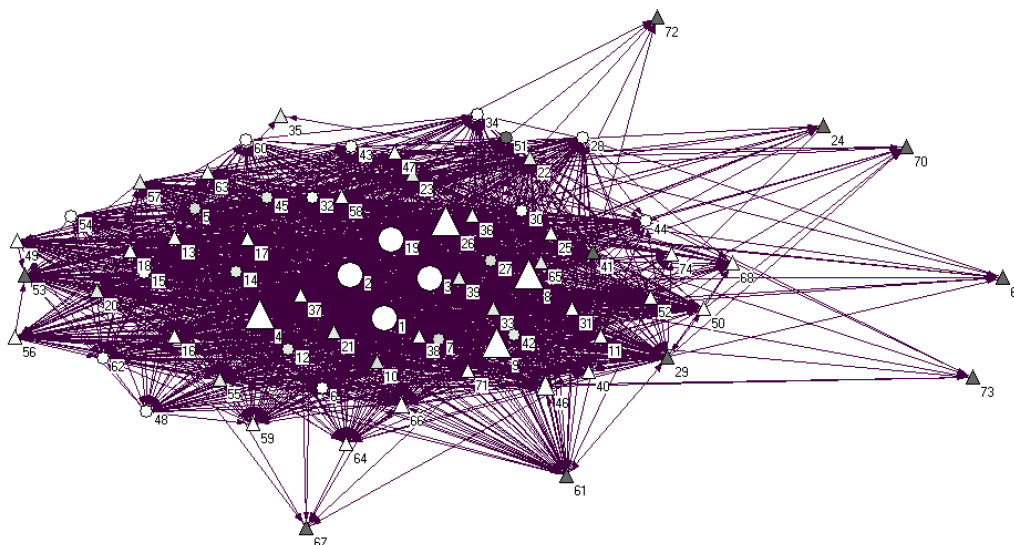


Gráfico 5: Red Villa Guerrero, vinculo basado en la confianza personal o normativa.

En el gráfico anterior resaltan miembros como 1, 2, 19 y 3; estas cuatro mujeres se mencionaron mutuamente en las tres dimensiones o tipos de confianza formando un subconjunto, es decir, un grupo dentro de la red con interacciones sucesivas. En este caso, dicho lazo lo alimenta la amistad que han tenido desde niñas. Como se puede apreciar en el gráfico, el Facebook/Cel es muy utilizado como plataformas de comunicación entre miembros de la red. En el siguiente capítulo se analiza el Facebook/Cel como plataformas de comunicación que permiten a los miembros de la red un vínculo de conexión constante y simultánea, hecho que resalta las funciones del vínculo en los nuevos movimientos migratorios.

RED CHIAPAS

Los primeros integrantes de la red migrante denominada “Chiapas”, llegaron a Villa Guerrero en la década de 1990; todo, a partir de que el dueño de la empresa Flores De San Francisco, el C. Arturo Pérez, pidió al entonces gobierno municipal de Villa Guerrero ponerse en contacto con las autoridades municipales en Chiapas con el fin de traer a un grupo determinado de jornaleros para que se incorporaran en algunas empresas agroindustriales del

Estado de México (Castro, 2011: 42). Esto sucedió en un momento en el que la industria cafetalera en Chiapas se encontraba en la quiebra, lo que había ocasionado un fuerte proceso de migración entre diversas zonas del sureste mexicano. Los principales puntos de atracción para estos migrantes fueron Cancún y Playa del Carmen, así como la industria petrolera en Tabasco y Campeche, por el contrario, hoy en día se advierte un fuerte flujo migratorio de chiapanecos hacia diferentes puntos del país, Estados Unidos y Canadá (Castro, 2011). La incursión de chiapanecos en el fenómeno migratorio internacional e interestatal es principalmente de carácter laboral y tiene como objetivo atenuar la grave crisis en la que se encuentran miles de familias campesinas que han visto disminuir su capacidad productiva y, con ésta, el deterioro progresivo del empleo y los ingresos. En el problema del campo en Chiapas, se identifican puntos críticos que explican los momentos y las causas de la migración hacia las entidades del norte del país y hacia los Estados Unidos: la crisis de los precios internacionales del café en 1989; el fin del reparto agrario después de la reforma agraria de 1992; las recurrentes crisis agrícolas; el conflicto zapatista de 1994; y, recientemente, los desastres naturales.

Luego de varias atenuantes en sus lugares de origen, muchos jornales chiapanecos empezaron a migrar hacia las empresas florícolas del Estado de México. Actualmente vive una cantidad importante de ellos en Villa Guerrero y sus alrededores. La ocupación actual de los varones es en las labores de la producción florícola, por lo tanto ésta no se encuentra tan disociada con respecto de las actividades laborales que realizaban en sus lugares de origen donde se dedicaban, fundamentalmente, a la cosecha de café que complementaban con la agricultura de autosubsistencia. En cuanto a las mujeres, destaca el hecho de que empiezan a tener una presencia considerable ya que son bien recibidas en las agroempresas de la entidad, aunque generalmente vienen acompañadas del esposo o de toda la familia que también migra. Son muy bajos, casi nulos, los casos de mujeres que migran solas o en grupos de mujeres hacia esta entidad. Se constató que la mayoría de los chiapanecos que migraron a la región florícola utilizaron las redes sociales basadas, principalmente, en el parentesco y el paisanaje. El resto llegó a la región por el enganchador.

El flujo de migrantes chiapanecos a Villa Guerrero comenzó por la intervención de un broker que sirvió como puente para unir la oferta y la demanda laboral entre las empresas florícolas del Estado de México y el sur de país; después, esta red se reprodujo por su propia dinámica mediante prácticas cotidianas que les han permitido a sus miembros insertarse en las empresas agroindustriales. Dichas prácticas son llevadas a cabo en ciertos contextos que no siempre corresponden a los lugares de trabajo, pues también son importantes otros espacios y prácticas como el ocio, el grupo religioso y algunas TICs (tecnologías de la información y la comunicación), como se muestra en el siguiente capítulo.

Siguiendo la tradición antropológica me reservo la identidad de mis informantes y sustituyo sus nombres por números, a continuación una tabla que detalla brevemente a los actores más importantes de la red:

Número de nodo	Sexo	Edad en años	Ocupación	Ubicación
1	Masculino	64	Floricultura	Villa Guerrero
2	Masculino	38	Varios	Villa Guerrero
9	Femenino	60	Servicios	Villa Guerrero
28	Masculino	42	Floricultura	Villa Guerrero
17	Masculino	28	Varios	Villa Guerrero
18	Masculino	19	Floricultura	Villa Guerrero
32	Masculino	52	Servicios	Villa Guerrero

La red denominada “Chiapas” está conformada por actores provenientes de Yajalón y Escuitla, municipios de Chiapas; y del mismo Villa Guerrero, Estado de México -a excepción de uno, el número 32, cuya nacionalidad es cubana-. La red está conformada por 38 actores, de los cuales 23 son hombres y 15 mujeres. En el gráfico 6 se observa la red construida desde la observación participante, es decir, el vínculo más básico considerado en este estudio. Los triángulos representan a los hombres y los círculos a las mujeres. Los nodos más grandes representan a los actores que desde esta definición del vínculo se advertían como centrales. Ellos son los números: 1 y 9, esposos, 2 y 28.

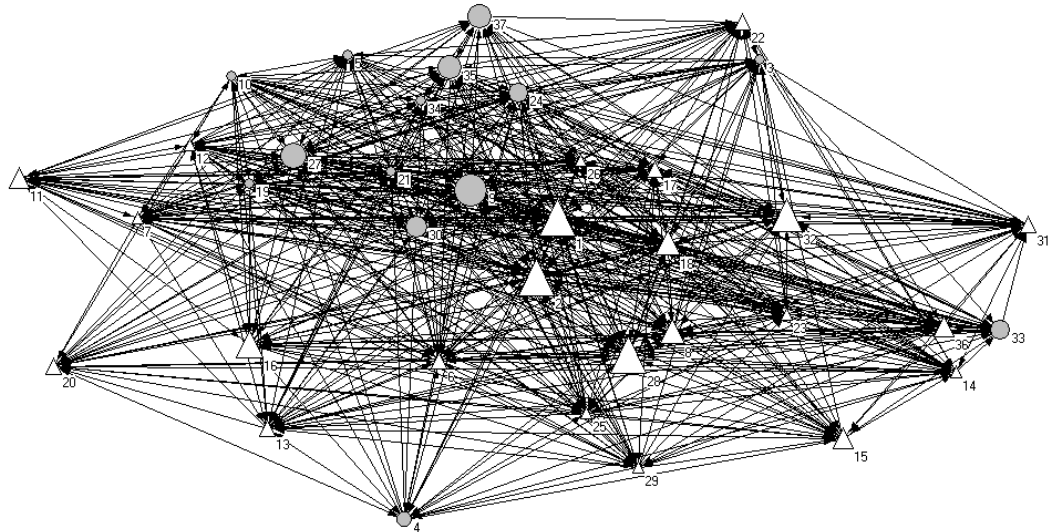


Gráfico 6: Red Chiapas, vínculo general.

El gráfico 7 muestra a los participantes de la red y los contextos a los que hacen referencia como significativos, los cuales fueron categorizados como prácticas cotidianas. De esta manera, en el gráfico los cuadrados representan las prácticas desprendidas de los contextos donde se desenvuelven los participantes de la red, su tamaño indica la popularidad entre los actores de la red. Por tanto, mientras más grandes sea el cuadrado, más popular es entre los migrantes chiapanecos. Los círculos representan a las mujeres y los triángulos a los hombres. Los actores que se encuentran en medio del gráfico son los actores con mayor grado de centralidad en la red, es decir, los nodos con mayor número de menciones dentro de las cuatro definiciones del vínculo. Así, se conservan los cuatro actores que desde la primera observación se advertían como centrales y se anexan dos más. Ellos son los números: 1 y 9, esposos; 2, 28, 17 y 32. Los actores restantes están ubicados según la suma de sus grados de centralidad en los distintos tipos de confianza, mientras más cerca esté un nodo de los actores centrales, más alto será su grado de centralidad. Como podemos observar en el gráfico 7, las prácticas más recurrentes en esta red son el trabajo, el fútbol y la iglesia. Prácticas que más adelante se analizan junto con la dimensión de confianza que, según los entrevistados, les corresponde.

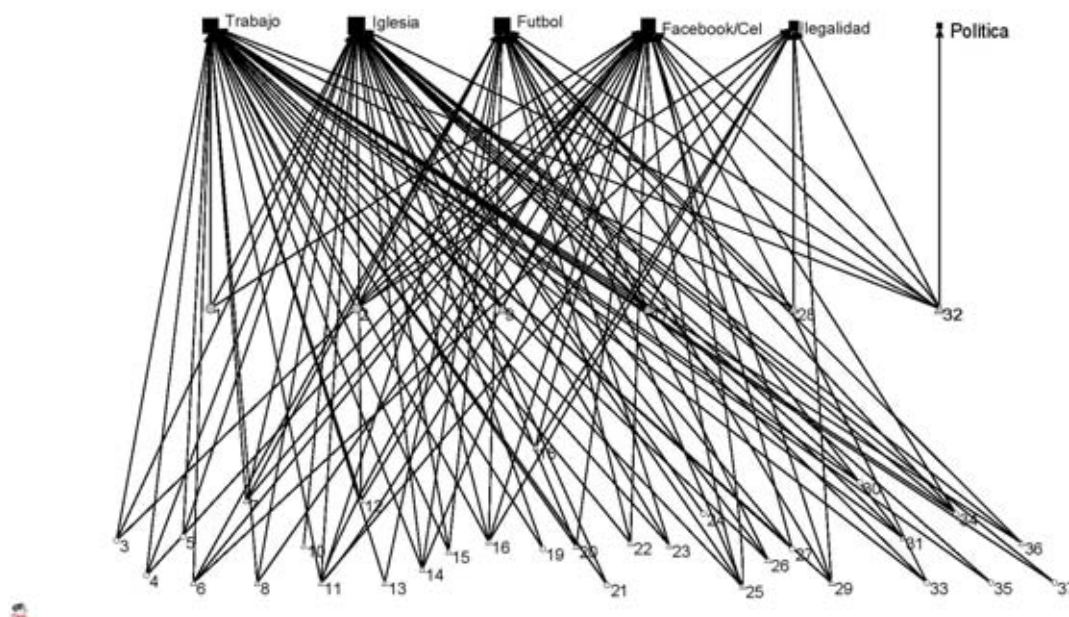


Gráfico 7: Red Chiapas, Prácticas.

El gráfico 8 representa la confianza calculada o estratégica, aquella que dentro de la red fue catalogada como la que se elabora comúnmente en los contextos de trabajo y la política, sin embargo, la participación de esta red en la política es casi nula por lo que este gráfico describe la práctica del trabajo. Los triángulos representan a los hombres y los círculos a las mujeres. El tamaño del nodo es proporcional a su grado de centralidad. Este tipo de confianza se expresa porque alguna de las partes espera un beneficio de la relación, ya sea material o moral. La mayoría de los participantes de esta red trabajan como peones en las empresas florícolas de la región donde las reglas de comportamiento y la división de trabajo son claras y específicas, con tiempos y lugares de interacción plenamente definidos. En este contexto, son apreciadas conductas como el trabajo arduo y comprometido así como la responsabilidad y puntualidad, características que hacen de este ambiente uno donde la jerarquía premia convirtiendo a la práctica del trabajo en un contexto de relaciones plenamente verticales.

En el gráfico 8 resaltan actores como los esposos 9 y 1, migrantes que llegaron a Villa Guerrero en 1997 y que se han convertido en referente de ayuda para sus paisanos chiapanecos. También resalta el número 2, quien llegó a la región hace diez años y es muy popular no sólo entre los chiapanecos, sino también entre varios villaguerrenses ya que participa en

varios ámbitos de la comunidad como el fútbol y algunas asociaciones encargadas de las festividades cívicas del pueblo. Es gracias a su popularidad que el 2 ha logrado crear vínculos intensos y duraderos con gente de Villa Guerrero, lo que lo ha convertido en una fuente importante de información en torno al mercado de trabajo en la zona. El número 28 es otro chiapaneco importante en la red; llegó a la localidad hace 11 años, tiene experiencia migratoria en Estados Unidos y actualmente posee una pequeña empresa de recolección de plásticos y envases usados en invernaderos, siendo fuertemente valorado como fuente directa de empleo para sus coterráneos.

Otro de los actores con alto grado de centralidad en la red es el número 32, quien también es considerado un contacto importante a la hora de conseguir trabajo. El número 32, a pesar de no ser chiapaneco, ni siquiera mexicano -pues él nació en la Habana Cuba, y como él mismo cuenta, por azares del destino llegó a trabajar a Villa Guerrero como mecánico-, se ha integrado bastante bien a la red de chiapanecos a tal grado que se ha convertido en gestor de algunos servicios públicos entre el municipio y la red migrante Chiapas. Lo anterior, gracias a que trabaja como mecánico en el palacio municipal de Villa Guerrero y tiene una relación personal con el presidente con el expresidente municipal.

Como se puede apreciar en el gráfico 8 los números: 1, 28, 2 y 32 son los actores principales que están más cercanos entre sí y con los demás miembros varones de la red. Ellos son una fuente apreciable de relaciones para quien llega por primera vez a la comunidad y necesita insertarse en el mercado laboral. La posición de estos actores en la red y sus relaciones en el mercado laboral local los ha llevado a establecer mecanismos de conducta que obliga a los demás miembros a cumplir con el trabajo recibido de manera puntual y responsable, a fin de seguir teniendo acceso a las oportunidades laborales y demás recursos de la red.

En cambio, el número 9 es la fuente más confiable para las mujeres. Los contactos del número 9 le permiten acomodar a las mujeres, no sólo en las empresas florícolas, sino también en otros nichos laborales como el sector de servicios (restaurantes o casas particulares). El gráfico 8 muestra al nodo número 9 como el nodo principal más cercano a casi todas las mujeres de la red.

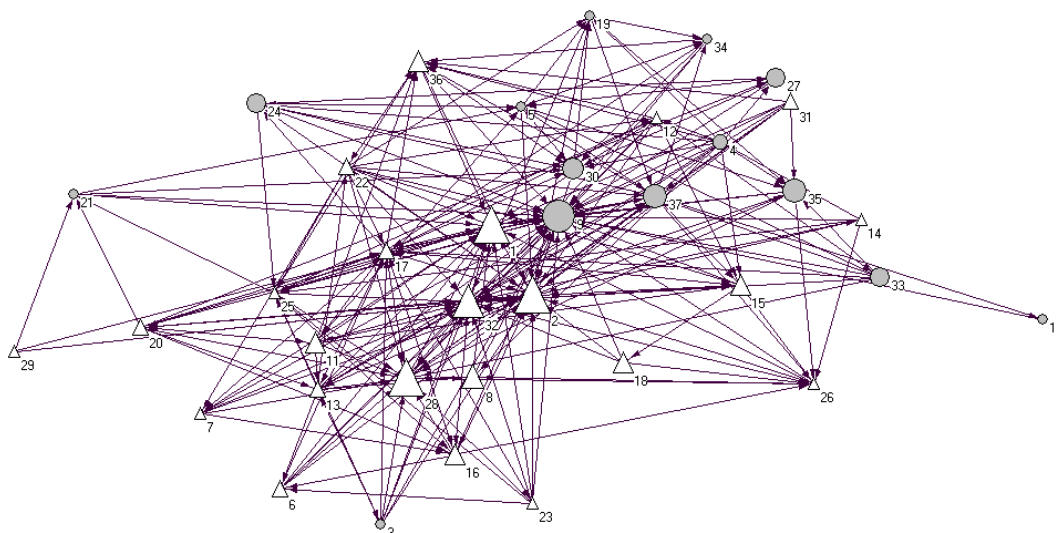


Gráfico 8: Red Chiapas, vínculo basado en al confianza calculado o estratégica.

El gráfico 9 representa los vínculos basados en la confianza que deviene del prestigio. Este tipo de confianza depende de las competencias y recursos individuales de los actores involucrados. A diferencia de la confianza calculada/estratégica, que los entrevistados relacionaron con el ámbito laboral donde las relaciones son mayoritariamente verticales, la confianza basada en el prestigio se desarrolla en un ambiente en el que las relaciones son mucho más horizontales, más informales que en los tiempos y espacios de trabajo. Por ello, y a decir de los entrevistados, la confianza basada en el prestigio se expresa comúnmente en contextos como el futbol y la ilegalidad. Siendo la práctica más popular el futbol, razón por la cual el siguiente gráfico describe dicha práctica.

Como en los gráficos anteriores, los triángulos representan a los hombres y los círculos a las mujeres. El tamaño de cada nodo es proporcional a su grado de centralidad en la confianza basada en el prestigio. En este gráfico vemos que el matrimonio compuesto como los nodos número 1 y 9 tiene poca centralidad mientras que los nodos 2, 32, 28 y 17 gozan de reconocimiento pues son muy activos dentro del espacio que suscita el futbol.

El número 17 es un chiapaneco que llegó a la localidad hace ocho años, su estilo de vida relajado y festivo le ha valido el lastre de una mala fama entre algunos de sus coterráneos, no obstante, también le ha permitido relacionarse

con otras personas y otros contextos como los “ilegales”, lo que le ha permitido tener contactos e información que le ayudan para gestionar algunos documentos ilegales como actas de nacimiento, cartillas de vacunación y certificados médicos para miembros de la red, situación por la cual es altamente valorado. También sobresale un nodo que tiene un grado de centralidad bajo en otras dimensiones de la confianza el número: 18, un joven de 19 años quien es un buen jugador de futbol por lo que es reconocido en este contexto. En el siguiente capítulo volveré con este gráfico y la práctica que como contexto suscita.

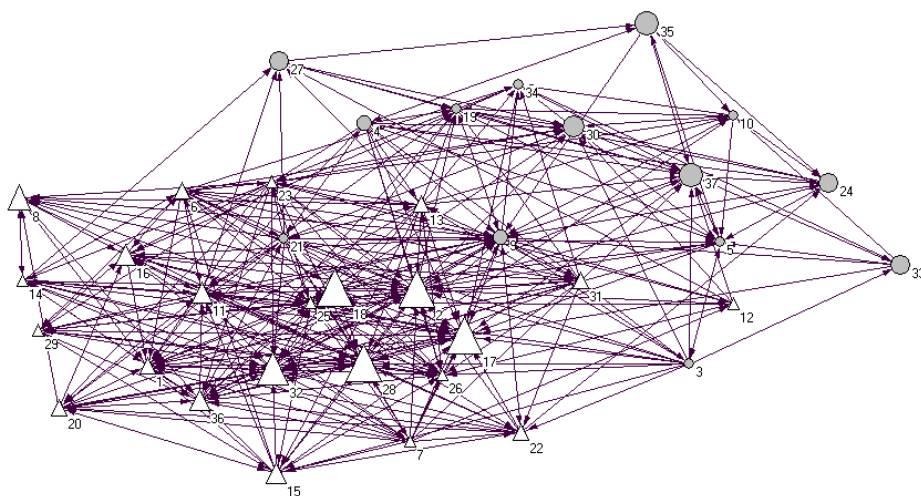


Gráfico 9: Red Chiapas, vínculo basado en la confianza que se deriva del prestigio.

El gráfico 10 ilustra la confianza personal o normativa, aquella que depende de normas, creencias y valores compartidos. Este tipo de confianza, dentro de la red, fue catalogada como la relativa al ámbito que se desenvuelve en torno a prácticas como el Facebook/Cel y la iglesia; a pesar de todo, la práctica que más se vinculó con este tipo de confianza fue la iglesia. En específico la iglesia cristiana adventista del séptimo día, la cual goza de varios devotos dentro de esta red -aunque también se reconoce el paisanaje como vínculo significativo-. En la gráfico 10, los nodos triangulares representan a los hombres, los círculos a las mujeres. El color del nodo está asignado por la adscripción religiosa de los encuestados, así, el color gris representa a los actores que se declararon devotos de la iglesia cristiana adventista del séptimo

día y el color blanco para los que se declararon católicos, apostólicos y romanos. El nodo de color negro representa a 32, quien se declaró agnóstico.

Como se puede apreciar, la pareja conformada por los nodos 1 y 9 tiene un alto grado de centralidad ya que ellos son muy participativos en la iglesia adventista, además de ser puente de diálogo entre el pastor adventista y los participantes de la red devotos de dicha religión. En cambio, los número 2 y 28, quienes se declararon católicos, son apreciados dentro de este tipo de confianza pues se les reconoce como chiapanecos exitosos, razón por la que son altamente reconocidos por sus paisanos. Mientras que 32, por ser de nacionalidad cubana, no goza del reconocimiento en este tipo de la confianza puesto que no se le reconoce como chiapaneco.

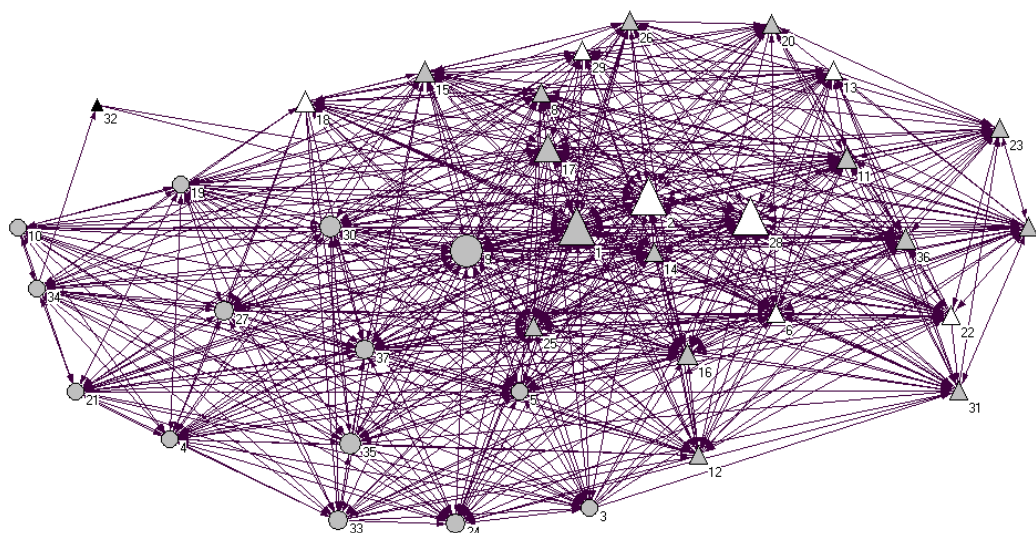


Gráfico 10: Red Chiapas, vínculo basado en la confianza personal o normativa.

Como se pudo observar en este apartado, las prácticas más significativas para esta red son el trabajo, la iglesia y el fútbol. Con el fin de relacionar el contexto y las prácticas cotidianas que representan una ventaja en el mercado laboral de Villa Guerrero, el siguiente capítulo describe dos prácticas cotidianas que estructuran las redes migrantes así como sus implicaciones en el mercado laboral que abarcan dichas redes.

CAPÍTULO IV
DOS PRÁCTICAS COTIDIANAS COMO VÍNCULOS
ESTRUCTURADORES DE REDES MIGRANTES: EL FUTBOL Y EL
FACEBOOK

INTRODUCCIÓN

En el capítulo precedente se definieron los tipos de vínculos que se derivan de contextos que, a su vez, revelaron prácticas significativas mediante las cuales se estructuran las redes migrantes. Dichas prácticas resultaron como categorías analíticas desde las cuales aprehender teóricamente las relaciones sociales reticulares que unen mercados laborales y que dan forma a la redes migrantes. El objetivo de este capítulo es describir dichas redes migrantes como formas de coordinación y organización que encadenan nichos laborales en distintos lugares del país con otros en Estados Unidos. Redes migrantes donde son importantes ciertos actores, pero también ciertos espacios y prácticas cotidianas donde éstos se desenvuelven. Así mismo, se pone atención a las funciones del vínculo que, desde la perspectiva de este estudio, tiene dos funciones: marcar la relación y conservarla, todo mediante una relación continua y fluida con otros integrantes de la red.

El primer apartado de este capítulo versa sobre el futbol como práctica cotidiana que es sumamente significativa para las dos redes de migrantes que se analizan en este trabajo. En primer lugar se expone al acto lúdico de jugar futbol como aquella característica que hace mundialmente popular a este deporte. Después se describe la práctica de futbol en Villa Guerrero, sus implicaciones en el mercado de trabajo y en las redes migrantes aquí estudiadas. Finalmente, se toma como ejemplo la red denominada “Chiapas” para analizar su correspondencia específica con el mercado laboral y las oportunidades que brinda a esta red.

En la segunda parte de este capítulo se analizan las funciones del vínculo a partir de la práctica denominada Facebook/Cel. Primero, se expone el papel de las TICs (tecnologías de la información y comunicación) en los movimientos migratorios contemporáneos, subrayando la importancia que tienen para potencializar las comunicaciones dentro de las redes

migrantes y la intensidad de su uso en éstas. Para concluir se expone el caso de la red “Villa Guerrero” y un subgrupo dentro de ésta. El grupo compuesto por mujeres que se comunican frecuentemente ejemplifica la importancia de las funciones del vínculo dentro de las redes migrantes: marcar la relación social como vínculo y luego conservarlo para movilizarlo dependiendo de la situación requerida. Lo anterior subraya la importancia de la definición metodológica del vínculo en los estudios sobre redes migrantes.

EL FUTBOL COMO CONTEXTO GENERADOR DEL VÍNCULO MIGRANTE

En este futbol no hay dramas, quien sale lastimado es porque de verdad está lastimado. Porque le rompieron un hueso o se encajó un vidrio de Cahuama.

Migrante Chiapaneco.

El juego no tiene una función adaptativa al mundo exterior, no produce pensamiento sino que es una conducta que tiene un fin en sí mismo. Las evidencias nos indican que la actividad lúdica, el juego y el jugar, no son exclusivas de los niños, sino que se extienden hasta la edad adulta y quizás decae en la vejez. Según Gloria Briseño (1999), hay ciertas actividades humanas de carácter simbólico-cultural -como el propio juego- que parecen carecer de una significación "funcional". Es decir, si bien es cierto que tienen un sentido dentro de la cultura y la sociedad, no poseen una "utilidad" determinada. El juego es el canal preferente que el adulto utiliza para satisfacer el lado egocéntrico de sus apetitos "sensibles". Al carecer de la utilidad funcional que Briseño argumenta, el juego llena el espacio vacío de inquietud y descontento con un sentido de autosatisfacción muy individual y subjetivo. Se trata de un espacio psíquico sin utilidad aparente: no es memoria, no es razonamiento, tampoco abstracción, pero es, quizás, la parte más profunda de nuestro inconsciente, la única en donde las reglas no gobiernan. “Es un estado parecido a la ensoñación y a la ficción” (p. 25).

Tal vez sea posible observar en el mero hecho de jugar un impulso lúdico no sujeto a reglas. En relación al comportamiento lúdico de las personas al interior de un determinado grupo social, parece claro que en la medida que una cultura posea un alto grado de socialización y desarrollo -de acuerdo con el modelo occidental que conocemos y que nos rige para bien o para mal-, su actividad lúdica tenderá a ser estereotipada y mayormente reglamentada por las normativas sociales que prevalecen al interior del mismo grupo (Briseño, 1999; 6). Aquí encontramos los llamados "juegos de sociedad" que comprenden todos los juegos de mesa (ajedrez, cartas, dominó, fichas), así como también los de competencias deportivas (fútbol, tenis, baloncesto), los de emociones más fuertes (corridas de toros, boxeo, peleas de gallos). Para la autora, aunque la forma de expresión lúdica tome esquemas o moldes diversos de acuerdo con la cultura que se trate, no dejará por ello de contener los mismos elementos paradójicos que el propio juego infantil.

En resumen, se puede concebir al juego como una actividad que está intrínsecamente relacionada con la vida social y psicológica del hombre desde su nacimiento hasta su vida adulta. Que su valor no es de orden utilitario, sino más bien aporta a la vida subjetiva y colectiva del ser humano, en donde encuentra su sentido y su finalidad. Así, coincido con Briseño (1999) cuando indica que el homo-sapiens podría recibir el calificativo de homo-ludens ya que algunas veces deja de razonar, pero jamás deja de jugar.

En lo que respecta al juego de fútbol como deporte y, a su vez como instancia, sería un sistema de sistemas, complejo y de dinámicas inciertas, pero de reglas bien definidas. Un juez que arbitra, orden sobre el desorden, caos direccionado, sesgado, aislado y sometido para poder ser percibido, disfrutado y explotado. Sin embargo, se hace bastante difícil encontrar una definición sobre qué es el fútbol, quizás porque las definiciones no se llevan bien con las actividades humanas que como tales adquieren valor y significado para quienes de alguna forma participan en ellas.

Desde la perspectiva social, surgen diversas interrogantes al percibir lo que es el deporte como práctica o juego, como pasatiempo o diversión, dificultando el saber que subyace en el mismo, las actitudes violentas que puede desencadenar y que llega en casos extremos a la muerte, así como a la expectativa o la euforia que puede paralizar a un país entero. Está claro que

aquí se ponen en juego otro tipo de necesidades que impulsan a los sujetos a sostener y a ser sostenidos por este fenómeno. Para Edgar Morín (2000), el fútbol es un juego soberbio en el que, como en todo gran juego, el arte y la suerte se combaten y se combinan. Acorde con el autor, las grandes victorias estéticas son menos frecuentes que los episodios aburridos y estériles, pero éstos hacen más preciados aquellos. Si bien actualmente existen elaboradas teorías sobre las tácticas de fútbol, algunas como la “periodización táctica” (Valdez, 2010) que se desprende directamente de los estudios sobre complejidad de Edgar Morin, parecer ser que lo que finalmente importa es el sólo hecho de jugar, y como jugador, es tener la posibilidad de ser creativo con el balón en coordinación con otros actores que comparten la misma camiseta. Dante Panzeri (1976) llama a la “magia” de once jugadores en el campo de fútbol “la dinámica de lo impensado”, es decir, el acto que conduce al gol proveniente de la interacción de un número de componentes que presentan una situación intermedia entre lo organizado y lo desorganizado, situación que sobrepasa la mera suerte y a las capacidades individuales de los jugadores, siendo una mezcla de los dos factores.

Pese a la imposibilidad de dar una definición sobre lo que es jugar fútbol, diremos que es un deporte, un juego de equipos, una competencia con reglas bien establecidas. Sin embargo, qué lejos está esto de describir la multiplicidad de implicaciones y significaciones que engloban a los hombres y mujeres relacionados con esta actividad que desde los comienzos trascendió las fronteras de la práctica activa para constituirse en uno de los espectáculos que más interés despierta en todo el mundo.

Desde mi perspectiva, el fútbol es un juego catalizador de perturbaciones, un lugar donde se puede ser libre y donde la participación de cada jugador es fundamental para perder o ganar; de esta manera, el triunfo o la derrota se deben a todos los integrantes del equipo. Así, Christian Bromberger (2009; 32) llama la atención sobre el juego en equipo:

“No se puede uno imaginar un torneo disputado por señores y vasallos, el fútbol no podría haber existido en la Edad Media. De allí que la meritocracia en el fútbol, donde nadie es predeterminado por su origen (Pelé era negro, Maradona era villero...), sea coextensiva con el pluralismo democrático donde, por principio al menos, todos somos pares.”

El hecho de que el fútbol sea un juego entre pares me permite llamar la atención sobre la creación de vínculos sociales que se dan en dicho deporte. Es en este tipo de espacios donde los migrantes en Villa Guerrero crean relaciones sociales fuera del tiempo y espacio de trabajo, este es un contexto en el que las relaciones se dan de una manera más horizontal que en el contexto laboral. El fútbol conforma una serie de actividades cotidianas cuya práctica no sólo obliga al migrante a establecer relaciones con un número más amplio de personas, sino igualmente a mostrar su identidad y personalidad. El resultado de este acercamiento, sea positivo o negativo, depende de una variedad de situaciones y de la continuidad de las mismas ya que en Villa Guerrero, como en muchas partes del mundo, el fútbol es algo que se toma muy en serio.

El H. Ayuntamiento de Villa Guerrero cuenta entre sus dependencias con el departamento de fomento al deporte, que es la instancia encargada de organizar las actividades y torneos deportivos en el municipio ocupando sus oficinas un lugar central dentro del palacio municipal. Aunque también hay un torneo de basquetbol, el palacio municipal tiene una oficina exclusiva para la liga municipal de fútbol, instancia encargada de realizar varios torneos al año. Existe una mesa directiva encargada de organizar y sancionar a los equipos pertenecientes a los tres torneos que se realizan durante el año.

El H. Ayuntamiento de Villa Guerrero organiza tres torneos al año: el de barrios, el dominical y el de comunidades. Cada uno con sus respectivas divisiones: primera, segunda y tercera. El torneo de barrios agrupa a las colonias pertenecientes a la cabecera municipal y el equipo que resulta ganador entra al torneo de comunidades, que es más grande y es en el que participan las rancherías pertenecientes al municipio. La final del torneo de barrios se juega el 1 de enero, día que coincide con las fiestas de la Virgen de los Dolores. Este torneo tiene sus reglas específicas, pues los jugadores sólo pueden participar en el equipo del barrio al que pertenecen, en caso contrario, el jugador será castigado dos años sin poder participar en la liga. En cambio, el torneo dominical es un poco más flexible ya que los equipos se organizan por medio de afinidades personales o en algunos casos familiares. El H. Ayuntamiento y la mesa directiva de la liga son los encargados de organizar los tres torneos en sus tres divisiones. El premio al equipo ganador de cualquiera

de los torneos consta de cinco mil pesos en efectivo y un viaje para todos los integrantes del equipo, más un acompañante por jugador, por lo regular a Acapulco, Guerrero.

Pertenecer a un equipo de futbol en Villa Guerrero conlleva un cúmulo de responsabilidades, como asistir a las juntas, en algunos casos a entrenamientos, y pagar las cuotas correspondientes al uniforme y al arbitraje. En este espacio los migrantes han encontrado un nicho en el que elaboran relaciones sociales que los integran a la comunidad y con sus habitantes. A su llegada, los migrantes chiapanecos habían sido objeto de discriminación por parte de los habitantes de Villa Guerrero, sin embargo, el futbol se convirtió en un puente de diálogo donde han sido bien aceptados y respetados. En este espacio pasaron de ser los “Chiapas”, para ser: Jorge, de Campeche; 1, de Chiapas; etcétera. Se dieron a conocer, primero, por sus habilidades para el futbol y para el trabajo, después. Todo esto, no sin antes recibir y dar confianza en las relaciones interpersonales que se fueron formando por la continuidad de encuentros. Son varios los inmigrantes que participan en los tres torneos, incluso ha habido equipos integrados sólo por inmigrantes, como el desaparecido equipo de “Los Cementeros”, que estaba compuesto por tabasqueños oriundos de Tenosique y que hoy no habitan más en la región.

El futbol, como espacio donde los migrantes se relacionan en los entrenamientos, en las juntas después de cada partido, etcétera, les ha permitido agrandar sus redes sociales. Es allí donde tienen la oportunidad de convivir con los demás habitantes, fuera de las horas y espacios de trabajo; es el lugar donde se enteran del mercado laboral en la región, qué empresa paga más, quién ofrece prestaciones laborales, dónde es más barata la renta, etcétera.

Por parte de los migrantes que salen de Villa Guerrero para ir a trabajar a Estados Unidos, el futbol también juega un papel muy importante; de hecho, existe en Logan Utah y Villa Guerrero, Estado de México, dos equipos de futbol que juegan con los mismos integrantes -todos oriundos de Villa Guerrero y sus alrededores-. Los que se encuentran trabajando en Estados Unidos juegan para el equipo en Logan y a su regreso se integran al equipo de Villa Guerrero y viceversa. Se dio el caso de un joven cuyo talento futbolístico incitó a los migrantes mexiquenses en Utah a organizarse para costearle el viaje a

Estados Unidos, con el fin de que dicho joven participara en el torneo estadounidense. Este espacio futbolístico en Estados Unidos sirve a los migrantes mexiquenses para estrechar lazos de paisanaje y ayuda recíproca, ya que los vínculos comunitarios adquieren otro significado fuera de los límites de la comunidad a la que evocan, por lo que parece importante marcar y mantener dicho vínculo.

Massey, et al (1991) estudia el fútbol dentro de las redes migrantes como un mecanismo institucional que facilita la información y el mantenimiento de lazos sociales, ya que, al ser un espacio de convivencia con otros migrantes pertenecientes a diferentes circuitos migratorios, permite crear lazos de amistad que van más allá del parentesco y el paisanaje. Un ejemplo de esto son los espacios que se podrían catalogar de efímeros, aquellos que se forman antes o después de cada partido, el momento donde se reúne el equipo y se dan las instrucciones de juego, donde conviven y se conocen los jugadores. Después de cada partido, los jugadores se reúnen, ya sea para reclamarse los errores cometidos durante el juego, o bien para felicitarse mutuamente y festejar la victoria. Este momento puede prolongarse varias horas; las que regularmente van acompañadas de cerveza y/o comida. En estos lugares de naturaleza efímera es donde los jugadores conviven y se conocen, es en la prolongación de este tiempo donde el fútbol, como tema de conversación, desaparece y da paso a temas de índole más personal. Es al calor de las copas que se crean afinidades y se estrechan lazos personales en que se conocen personalidades y se intercambia información acerca del mercado de trabajo, de las zonas donde la renta es más barata, quién trabaja en qué empresa y podría ser utilizado como un buen contacto para entrar, etcétera.

Como se ha indicado más arriba, el fútbol es de gran importancia para la red "Chiapas" y la red "Villa Guerrero". A pesar de ello, creo que la primera ofrece un ejemplo más claro de cómo es que ciertos contextos, entendidos como prácticas, pueden describir narrativas sobre la naturaleza del vínculo en las redes migrantes.

RED MIGRANTE DE CHIAPAS

Observando de nuevo el gráfico 9, podemos dar cuenta de que la totalidad de nodos tienen participación dentro del espacio del futbol. Si bien ninguna de las mujeres pertenecientes a esta red participa como jugadora en ningún equipo de la liga, sí se observa la participación en este ámbito de todas ellas. Lo anterior se debe a que casi todos los hombres pertenecientes a esta red juegan futbol en Villa Guerrero, lo que obliga a las madres, esposas e hijas de los trabajadores a participar como espectadoras. Cabe mencionar que el futbol como contexto me permitió acercarme a las mujeres de esta red, puesto que en otros ámbitos me era muy difícil tener una conversación sin causar incomodidad a ellas y desconfianza a sus maridos. Por otro lado, fue a partir de este contexto que conocí más integrantes de la red, donde se dio una relación más amistosa y relajada que en el ámbito laboral en el que comencé a buscar y entrevistar migrantes integrantes de esta red.

En el gráfico 9 vemos que el matrimonio compuesto por los números 1 y 9 tiene poca centralidad ya que participan de manera esporádica en este ámbito y siempre como espectadores. Mientras que los nodos 2, 32, 17 y 28 gozan de reconocimiento pues son muy activos dentro del espacio que suscita el futbol. También sobresale como el nodo 18, que no había sido referido en los otros gráficos. Él es un joven de 19 años, muy bueno jugando futbol, por lo que es reconocido en tal contexto.

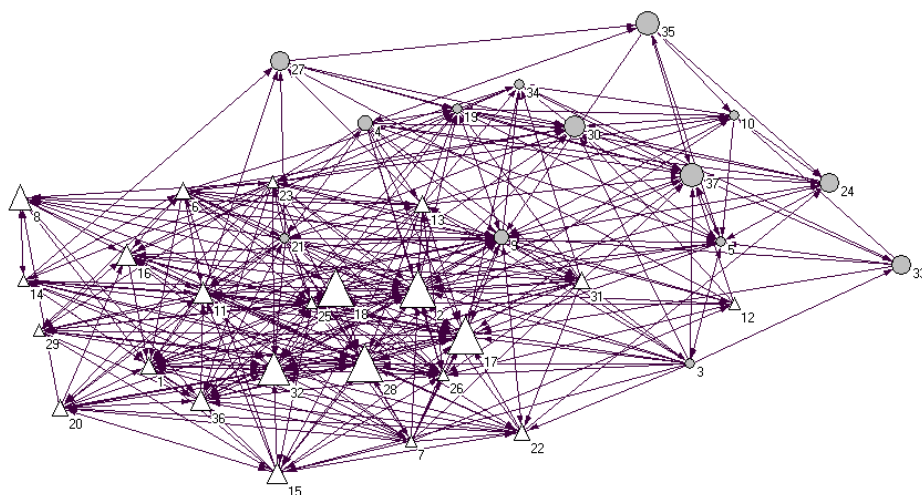


Gráfico 9: Red Chiapas, vínculo basado en la confianza que se deriva del prestigio.

La percepción de los migrantes chiapanecos con relación a esta práctica revela el nivel de adaptación que dicha red ha tenido en Villa Guerrero. Según sus miembros, cuando su presencia se empezó a hacer visible en la comunidad fueron objeto de discriminación por parte de los habitantes de Villa Guerrero, pues estos últimos tenían la errónea percepción de que la gente proveniente del sur del país llegaba a quitarles sus puestos de trabajo. Aunado a lo anterior, eran considerados como personas alcohólicas y conflictivas. Fue hasta que un grupo de chiapanecos encabezados por el nodo 2 decidieron formar parte de un equipo de fútbol y participar en la liga municipal, que fueron conocidos por un mayor número de gente en Villa Guerrero y poco a poco se les quitó el lastre de las falsas acusaciones que pesaban en su contra.

-Cuando yo llegué aquí a Villa..... pus al principio todo bien pero después como que nos agarraron tirria, nos tachaban de borrachos, de huevones, de indios patas rajadas que ni siquiera saben hablar bien español, y pus al principio tratábamos de no hacer caso, pero pus tampoco nos íbamos a dejar. Así que un día quién sabe qué le dijeron a mi hermano, el Tangaras, que le dicen algo y ya sabes cómo es ese cabrón, que se regresa y pus ya tú, ni modo de dejarlo solo y pus ya nos agarramos a golpes con unos vatos, los lobos sí los conoces, y ándale que el tangaras le pone en la madre al más grande y a partir de ahí fue que nos empezaron a ver con respeto, después don Mocho, el papá de los lobos, me invito a jugar al "SuperChivas" porque él traía ese equipo y pus ya de ahí agarramos amistad, primero me invito a trabajar a su invernadero y ahora ya ves, hasta su hijo Felipe y yo somos compadres⁵.

Entre las ventajas que le trajo a la red chiapaneca elaborar vínculos en este contexto se halla la posibilidad de tener una mayor información sobre el mercado de trabajo en la región, así como de establecer los contactos para gestionar puestos de trabajo en alguna empresa o, simplemente, otorgar una buena recomendación. Es así que actores como los número 2 y 28 se han movido dentro del mercado laboral de la región. Incluso el nodo 28 ha tenido un ascenso en el escalafón de puestos dentro de la agroindustria, pues cuando llegó a la región se desempeñaba como cargador en las empresas florícolas, pero mediante las relaciones que elaboró dentro del campo de fútbol llegó a escalar peldaños, pasando de cargador a encargado de vivero, de ahí a chofer, después migró a Estados Unidos y ahora tiene una micro-empresa dedicada a la recolección y reciclaje de plásticos de viveros y envases de plaguicidas.

⁵ Entrevista con el nodo número 2

Dicha micro-empresa la formó con quien ahora es su cuñado, un hombre originario de Villa Guerrero que el nodo 28 conoció en el campo de futbol varios años atrás.

-Pus al principio el Marco y yo jugábamos en el mismo equipo, el de “Flores Jacinto”, cuando ganábamos, ¡no hombre!, el patrón a todo dar, ponía las cheves, dos cartones de cahuamas. Habías de ver que briagotas nos poníamos y de ahí fue que empecé a jalar con el Marco. Él me ayudó mucho en un principio, me dijo, no mira vente a vivir a mi casa, tengo un cuarto que te puedo rentar bara, más que nada para que ya no estuviera yo metido en “el colorado” (empresa florícola), porque ahí como perros nos tenían y pus ya mi cuñado se dio cuenta un día como vivía yo, y me dijo no mira vente y acá está mejor, pero sí te voy a tener que cobrar, aunque sea poquito pero sí, y pus ya me fui a su casa y pus ahí fue donde conocí a mi esposa. Cuando llegue yo a la casa que la veo lavando y dije “mira, está guapa la morenita”, cuando me voy enterando que era la hermana del Marco. Al principio que la empecé a rondar él se encabritaba, pero ya después me fue conociendo mejor y pus ya un día no tuvo más que aceptarme, pus sí su sobrina ya venía en camino, ya qué más.⁶

El nodo número 2, por su parte, es quien más ha aprovechado los vínculos hechos en el futbol ya que no sólo adquirió un parentesco simbólico con una familia de Villa Guerrero, sino también fue aprovechando los vínculos que le facilitaba la práctica del futbol para distintos fines. Hoy en día el nodo 2 dirige un equipo de futbol llamado “Cruz Azul” que participa dentro la liga de comunidades del municipio de Villa Guerrero. Su activa personalidad en este ámbito lo ha llevado a conocer a mucha gente en la región y a convertirse en gestor de trabajo para sus coterráneos que llegan por primera vez a este sitio. Según él, uno de los primeros consejos que les da a los recién llegados es de integrarse a algún equipo de la liga municipal, con el objetivo de darse a conocer en el territorio y hacer amistades.

-De recién que llegué, el 2 me decía, métete a un equipo yo te consigo dónde. Yo fui al campo un par de veces a verlos jugar, pero la neta no me sentía cómodo estando allí, sentía que todos se burlaban de mí por como hablo, por mi forma de vestir ¿me entiendes? Hasta que un día estaba yo en la puerta del cuarto, un domingo, fijate, y que pasa el 2 y “qué onda”, “qué onda”, y yo nada le dije, “aquí nomás aburriéndome” y me dijo no wey jálate a la cancha, aunque sea nomás pa que te desaburras, allí luego llegan varios del pueblo. Y pus así fui a ver si me encontraba yo alguien de Chiapas y sí, encontré al Chucho, un compa de cerca de mi pueblo. En eso que me dice el 2, nos faltan dos pa completarnos y pus el Chucho luego, luego dijo sí y pus ya yo ni modo de rajarme y ya ahí un morro que salía de jugar me prestó sus tacos (zapatos de futbol) y así sin espinilleras ni nada, y pus ya me vio el que traía el equipo y me

⁶ Entrevista con el nodo número 20.

dijo, mira chavo sí eres bueno pa jugar, quédate y le dije yo, no pues es que no tengo ni zapatos, y me dijo quédate y yo te los compro, junto con el uniforme me dijo, nomás tienes que venir a todos los partidos. Y así empecé, pus luego él mismo me llevó a la liga de Tena (Tenancingo) porque él jugaba allá y pus les gusto también como juego, y pus hora juego jueves allá y sábados acá. Y te voy a decir algo, aquí entre nos Greñas (entrevistador), verdad de dios que me gusta más jugar allá. Ve, me dan cien pesos cada partido nomás por ir, otros cien por gol que meta, más mi uniforme y el arbitraje de todos los partidos, sí es negocio, bueno para mí. Hasta un señor de Tena (Tenancingo) me dijo que si no me quería ir yo pal norte, que los de Tena tienen un equipo allá, que si yo quería él me pagaba hasta el coyote, pero la neta soy sacatón pa dejar a mis jefes y mis carnales, yo solo no me voy, sólo si me acompaña alguien. Ahora, por otro lado, me conviene jugar aquí en Villa, pus ya ves no falta quien te ve y te invita a su equipo y hasta a trabajar con él, así conseguí el jale (trabajo) donde estoy⁷.

Como se puede observar más arriba, el hecho de que el futbol, como práctica donde se construyen relaciones sociales significativas, cree un ambiente de relaciones más horizontal, permite que los migrantes se desenvuelvan en el contexto con más naturalidad que si se sienten observados y juzgados. Así mismo, el futbol no sólo sirve como espacio para generar nuevas relaciones sociales, sino también como un espacio de encuentro entre paisanos.

Dado lo anterior, sostengo que el análisis de prácticas dentro del estudio de redes migrantes profundiza no sólo el rol de los actores y sus posiciones al interior de la red, sino el uso significativo de contextos como el futbol cuya narrativa (entendida como una lógica propia de cada práctica) no tiene correspondencia con el mercado de trabajo como espacio de relaciones más horizontales, que permite crear vínculos que se dan a partir de características ajenas a las competencias exigidas por el mercado de trabajo. Dichos vínculos serían incomprensibles sin la contextualización de las prácticas que los constituyen. El siguiente apartado profundiza en las funciones del vínculo dentro de las redes migrantes, poniendo como ejemplo la red de migrantes denominada “Villa-Guerrero”

FACEBOOK/CEL: LA PRÁCTICA SOCIAL Y LAS FUNCIONES DEL VÍNCULO DENTRO DE LAS REDES MIGRANTES

Un tema sobresaliente en los nuevos movimientos migratorios es el uso de las Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación (TICs), en especial

⁷ Entrevista con el nodo número 18.

de la telefonía celular y cierto tipo de plataformas de comunicación como es el Facebook. Como se expuso en el capítulo anterior, las redes migrantes estudiadas en este trabajo hacen uso de este tipo de tecnologías, razón por la cual se categorizó el Facebook/Cel como una práctica significativa dentro de las redes migrantes. Lo anterior, debido a que la mayoría de los migrantes entrevistados tienen acceso a este tipo de tecnologías y han hecho de su uso un mecanismo que permite estar en contacto directo con familiares y amigos, lo que se traduce en un flujo constante de información.

Las redes migrantes que utilizan las TICs perfeccionan no sólo sus formas de comunicación, sino sus formas de cooperación y coordinación. Desde mi óptica, las TICs son una nueva forma de estar presente y tienen una función específica en los flujos migratorios al unir lugares que no están en contigüidad física y permitiendo un flujo de información más precisa y simultánea. Ello permite tomar decisiones menos arriesgadas y más controladas. Es así como los migrantes, tanto del sur de país como los de Villa Guerrero, mantienen una comunicación constante y fluida.

La migración ha aportado cambios en las pautas de residencia y de trabajo de miles de personas a través de las fronteras de los estados-nación. En un contexto de globalización y de su rápida proliferación, la utilización de las nuevas tecnologías de la comunicación y del transporte adquiere una importancia relevante. Las innovaciones técnicas extienden el área de comunicaciones tanto geográficamente como en el tiempo e incrementan la movilidad. Sin lugar a dudas, las tecnologías, en sí mismas, no crean nuevos espacios sociales, pero sí contribuyen a reforzar y transformar los preexistentes (Welleman y Hogan, 2004). Las relaciones sociales, dinamizadas e incluso constituidas por flujos de información electrónicos, extrapolan el ámbito local para articular, compartir e intercambiar informaciones y recursos a nivel regional, nacional e internacional.

Los avances tecnológicos en el campo de las comunicaciones, del transporte y de la información (puestos al alcance de la población migrante a través de Internet, cybercafés, compañías de telefonía celular, etc.) han relativizado la distancia geográfica y han intensificado y densificado las conexiones dentro de las redes migrantes. Las nuevas tecnologías de la comunicación, como por ejemplo el Internet y las conexiones telefónicas de alta

velocidad, facilitan el desarrollo de las redes migrantes ofreciendo medios de comunicación cada vez más rápidos y baratos. De esta forma, los migrantes se van apropiando de esas tecnologías en su vida cotidiana y empiezan a crear espacios alternativos de comunicación que dinamizan el complejo juego de las redes. Las nuevas tecnologías de la información y la espectacular caída en costo de las llamadas telefónicas internacionales (en muchos casos, las llamadas al extranjero han pasado de costar algunos dólares por minuto a pocos céntimos por minuto) son la principal causa de la mejora de los canales de comunicación. Los precios bajos en las llamadas internacionales se deben principalmente a la expansión de las tarjetas telefónicas de pre-pago en las zonas urbanas por medio de la aparición de un “mercado migrante” en torno a las llamadas de larga distancia.

El auge de las TICs está posibilitando no sólo nuevas formas de gestionar información, sino de entender y construir las relaciones sociales de los actores en condiciones de movilidad laboral, creando así nuevos espacios de coordinación social. El teléfono e Internet han cambiado las formas de relación social entre migrantes que ya no necesitan esperar varias semanas para enviar o recibir una carta, como sucedía en épocas pasadas, sino que la comunicación con la sociedad de origen (con el grupo o la red) se produce en tiempo real (teléfono o Internet) y con mucha frecuencia. Estas formas de comunicación han hecho proliferar empresas dedicadas a proveer servicios para los migrantes tanto en los países de origen como en los de destino; un ejemplo de ello son las empresas proveedoras de telefonía celular y los cybercafés. El uso de las tecnologías por parte de los migrantes y sus familias permite cubrir necesidades de comunicación y mantener los vínculos deseados con los familiares, amigos y la comunidad de origen. De esta forma, los migrantes se van apropiando de esas tecnologías creando una cotidianeidad en línea.

Aunque la distancia física permanece, las comunicaciones posibilitan que las unidades familiares migrantes puedan seguir actuando como una familia en el sentido de tomar decisiones y discutir los temas importantes que atañen a sus miembros (educación de los hijos, adquisición de un determinado producto, gestión de los ingresos familiares, inversión de las remesas, etc.). Los contactos en tiempo real a través del teléfono o del Internet permiten que la

ausencia física sea contrarrestada con la presencia imaginada (Reynoso, 2009: 23). En este sentido, el contacto frecuente también permite aligerar el costo emocional de la separación de los miembros de la unidad familiar, tanto a nivel conyugal como intergeneracional, ya que reduce de forma sustancial el costo que conlleva una separación de larga distancia durante un prolongado periodo de tiempo.

En el trabajo de campo realizado en Villa Guerrero se advirtió el constante flujo de comunicación que establecen los migrantes con familiares y amigos que permanecen en diferentes puntos del campo social transnacional. El impacto de las TICs no sólo se refleja en la frecuencia y duración de las comunicaciones, también en el número de personas que pueden beneficiarse de estos contactos ya que el bajo costo de las TICs posibilita a los migrantes mantener comunicación con varios miembros de la familia de forma simultánea. A partir de los flujos de comunicación que posibilitan las TICs se construyen y mantienen los proyectos comunes y compartidos entre los familiares, así como se tiene un contacto más directo con los hijos o con los cónyuges ausentes.

De ese modo, las TICs ayudan a los migrantes a intervenir en la vida cotidiana de las familias y estar “presentes” en los momentos especiales: celebraciones, cumpleaños y fiestas. Todo ello, sin olvidar que también permiten a los migrantes permanecer informados sobre la actualidad local de sus comunidades de origen, ya sea a través de la comunicación con la familia, a través de Internet, o bien, a través de las plataformas de comunicación como el Facebook, donde se mantiene una comunicación frecuente y simultánea con varios miembros de la familia, amigos y paisanos, que a su vez están conectados con otros miembros, es decir, mantienen relaciones reticulares en un espacio no físico.

Son tantos los beneficios de las comunicaciones para el mantenimiento de las redes familiares y los lazos afectivos que incluso personas de la tercera edad, que por una cuestión generacional no han sido socializadas en el entorno de las nuevas tecnologías, han incorporado el uso de Internet en su cotidianidad con el fin de poder comunicarse con sus familiares. La mayoría de las veces son los jóvenes quienes incitan a los mayores a hacer uso de este tipo de tecnologías; de este modo, los hijos obligan a los padres a crear cuentas de correo electrónico y de facebook para mantenerse en contacto.

Cuando los padres se dan cuenta de que este tipo de plataformas de comunicación les permite, no sólo mantener una comunicación más constante y prolongada con sus hijos, sino al mismo tiempo tener más información sobre las amistades y actividades de ellos, rápidamente se vuelven asiduos usuarios de este tipo de tecnologías. Lo mismo ocurre cuando se trata de matrimonios que se han separado como resultado del proceso migratorio.

La verdad yo nunca me había sentado frente a una computadora, en el trabajo manejo una pero esa es para atender pedidos y es muy sencilla, uno no tiene que poner @ y esas cosas jajajajaja.... que la verdad yo al principio sufría por no poder encontrar la maldita @, pero pues fue mi hijo el Pelón quien me insistió. Ya ves que cuando llegó el Tito (expresidente municipal de Villa Guerrero) hizo su jalada esa que del día del migrante, yo dije este güey nomás quiere darle atole con el dedo al pueblo, y pus la verdad aquí (Longan Utah) sí se estuvo haciendo promoción del mentado día del migrante, que iba a ver eventos y transmisiones en vivo de los festivales de la escuelas en Villa (Villa Guerrero) y no sé qué jaladas más. Y anda, que en una de esas me habla el Pelón y me dice, mami que mira que tal día vamos a poder vernos por unas cámaras en las computadoras y no sé que tanto. A mi la verdad no me llamaba mucho la atención, además de que yo iba a tener que faltar un día al trabajo y pues cómo, si pa eso está uno tan lejos, y pus yo la mera verdad le dije que no, y medio me rogó pero le dije del trabajo, que yo no podía faltar, y pues ya mi peloncito bien triste me dijo, bueno mami está bien. ¡Uy! y que esa noche sueño a mi chamaco, me dio sabe qué cosa aquí (señala su pecho) y pus ya total que al otro día temprano dije me vale, yo voy a ir a ver a mi Pelón. Cuando lo voy viendo, imagínate yo ya tengo quince años acá, me vine cuando él tenía cinco, cuando lo voy viendo, ay habías de ver que bonito sentí, porque sí nos hablamos seguido por teléfono, yo siempre estoy al pendiente de él y me manda fotos, pero es otra cosa verlo en vivo, a todo color, cómo se mueve, cuáles son sus gestos, la cara que hace cuando se ríe, igual que la que hacía su abuelo. La verdad no se parecía nada al de las fotos y luego el cabrón que me va enseñando su tatuaje, ay te lo juro que me dio como coraje y alegría a la vez. Coraje porque yo no le di permiso al cabrón de rayarse, pero a la vez sentí bien bonito de verle su cara de pingo, la misma cara de canalla que me hacía de niño cuando había hecho una travesura. No pus yo ya de ahí me enamore de eso de la compu, trabajé tiempos extras pa juntar un dinerito y mandarle para su compu, una nueva con cámara y todo, yo después aquí me compré la mía, pa vernos seguido. Después él salió con eso del Facebook y cuando vi que ahí subía las fotos de las parrandas con sus amigos y las de sus novias, pues dije, no yo voy a sacar mi cuenta, sirve que así lo tengo más checadito. Y sí, nomás tantito veo que cambia su estatus de “en una relación” a “es complicado”, y luego, luego le mando un “inbox” para que me platique cómo está..... y pus así es como hemos estado más cerca. Aunque lejos, siempre estoy al pendiente de él, yo sé con quien se junta y donde anda, ya ves que hasta eso te dice la mentada madre esa jajajajajaja.. es como estar allá, aunque uno no esté allá (Villa Guerrero). Porque mira ya ves, a ti (entrevistador) ni te conocía, sólo oía hablar de un mentado

Greñas y el Greñas que anda haciendo un trabajo de los migrantes y se la pasa preguntando qué quién se junta con quién y dónde, y la verdad pus aquí (Logan) si diste de que hablar, dijimos y ora éste pus qué querrá, hasta que vino el 26, y fue quien nos platicó más del famoso Greñas y mira nomás, ya hasta te conocí en persona, aunque sea aquí nomás por la compu, pero el día que vaya yo a Villa, si te veo pasar te voy a reconocer, pus ya nos vimos por aquí ,y si te haces el disimulado te echo de cabeza con todos en el facebook, voy a poner: al Greñas ya ni le hablen, es bien presumidillo, no saluda jajajajaja.⁸

Es evidente que la migración implica la separación física del núcleo familiar, pero ello no necesariamente significa la ruptura de las relaciones familiares. Las TICs juegan un papel clave a la hora de posibilitar que, a pesar de la distancia física, las familias persistan como institución adaptándose a la nueva realidad y buscando nuevas formas de mantener y reproducir una parte de los vínculos familiares en una nueva estructura.

En las redes migrantes analizadas en este trabajo hay una diferencia en el modo de comunicarse, pero no en frecuencia, es decir, mientras la red “Chiapas” utiliza con más frecuencia el celular para estar en contacto entre sus miembros, la red “Villa Guerrero” utiliza con más frecuencia plataformas de comunicación como el Facebook, ya que la comunicación internacional es más barata que en el celular. Aquí hay que hacer una aclaración importante: mientras que en la red “Villa Guerrero” casi la totalidad de sus miembros tiene acceso tanto a celular como a Internet, en la red “Chiapas” sólo algunos de sus miembros tienen acceso a Internet como recurso de comunicación. Sin embargo, la frecuencia en la comunicación de las dos redes es idéntica, así como la función de la TICs en el mantenimiento del vínculo. Dado lo anterior, considero que la red de Villa Guerrero ofrece un ejemplo interesante respecto al uso de la TICs en la redes migrantes.

RED VILLA-GUERRERO, EL USO DE LA TICS

Si observamos de nuevo el gráfico 5 nos percataremos del grado de centralidad de cuatro actores que considero claves los números: 2 19, 1 y 3, cuya amistad ha sido clave para el mantenimiento del flujo de información en esta red migrante.

⁸ Entrevista a número13 vía skype

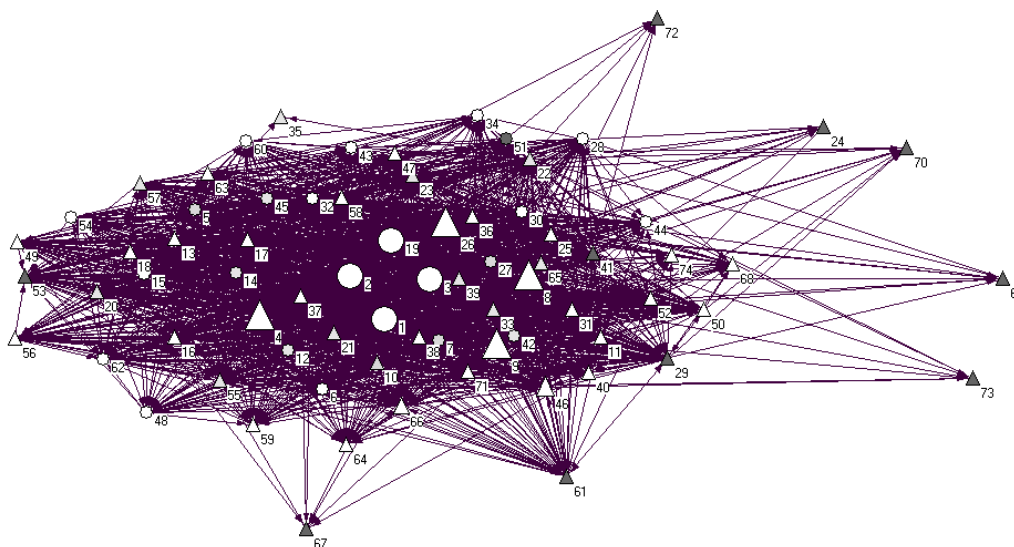


Gráfico 5: Red Villa Guerrero, vínculo basado en la confianza personal o normativa.

El desarrollo de las TICs ha tenido gran impacto sobre las redes migrantes ya que permite una comunicación fluida y constante, lo que ha permitido a la red “Villa Guerrero” formar pequeños subgrupos de actores que tienen una vinculación densa permitiendo tener una información más fluida dentro de la red.

Wasserman y Faust (1994) definen a los subgrupos como personas que están involucradas por más de una interacción. La interacción social es la base de la solidaridad, normas compartidas, la identidad y el comportamiento colectivo, por lo que personas que interactúan intensamente se consideran como un grupo social (p.175). De esta manera, se encuentran en esta red varios subgrupos cuyos vínculos son densos; situación que se advierte a través de la mención reiterada de un grupo de personas que se otorgan confianza en las tres dimensiones, es decir, tanto en la confianza calculada, como en la normativa y la de prestigio. Tal es el caso de los nodos 2, 19, 1 y 3, que se mencionaron en los tres tipos de confianza. Lo que llamó mi atención de este subgrupo no fue que se mencionaran las cuatro mujeres en los tres tipos de confianza, sino que las mismas cuatro mujeres tienen alto grado de centralidad en las tres dimensiones de confianza. Al cuestionarlas sobre dicho punto en entrevistas a profundidad, me pude percatar que uno de sus principales bienes es la posesión de información con relación a los miembros de la red migrante,

información que primero se distribuyen entre ellas. En caso de que suceda algo a cualquiera de los miembros de la red y alguna de las cuatro mujeres se entere, ésta tiene la obligación de comunicarlo con alguna de las otras tres mujeres. Así, recolectan información sobre qué miembro de la red está en qué lugar, quién tiene trabajo, quién no, quién puede ofrecer hospedaje, quién tiene problemas familiares, etcétera.

La segunda de sus principales características es la cantidad de canales por las que están en comunicación: hablan por teléfono fijo con fichas de prepago, se envían mensajes de texto vía celular, tienen aplicaciones de chat en sus celulares y computadoras, además de comunicarse varias veces al día mediante Facebook. Con autorización de nodo número 1 tuve acceso a su cuenta de Facebook; mediante la metodología del análisis de redes sociales, grafiqué sus contactos y pude ponerme en comunicación con miembros de la red que en el momento de la investigación se encontraban en Estados Unidos. Lo anterior gracias a que las cuatro mujeres me anexaron a su red de amigos en Facebook, lo que me facilitó entrar en contacto con miembros de la red a los que yo no conocía y que aún no conozco en persona, como la número 19. Ella fue una de las informantes clave en esta investigación y con quien todas las entrevistas que tuve fueron a través de plataformas de comunicación como Facebook y Skype. Así, desde la encuesta hasta la entrevista a profundidad, pasando por las charlas informales, todas se realizaron a través de estas plataformas de comunicación.

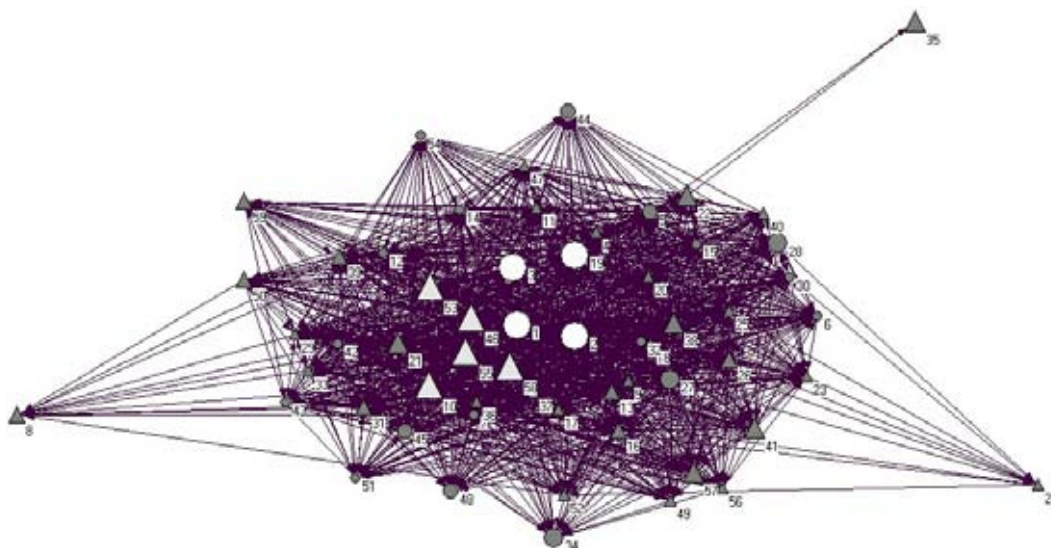


Gráfico 11: Red de Facebook del nodo número 1.

Como se observa en el cuadro 11, el nodo 1 tiene entre sus contactos de facebook a 59 de los 74 miembros de la red. Caso similar es la cuenta en facebook del nodo 19, quien posee la misma cantidad de contactos provenientes de la red migrante. Como se apuntó más arriba, el nodo 1 es el nodo más importante del lado mexicano; lo anterior se debe, en gran parte, a que la familia del número 1 puso una de las primeras cabinas telefónicas del pueblo lo que convirtió a su casa en un punto de reunión obligado desde el cual se enteraba de las trayectorias migratorias de varios de los pobladores de Villa Guerrero. Con el tiempo, el negocio de la cabina dejó de ser rentable, así que la familia de número 1 convirtió la cabina telefónica en un cibercafé que ofrece servicios de computadoras e Internet. Cuando el cibercafé abrió sus puertas, el nodo 1 era la encargada del lugar, lo que le permitía pasar varias horas al día en Internet y mantener contacto con un número importante de paisanos en Estados Unidos.

-No primo (entrevistador) si te digo que yo era quien les conseguía hasta pollero, y no nomás a los de aquí de Villa, sino también a varios Chiapanecos, varios parientes de tu amigo el "Mariachi", y pus ya si me conseguía unos cinco, mi pasada o la de alguno de mis hermanos salía gratis y pus así le hacíamos. Luego venían unos de que: oye fijate que me dan ganas de ir, pero no tengo a donde llegar, y yo rápido me comunicaba con la 19 y ya fuera ella u otro de aquí de Villa que estuviera allá, hacían el paro, claro depende quién fuera, por eso es que mucha gente me conoce, hasta de Chiapas, ya viste tú⁹.

⁹ Entrevista con el nodo número 1

En cambio el número 19, el nodo más importante del lado estadounidense, lleva más de doce años viviendo en Logan Utah y tiene varios hermanos y parientes que van y vienen a Estados Unidos. El estatus legal del nodo 19, así como su habilidad con el idioma inglés, le han permitido mantener una posición económica favorable en Estados Unidos por lo que es fuertemente valorada por todos los miembros de la red.

-.....sí, pero no es una cosa de interés, de yo te ayudo y tú me pagas, porque aquí en Estados Unidos nada es gratis. En México todos son tus parientes y te ayudan aquí no, cada quien se rasca con sus propias uñas, es la cultura de aquí y eso es lo malo pues, lo que a mí no me gusta. Yo digo, si eres mi pariente o mi paisano y eres buena persona yo te ayudo, nomás porque me gusta ser así. Si no me crees, pregúntale a 1, luego ella me habla y me dice oye que fulanito que está en Chicago no tiene chamba, y pues ya dependiendo quien sea, yo busco apoyarlo, muchas veces es gente que yo conozco y sé que hay gente aquí (Logan) que es su amigo, su pariente y pues yo los voy a ver y les digo, oye que fulanito no tiene chamba cómo ves. Mira hay veces que hasta les hemos pagado el viaje hasta acá y es dinero que dicen oye, en cuanto tenga te los pago y ese pago nunca llega, pero uno lo hace nomás por sentirse diferente a los gringos y otros mexicanos de aquí que son bien culeros con sus paisas. Yo no, si no pregúntale al cabrón del 46, ese huevón de un derrepente me caía a la casa, y pus a mí me cae bien, es mi primo favorito, y aquí lo tenía yo meses, y él sin trabajar el muy prángana. Eso sí, yo llegaba y estaba lista ya la cena, la casa muy limpia pero ahh cabrón hasta pa cigarros le tenía que dar, pero me gustaba tenerlo aquí me sentía tantito en mi pueblo nomás de escucharlo hablar. Él también es bueno y le gusta ayudar, si hay que necesita papeles chuecos pa trabajar, él rápido se conectaba con otros de Zacango, el papá de la "Iguana" tú, ¿lo conoces?... ah pues ese, ya ves que se dedican a lo puro chueco, yo nomás le tenía que decir al Chava qué necesita y él rápido me lo conseguía, así fue como varios de Villa empezaron a trabajar con papeles chuecos jajajajaja, los que les daba el papá de la "Iguanita" ¿crees? Si lo gringos se hacen mensos ellos solos, aquí también consigues cosas chuecas, nomás hay que saber quién tiene lo que ocupas jajajajaja¹⁰.....

La constante comunicación que tienen sobre todo entre los nodos 1 y 19, les otorga un lugar central en la red pues no sólo son fuente de información para otros miembros, también son gestoras de recursos dentro de éstas. Ellas tienen la información sobre varios aspectos de la red, pero sobre todo, poseen información del mercado laboral, tanto en México como en Estados Unidos.

Otra de las características importantes de este subgrupo de mujeres son sus vínculos con la mayoría de los miembros en la red. Esta información les permite saber quién tiene qué, y a partir de ello poder gestionar el recurso con

¹⁰ Entrevista con el nodo número 19, vía Skyp

las personas indicadas; tal es el caso de los contactos que tiene para conseguir papeles falsos con los cuales poder trabajar en Estados Unidos. Como podemos observar en el gráfico 11, nodos de color gris claro representan a otro subconjunto de actores en la red, aquel cuyos miembros están unidos por prácticas ilegales. Como se puede apreciar, los dos subconjuntos están muy cerca el uno del otro. Si bien quienes consiguen los papeles falsos también son miembros de esta red, sus servicios no están disponibles para todos sus miembros si no es por intermediación de los nodos 1 o 19. Lo anterior pone de relieve la importancia de las relaciones interpersonales dentro de las redes migrantes, ya que a pesar de que la red tenga cierto tipo de recursos, éstos no están disponibles para todos sus miembros -aunque se reconozcan como tales y tengan a su disposición los canales para comunicarse- puesto que todos los recursos dependen del tipo de confianza que los miembros se otorguen entre sí, y no de los canales que dispongan para comunicarse -éstos, en última instancia, sólo son instrumentos-.

Los medios y la intensidad de la comunicación dentro de las redes migrantes me lleva a inferir que el vínculo dentro de organizaciones complejas, como las redes migrantes, tiene más de una función. En primera instancia se podrían plantear dos funciones básicas: la primera es marcar el vínculo mediante un reconocimiento mutuo y un canal o práctica; en este caso, el Facebook; la segunda función es la conservación de dicho vínculo como reserva de un recurso que debe ser movilizado dependiendo de la circunstancia, el tipo e intensidad de la relación. Es el caso del subgrupo expuesto en este apartado, donde los nodos 19 y 1 extienden o contraen sus contactos en la red para mover ciertos recursos, muchas veces para terceras personas. Por ello, distinguir el tipo de relación social mediante tres dimensiones de confianza resultó fructífero puesto que se descubrieron subgrupos con recursos ocultos que sólo son visibles desde ciertas prácticas sociales.

De la misma manera, quisiera resaltar el uso que tuvo el Facebook para esta investigación pues fue por medio de este recurso que pude tener acceso a informantes que, de otra manera, jamás hubiera podido conocer. Carlos Reynoso (2011: 105-106) afirma que las redes basadas en la tecnología no son redes de relaciones propiamente dichas, sino el medio por el cual las personas

se relacionan entre sí. Así, el autor cataloga a estos vínculos sociales como redes de segundo orden. En mi juicio, creo que su categorización como plataformas de comunicación corresponde más con su función de medios de comunicación, medios por los cuales los actores, en condiciones de movilidad, resignifican territorios a través de las funciones del vínculo.

CONCLUSIONES

Tomar en consideración las prácticas cotidianas con las que los migrantes vinculan diferentes nichos laborales resultó fundamental en esta investigación, ya que puso de manifiesto la importancia de los contextos donde los actores interaccionan, la compleja naturaleza y función de los vínculos interpersonales dentro de las redes migrantes, así como su correspondencia con los mercados de trabajo.

El análisis de redes sociales (ARS) permitió obtener patrones de relaciones sociales (sociogramas). Dichos patrones fueron elaborados a partir de tres tipos diferentes de vínculos. Vínculos diferenciados pero complementarios entre sí que, a su vez, permitieron, en primera instancia, complejizar las relaciones sociales dentro de las redes diferenciándolas para después relacionar dichos vínculos con los espacios físicos donde éstos se expresan. Los vínculos se analizan respecto a prácticas cotidianas cuyas lógicas de interacción tejen canales de acceso a los mercados de trabajo.

Las prácticas cotidianas, aquí descritas, no sorprenden por su novedad ya que varios estudiosos han señalado la importancia de prácticas como el fútbol y el uso de TICs dentro del fenómeno migratorio (Massey, et al, 1991 y Ramírez: 2007). Al margen de lo anterior, sorprende el papel de los contextos y las funciones de los vínculos dentro de las redes migrantes. En primera instancia se demostró que el espacio contextualizado deviene en prácticas cotidianas y éstas, por su parte, descubren otras personas o pequeños subgrupos de personas dentro de la red; actores cuyos recursos parecen ocultos a simple vista o se mantienen en reserva hasta que la observación de dos factores, contextos y vínculos, descubren las funciones de los lazos que estructuran las redes migrantes sin homogenizarlas ni obviar el conflicto dentro de éstas, ya que la diferenciación del vínculo permite distinguir el sentido y la dirección de los lazos.

En el capítulo VI, el fútbol ofrece un ejemplo claro de la importancia de considerar el espacio como contexto en los estudios sobre migraciones laborales ya que desde mi perspectiva halla prácticas que descubren actores que, como puente, vinculan diferentes contextos y, por lo tanto, distintas prácticas. Además, permiten observar otras caras de la red, otros recursos

como los documentos ilegales, otros canales por los que fluyen bienes, pero sobre todo información.

Como se explicó, el fútbol como práctica cotidiana tiene importancia para las dos redes. Para la red Villa Guerrero esta práctica representa un vínculo comunitario cuya expresión involucra a dos países y un sólo equipo de fútbol. Al ser dicho deporte universalmente conocido y practicado, es común encontrar una cancha de fútbol y un equipo para integrarse en cualquier parte del mundo. Si bien el deporte entre pares adquiere un significado especial cuando se está lejos de casa, se hace igual de emocionante y nostálgico cuando se está en el pueblo natal. Del mismo modo, es un espacio para conocer a otros actores involucrados y darse a conocer. En esta práctica las relaciones informales crean diversos canales que autorizan la unión de dos o más nichos laborales a partir del mismo conjunto de relaciones sociales.

El ejemplo más claro de la vinculación de diferentes nichos laborales lo aporta la red Chiapas. Como se explicó en el capítulo IV, el fútbol dio la oportunidad a los miembros de esta red de darse a conocer en la comunidad fuera de los ámbitos laborales, lo que a su vez les permitió quitarse algunas opiniones negativas que pesaban sobre ellos. Fue por medio de esta práctica que lograron ascender escalafones laborales dentro de la producción florícola, además de moverse entre varios nichos laborales a los que tuvieron acceso. A partir de las relaciones hechas dentro del fútbol pudieron, igualmente, integrarse a redes migrantes más grandes, algunas de ellas transnacionales.

Para las poblaciones en condiciones de movilidad laboral, no sólo es importante formar parte de las redes migrantes para obtener información respecto al mercado de trabajo; resulta de suma importancia conocer a otros actores clave que llegado el momento puedan servir de ayuda para circular dentro de dicho mercado consiguiendo mejores puestos. Moverse con confianza dentro de los nichos laborales que une la red migrante se logra expandiendo los vínculos sociales hacia otros actores de la red, actores que son fácilmente ubicados en contextos específicos. Entender la lógica de dichos contextos significa participar en ciertas prácticas sociales cuya cotidianeidad densifica algunos vínculos, mientras al mismo tiempo destruye o afecta a otros.

Las redes migrantes son constituidas por una variedad de vínculos cuya diferenciación permite observar tanto alianzas como conflictos dentro de estas

formas de organización migrante. Dicha diferenciación de lazos permitió direccionar el vínculo, es decir, clasificar el tipo e intensidad de cada relación social analizada lo que descubrió las funciones del vínculo dentro de las redes migrantes. Bajo esta óptica, se plantearon dos funciones básicas del vínculo: marcar y conservar. La primera función es aquella que crea un vínculo como relación social, ya sea de manera positiva o negativa, es el inicio de una serie de intercambios -principalmente de información- que dan pauta para valorar si se conserva o no determinado vínculo. La segunda función es aquella que mantiene el vínculo a través del tiempo y el espacio, conservando el contacto para poder movilizar, en caso de ser posible, dicho vínculo en función de un objetivo específico como conseguir o cambiar de trabajo.

En el segundo apartado del capítulo IV se expuso las funciones del vínculo mediante la práctica catalogada como facebook/Cel. Para lo anterior, se tomaron como punto de partida las TICs (tecnologías de la información y comunicación) que como canales permitieron un flujo de información precisa y simultánea. Los canales de comunicación basados en este tipo de tecnologías juegan un papel fundamental en los nuevos movimientos migratorios ya que permiten la reproducción de vínculos personales a pesar de la distancia geográfica. Como se explicó en su momento, las dos redes hacen uso constante y cotidiano de las TICs permitiéndoles tener canales abiertos de constante comunicación con los que logran una mejor organización, flujo de bienes e información más precisa.

El ejemplo más claro de lo anterior lo aporta la red denominada “Villa Guerrero”, ya que uno de los subgrupos localizado al interior de ésta reveló una de las formas por las cuales la red moviliza recursos. Las cuatro mujeres que conforman dicho subgrupo utilizan como canales de información una variedad de TICs como plataformas de comunicación que les permiten no sólo marcar la relación, sino tener disponible y al alcance de un teclado (ya sea de computadora o celular) a casi la totalidad de miembros de la red. Conservar el vínculo es en cambio más difícil, depende de afinidades personales, puntos de coincidencia y prácticas compartidas. El reconocimiento del que goza dicho subgrupo al interior de la red les permite tener conocimiento y contacto sobre los miembros de ésta; de ahí se desprende su capacidad, primero, de tener información precisa, simultánea y fidedigna, para después convertir esa

información en recursos, es decir, el subgrupo posee información sobre quién tiene qué y en dónde; información que convierten en recursos (hospedaje, trabajo, papeles ilegales, etcétera). En este orden de ideas, no sólo resulta analíticamente importante comprender los canales de información y las prácticas por las que se mantienen vínculos, también es necesario comprender la capacidad para transformar la información que se tiene en recursos materiales y simbólicos.

El contexto desde la práctica cotidiana resultó una categoría analíticamente importante a la hora de construir las redes migrante como unidad de análisis. Las prácticas desde las cuales fueron construidas las redes permitieron observar más allá de la simple organización y flujo de recursos, permitiendo descubrir los canales y las lógicas que subyacen al encadenamiento de nichos laborales, las formas de acceso al mercado de trabajo y la forma en que el flujo de información se convierte en recursos. Conocer el mercado de trabajo y los nichos laborales que éste abarca, así como sus mecanismos de encadenamiento, es de vital importancia para poblaciones en condiciones de movilidad laboral. Dichos elementos pueden ser aprehensibles teóricamente desde las relaciones informales y cotidianas a partir de descubrir la lógica subyacente a ciertos contextos específicos que, como se demostró, pueden ser catalogados como prácticas que engloban lugares de interacción que descubren canales y otras prácticas desde las cuales delinear la red migrante. Lo anterior, a partir del análisis de las funciones del vínculo dentro de las redes migrantes, es decir, desde el análisis de la capacidad de los actores involucrados para crear vínculos, mantenerlos y poder transformarlos en recursos.

En el panorama sobre la dinámica migratoria en Villa Guerrero se resalta el fenómeno llamado migración en cascada (Lara, 2008), que como se explicó en el capítulo II, es aquella dinámica que encadena nichos laborales entre el sur y centro del país con algunos en ciudades de Estados Unidos; migración que se apoya en los recursos generados por las redes migrantes que operan en la región, así como en los recursos materiales y simbólicos que éstas poseen.

En este sentido, Villa Guerrero, en el Estado de México, mostró su importancia como un lugar de acceso a las redes migrantes. Primero, permitió

advertir los colectivos migrantes y, después, facilitó el acceso a los canales de comunicación a partir de los cuales se estructuran las redes migrantes, de tal manera que las prácticas catalogadas como relevantes para este estudio fueron identificadas y posteriormente seguidas en la totalidad de territorios que abarcan las redes migrantes: Chiapas, Estado de México, Logan y Chicago. Por esto, Villa Guerrero se reveló como un centro de observación desde el cual construir teóricamente las redes migrantes. La metodología consistía en analizar vínculos dentro de los contextos que ofrecía la región, contextos cuyas narrativas -entendidas como lógicas de acción dentro de esos contextos- permitieron observar los procesos mediante los cuales las redes trascienden los lazos de paisanaje y de consanguinidad integrando a otros actores del entorno. El estudio de la conformación de las experiencias comunes, sea la de carácter laboral, en condiciones de movilidad principalmente, pero también el fútbol, el grupo religioso y otras prácticas cotidianas que intervienen en la construcción social del mercado de trabajo. Desde la perspectiva de esta investigación, las redes migrantes fueron tomadas como unidad de análisis ya que resulta teóricamente más productivo identificar un colectivo desde el cual describir un nivel meso, los cambios y tendencias macroestructurales que afectan la economía mundial y los mercados de trabajo.

Esta tesis pretende ser un aporte metodológico en el estudio de colectivos en forma de red como unidad de análisis en los estudios sobre migración, anexando al análisis una dimensión espacial, un espacio vivido, un contexto cuya comprensión de su lógica permita elaborar modelos explicativos que den cuenta de las formas en que los pueblos migran, se organiza, los recursos con los que cuentan y la manera en que los distribuyen. Por otro lado, la identificación de prácticas cotidianas puso de manifiesto mecanismos con los cuales se mantiene el flujo de bienes y personas ya que éstas describen dinámicas y cambios respecto a fenómenos como la migración y los mercados de trabajo.

La red migrante como conjunto de vínculos y prácticas cotidianas entre un colectivo identificado permite no sólo describir la red migrante en un tiempo específico, sino que posibilita imaginar escenarios futuros dentro de la red ya que se identifican prácticas compartidas y canales de comunicación entre subgrupos específicos por lo que se puede preveer quién actuará o

proporcionará ayuda en caso de que algún miembro de la red lo necesite, sea para trabajo, papeles falsos, unos zapatos de futbol o un padrino para un bautizo. Como se pudo observar en el análisis de las dos redes, no todas las prácticas fueron analizadas, así como tampoco todos los subgrupo dentro de las redes; en cambio, se optó por describir sólo aquellas prácticas que pudieran justificar la introducción del espacio como contexto y mostrar la utilidad de diversificar los vínculos en el análisis de las redes migrantes. Así mismo, sólo se describieron los subgrupos que permitieron explicar la lógica del contexto.

El énfasis en el espacio vivido viene con la idea de construir sitios de observación que perduren en el tiempo más que las redes basadas en relaciones sociales que, por su misma naturaleza, pueden desaparecer de un día para otro sin dejar huella. Por el contrario, el análisis de los contextos migrantes permite conocer la lógica de interacción que conserva la movilidad laboral ya que si bien importa la naturaleza del vínculo, también es fundamental describir la naturaleza del barrio, del pueblo, las formas de acceso al mercado laboral y otros factores diversos pero relacionados entre sí.

Aplicar un análisis que dé cuenta del cruce entre redes migrantes, contextos y vínculos no está exento de dificultades y limitaciones. Primero, requiere de un trabajo de campo exhaustivo y medianamente prolongado ya que no sólo basta con identificar redes y contextos, sino también es necesario comprender las lógicas que subyacen a los contextos de estudio, al margen de conocer la totalidad de los lugares físicos que cada práctica abarca. Por otro lado, las exhaustivas encuestas requieren de un tiempo prolongado de elaboración y una plena disponibilidad del entrevistado para participar. Finalmente tiene que haber una homogenización de criterios en torno a los vínculos y su correspondencia con prácticas cotidianas, es decir, un corte metodológico que logre englobar un vínculo específico dentro de una práctica. Lo anterior puede ocasionar un sesgo metodológico ya que no todas las respuestas de los encuestados coinciden pues mientras algunos relacionan cierto tipo de vínculo con una práctica, otros señalan otro tipo de lazo para la misma práctica. Desde mi visión, la observación participante permitirá crear criterios de delimitación.

Como se pudo observar a lo largo de este trabajo, el análisis de la migración y el flujo entre diferentes nichos laborales unidos por medio de una red migrante descubrió canales por los que fluyen información y bienes, así

como prácticas sociales cuya cotidianeidad recrea la red a través del tiempo y el espacio. La práctica cotidiana como categoría analítica aparece como una fértil fuente de datos para futuros estudios ya que según lo planteado aquí, el análisis de éstas permite identificar ciertos contextos desde los cuales aprehender el fenómeno migratorio, espacios específicos como soportes de prácticas migrantes bien definidos y ubicados. Un problema de investigación para futuros trabajos estriba en preguntar por aquellos espacios cuya naturaleza les imprime un rasgo de efimeridad, como son los lugares de tránsito donde varios colectivos migrantes convergen sin la posibilidad de que los vínculos entre ellos perduren puesto que son personas que sólo coinciden en un determinado tiempo y lugar, mas el reiterado paso por dichos lugares así como los frágiles y momentáneos vínculos que construyen en su recorrido, van formando un conocimiento sobre lo propiamente andado, una lógica de acción que permite el conocimiento del camino y el posible éxito en su objetivo migratorio a pesar de los controles migratorios y otros peligros. Lo anterior obliga a preguntarse por las lógicas de interacción en esos espacios efímeros y por lo actores que transitan por ellos. ¿Cómo se organiza una migración en condiciones de precariedad tanto económica como de relaciones sociales? ¿Qué prácticas se desprenden de ese tipo de contextos? ¿Existen las redes migrantes entre este tipo de actores?

BIBLIOGRAFÍA

Archundia Perez, E. (2005). Reclutamiento de Migrantes en la Región Florícola del Estado de México. México: Tesis Licenciatura, Colegio mexiquense.

ASFLOORVI. (2012). Informe de Actividades 2012. Villa Guerrero, Estado de México: ASFLOORVI.

Baca Tavira, N. (2011). Lógicas de Circulación y Migración Femenina del Sur Mexiquense a Estados Unidos. México: Tesis Doctorado UNAM.

Barnes, J. (1954). Class and Committees in a Norwegian Island Parish. *Human Relations*, 39-58.

Becerril Quintana, O. (2001). La Construcción de Subculturas Laborales de Género en la Agricultura Mexicana: Un Estudio Comparativo Entre Agroempresas Exportadoras y Parcelas Familiares de Flores. México: Tesis Maestría UAMI.

Bott, E. (1990). Familia y Red Social, Normas y Relaciones Externas en las Familias Urbanas Corrientes. Madrid: Taurus.

Boyd, M. (1989). Family and personal networks in international migration: recent developments a new agenda. *International migration review*.

Briceño Alcaraz, G. (1999). El Juego y el Jugar: Enfoques y Perspectivas. México: Universidad de Guadalajara.

Bromberger. (2009). El futbol Como Visión del Mundo. Recuperado el 9 de Agosto de 2012, de EF Deportes: <http://www.efdeportes.com/autor/bromberg.htm>

C. de Grammont, H., & Sara, L. F. (1999). Restructuración Productiva del Trabajo en la Horticultura de Exportación. En H. C. Grammont, Innovación Tecnológica y Reorganización Productiva en el Sector Agroexportador. México: IIS-UNAM-Palza y Valdés.

Castro Domingo, P. (2003). Chayotes, Burros y Machetes. México: Colegio Mexiquense.

Castro Domingo, P. (2011). Floricultura, Redes Migratorias y Mercado de Trabajo. En S. Lara Flores, Los encadenamientos Migratorios en Espacios de Agricultura Intensiva. Méxco: El Colegio Mexiquense, A.C./Miguel Ángel Porrúa.

Clyde Mitchell, J. (1974). Social Networks. *Annual Review of Anthropology*, 279-299.

De la Garza Toledo, E. (2000). La construcción de mercados laborales: crítica de los enfoques económico y sociodemográfico. México: Plaza y Valdes.

De La Garza, E. (1996). La Reestructuración Productiva en América Latina. Inglaterra: U. Warwick.

De Luna Hernández, A. (2009). Creyendo y Caminando: Concepciones Religiosas de una Red Migrante. México: Tesis Licenciatura UAMI.

DeWind, L., & Vertovec. (2003). Transnational Migration: International Perspectives, special issue of *International Migration Review*. Guest Editors.

Castro Domingo, P. (2011). Floricultura, Redes Migratorias y Mercado de Trabajo. En S. Lara Flores, Los encadenamientos Migratorios en Espacios de Agricultura Intensiva. Méxco: El Colegio Mexiquense, A.C./Miguel Ángel Porrúa.

Durand, J. (2000). Origen es Destino: Redes Sociales, Desarrollo histórico y Escenarios Contemporáneos. En R. Tuirán, Migración México-Estados Unidos. Opciones de Política . México: CONAPO.

Faust, S. W. (1994). *Social Network Analysis: Methods and Applications*,,. Cambridge: Cambridge University Press.

Giannini, H. (2004). La Reflexión Cotidiana: Hacia una Arqueología de la Experiencia. Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile.

Guadarrama Gonzáles, R. (1999). Villa Guerrero. Monografía Municipal. Villa Guerrero. Edo. Mex.: Estado de México.

Hiernaux-Nicolas, D. (2008). Tiempo, Espacio y Transnacionalismo. En M. Zárate, & D. Hiernaux, Espacio y Transnacionalismo (págs. 89-118). México: UAMI-Juan Pablos ed.

INEGI. (2010). Censo de población y vivienda 2010. INEGI.

Lara Flores, S. (1998). Nuevas Experiencias Productivas y Nuevas Formas de Organización Flexible. México: Procuraduría Agraria-Juan Pablos Editores.

Lara Flores, S. (2001). Análisis del Mercado de Trabajo Rural en México en un Contexto de Flexibilización. En N. Giarraca, Una nueva ruralidad en América Latina. Buenos Aires: CLASO-ASDI.

Lara Flores, S. (2006). Mercado de Trabajo Rural, Nuevos Territorios Migratorios y Organizaciones de Migrantes. México: V Congreso Nacional MET 2006, Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo.

Lara Flores, S. (2010). Los "Encadenamientos Migratorios" en Regiones de Agricultura Intensiva de Exportación en México. En S. Lara Flores, Migraciones de Trabajo y Movilidad Territorial (págs. 251-279). México: Miguel Ángel Porrúa.

Lara Flores, S. (2010). Migraciones de Trabajo y Movilidad Territorial. México: CONACYT-Miguel A. Porrúa.

Levitt, P. y. (2004). Perspectivas Internacionales Sobre Migración: Conceptuar la Simultaneidad. Migración y Desarrollo, 60-91.

Lomnitz, A. d. (1989). Cómo Sobreviven los Marginados. México: Editores Siglo XXI.

Luna, M. (2003). Itinerarios del Conocimiento. México: ANTHROPOS-IIS.

Luna, M., & Velasco, J. I. (2005). Confianza y Desempeño en las Redes Sociales. Revista Mexicana de Sociología, 127-161.

Massey DS, J. A. (1994). An Evaluation of International Migration Theory: The North. Population and Development Review.

Massey, D. S., & Durand Jorge y González, H. (1991). Los ausentes. El Proceso Internacional de la Migración en el Occidente de México. México: Alianza-CONACULTA.

Mayer, A. (1980). La Importancia de los Cuasi-grupos en los Estudios de las Sociedades Complejas. En E. Wolf, Antropología Social de las Sociedades Complejas (págs. 108-133). Madrid: Alianza.

MÉXICO, G. D. (2008). Plan estatal de Desarrollo 2005-2011. Toluca.

Morin, E. (2000). El éxtasis histórico de Francia. Recuperado el 1 de Agosto de 2012, de Organización Edgar Morin:

<http://www.edgarmorin.org/Default.aspx?tabid=223> consulta 23 enero 2010

Muñoz Valdés, E. (2010). La Evolución del Fútbol. Recuperado el 8 de Agosto de 2012, de Cuadernos de Fútbol:

<http://www.cihefe.es/cuadernosdefutbol/author/eduardo-munoz-valdes/>

Consultado 14 marzo 2012

Nelson, V. (2010). Saberes y Entornos: Notas para una Epistemología del Territorio. Santiago de Chile: Alpha.

Panzeri, D. (1976). Fútbol, dinámica de lo impensado. Buenos Aires: Perfil.

Pedreño Andres, e. a. (2002). Trabajo y Sociedad en los Campos de la Globalización. Areas, 67-95.

Portes, A. (1995). The Economic Sociology of Immigration: Essays on Networks. NY: Russell Sage Foundation.

Pries, L. (2002). La migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-nación. Estudios Demográficos y Urbanos051, 571-597.

Putman, R. (1993). Making democracy work: civic traditions in modern Italy. Priston: Priston U.

Ramella, F. (1995). Por Un Uso Fuerte del Concepto Red. En B. M. Otelo, *Inmigración y Redes Sociales en la Argentina Moderna*. Buenos Aires: CEMLA.

Reynoso, C. (2011). *Redes Sociales y Complejidad: Modelos Interdisciplinarios en la Gestion Sostenible de la Sociedad y la Cultura*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

Rivera Sánchez, L. (2008). Translocalidad y Establecimiento: Lugares y Espacios. En M. Zárate, & H. Daniel, *Espacios y Transnacionalismos* (págs. 195-233). México: UAMI-Juan Pablos Ed.

Sánchez Saldaña, K. (2006). *Los Capitanes de Tenextepango: Un Estudio Sobre la Intermediación Cultural*. México: Miguel Ángel Porrúa.

Scott, J. (1991). *Social Network Analysis. A Handbook*. London: Sage Publications.

SEDAGRO (2012). Servicio de Información Agropecuaria y Pesquera (SIAP):

<http://www.siap.gob.mx/opt/123/90/89.html> Consultado 3 septiembre 2012

Suárez Navaz, L. (2008). Lo Transnacional y su Aplicación a los Estudios Migratorios. Algunas Consideraciones Epistemológicas. En E. (. Santamaría, *Restos Epistemológicos de las Migraciones Transnacionales* (págs. 55-76). México: ANTHROPOS.

Tarrío García, C. B. (2010). Modernización Neoliberal y Campesinado: del TLACN a la Emigración. En I. B. Sánchez Gómez Martha Judith, *Balance y Perspectivas del Campo Mexicano: a más de Una Década del TLACAN y del Movimiento Zapatista* (págs. 29-65). México: IIS, AMER.

Tilly, C. (1990). Transplanted networks. En V. Yans-MacLoughlin, *Immigration Reconsidered* (págs. 79-95). New York: Oxford University Press.

Vergara, N. (2007). *Hombres y Entornos: Notas para una Metafísica del Territorio*. Santiago de Chile: Alpha.

VERTOVEC, S. (1999). *Conceiving and Researching Transnationalism*. *Ethnic and Racial Studies*.

Wellman, B., & Hogan, B. (2004). The Immanent Internet. En J. McKay, *Netting Citizens: Exploring Citizenship in a Digital Age* (págs. 54-80). Edinburgo: St. Andrew Press.

Zárate, M., & Hiernaux, D. (2008). *Espacios y Transnacionalismo*. UAMI-Juan Pablos ed.